

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Memoria y acción colectiva del Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB) frente a un contexto de riesgo, disputa e impacto del extractivismo en el norte amazónico boliviano

Ruth Evelyn Bautista Durán

Tutor: Fernando José Larrea Maldonado

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

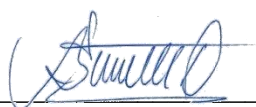
Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Ruth Evelyn Bautista Durán, autora del trabajo intitulado “Memoria y acción colectiva del Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB) frente a un contexto de riesgo, disputa e impacto del extractivismo en el norte amazónico boliviano”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

4 de mayo de 2025

Firma: _____



Resumen

La investigación busca caracterizar el discurso y acción de las organizaciones campesinas e indígenas del Norte Amazónico boliviano que, históricamente, reivindicaron la tierra y territorio, y hoy viven un contexto de riesgo y disputa con la agricultura capitalista e impacto del extractivismo. Para esta caracterización, se propone la reconstrucción de la memoria colectiva que permite derivar aprendizajes en un contexto en el que la expansión mercantil capitalista influye en el debate y planificación del uso de suelos, para recaer en la actual agenda del Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB).

La metodología de investigación es cualitativa para la reconstrucción de la memoria colectiva bajo el método del montaje o *collage*, del testimonio de algunos de los y las dirigentes del BOCINAB, y el análisis de diversos sucesos y procesos que atraviesa el último periodo de la dirigencia del Bloque, triangulando la información documental y empírica.

El BOCINAB tiene un potencial importante y, desde mi perspectiva, su apuesta es afianzar la activación de la memoria con fines de disputar el esquema que determinan los extractivismos en los territorios y en las organizaciones sociales. Actualmente, el Bloque enfrenta una serie de nuevas incursiones y disputas por los recursos amazónicos, su accionar se sitúa en una estructura de clases –casi estamentos– sociales que, aunque con nuevos actores, está prácticamente intacta. El proceso de cambio político y económico de las últimas décadas dejó caer varias de sus capas mostrando que su intento no pasó por cambiar la estructura de dominación, sino por suscribirse a ella.

A esto se suma, un contexto de intensificación de la minería aluvial del oro, nuevas impugnaciones a los derechos territoriales y la incursión de la economía verde, a través de mecanismos como el mercado de carbono. La nueva agenda del BOCINAB tiene estos pendientes, pero las organizaciones de base y las familias amazónicas tienen el enorme desafío de permear el mercado determinado por la economía de enclave capitalista, con alternativas y propuestas propias.

Palabras clave: Amazonía, extractivismo, memoria, tradición oral, bosque, organizaciones campesinas e indígenas

A las defensoras y defensores de la Amazonía, las y los compañeros del BOCINAB, su fuerza, memoria y decisión de unidad son la semilla que permite la vida en la Amazonía.

A mis papás, Pilar y Alfonso, por enseñarme a respetar a la clase trabajadora y ayudar a situarme así, en mi lugar –político vital– de enunciación.

Al *IPDRS*, a *Sudaca*, a *Aurelia*, a mis *ñoñitas*, a los *huayruritos* y la *manada indisciplinada* por mostrarme que el horizonte comunitario no se agota, resiste y es una posibilidad seria.

Al inmenso almendro y la trinchera que me enseñó el necesario respeto para asistir y escuchar al monte amazónico y a sus guardianas y guardianes.

Agradecimientos

Mi sincero agradecimiento a las y los líderes, fundadores e impulsores del BOCINAB. La solidaridad y amistad de don Manuel Cuadiay, la claridad y amabilidad de don Rodrigo Medina, la calma y testimonio de don Carlos Mamío, la reflexión y fuerza de don Luís Rojas, y la predisposición de don F. A. y José Barba; la firmeza de las mujeres amazónicas como Consuelo Castedo, Carmen Parada, Ruth Ecuibare, Vivian Palomequi, Yakeline Soliz, Maira Tibi, Damaris Vargas, Rosineide Rodríguez, su política y toma de la palabra definirá el curso de las cosas.

En particular, agradezco al profesor Fernando Larrea, por su acompañamiento al proceso de elaboración de esta tesis. A Edgardo Lander y Manuel Bayón, por su cuidadosa lectura. A Miriam Lang por el impulso, a los docentes y administración de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo, de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador; y en particular, agradezco a la Coordinadora Ecuatoriana de Organizaciones para la Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente (CEDENMA), por su apoyo a mi proceso de estudio e investigación.

Agradezco a mis compañeros y compañeras del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), por creer en mí y hacerme el aguante con esta inquietud.

A Carlos Walter Porto- Gonçalves por señalar e inspirar el camino.

A mi compañero Iván, por su enorme apoyo y cariño, por esperar mientras viajo y disponerse a superar todas las crisis juntos. A Samuel, Violeta y Ángela por ayudarme a emprender y sacar adelante este documento. A Elizabeth, Danissa, Iver, a mis hermanas y hermanos, por el ánimo y el apoyo en todo mi camino.

¡Muchas gracias!

Tabla de contenidos

Abreviaturas.....	13
Introducción.....	15
Capítulo primero El territorio amazónico como histórico enclave del desarrollo capitalista global	30
Capítulo segundo Resistencia y memoria colectiva de las luchas por la territorialidad. 48	
1. Tradición oral del BOCINAB: “lo que nuestros ancestros habían luchado y no habían conquistado, lo hagamos nosotros”	48
2. Economía “sin patrones”: la búsqueda por mejores condiciones de vida.	83
Capítulo tercero Un nuevo contexto y ciclo de resistencia campesina e indígena	92
1. De la renovación constitucional al silenciamiento de la masacre	92
2. Discusiones por el cambio del PLUS y la intermitencia del BOCINAB	105
Capítulo cuarto Impacto de las disputas por la territorialidad y crisis climática.....	116
1. Crisis climática y conservacionismo	116
2. Extractivismos y búsqueda del desarrollo	124
3. Activar la memoria: ¿una nueva agenda campesina e indígena?	133
Conclusiones.....	139
Lista de referencias	146

Abreviaturas

AARENARMAPA	Asociación Agroindustrial de Recursos Naturales del Río Manuripi de Pando
ABT	Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra
ACRA	Asociación de Cooperación Rural en África y América Latina
ANARESCAPYS	Asociación Nacional de Regantes y Sistemas Comunitarios de Agua Potable
ANPI	Asamblea Nacional de los Pueblos Indígenas
ASPROGOAL	Asociación de Productores de Goma y Almendra
BOCINAB	Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia
CADEXNOR	Cámara Empresarial de Exportación, Logística, Servicios, Desarrollo, Educación, Ciencia y Tecnología Del Norte
CAEX	Cooperativa Agroextractivista de Xapurí
CAIC	Cooperativa Agrícola Integral Campesina
CBF	Corporación Boliviana de Fomento
CCCCC	Centro Comunitario Corporativo de Comercio y Convivencia
CIDOB	Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia
CIPCA	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
CIPOAP	Central Indígena de Pueblos Originarios de la Amazonía de Pando
CIRABO	Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia
CNMIOCB-BS	Confederación Nacional de Mujeres Indígena Originaria Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”
COICA	Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
COINACAPA	Cooperativa Integral Agroextractivista Campesinos de Pando
CONAMAQ	Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu
COSIPLAN	Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento
CPESC	Central de Pueblos Étnicos de Santa Cruz
CSCB	Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia

CSCIOB	Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
EBA	Empresa Boliviana de Almendra
ENACA	Empresa Nacional de Castaña
ENDE	Empresa Nacional de Energía
FEDAPABENI	Federación de Productores, Recolectores, Transformadores y Comercializadores de Productos Amazónicos Beni
FES	Función Económica y Social
FNMCI OB “BS”	Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas Originarias Bartolinas Sisa
FSUTGCB	Federación Sindical Única de Trabajadores Gomer os Castañeros de Bolivia
FUL	Federación Universitaria Local
GEI	Gases de efecto invernadero
IIRSA	Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria
MAR	Movimiento Amazónico de Renovación Democrática
MAS	Movimiento Al Socialismo
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
PASO	Poder Amazónico Social
PLUS	Plan de Uso de los Suelos
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
POP	Planes de Ordenamiento Predial
TCO TIM II	Territorio Indígena Multiétnico
TCO	Tierra Comunitaria de Origen
TIOC	Territorio Indígena Originario Campesino
TIPNIS	Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sé cure
WWF	World Wildlife Fund/Fondo Mundial para la Naturaleza
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Introducción

Íbamos en un “Noah”¹ del Sindicato Manuripi y, debido a la constante lluvia, nos enfangamos a una hora de Puerto Rico. El chófer que nos tocó no se inmuta, le dicen “el Sucha”.² Viaja con su esposa y su pequeña niña. Con pesadez, él y su esposa salen a buscar ayuda. El Sucha parece ser andino, evadió cuando le preguntamos, y ella contó que es de una comunidad indígena de San Lorenzo. Nos sorprende que nos dejen el auto y la niña. Luego de una hora, retornan tranquilos, pidieron ayuda. Intentamos mover el auto, debemos empujar todos, pero no logramos sacarlo. El Sucha no es optimista, pero tampoco pierde la calma, se quita las chancas para meter los pies al barro y busca el mejor ángulo para seguir empujando. “Ni cómo irse a pie, ¿no?”, nos sentencia. Esperamos tres horas hasta que aparece “el Balú”, él si es amazónico. Nos mudamos a su carro y nos despedimos de la familia del Sucha. El viaje que debió ser de siete horas, se extendió a 12, vamos embarrados y hambrientos. “Bienvenidos a la Amazonía”, sonríe el Balú.
(Obs. Pers., mayo de 2024)

Esta investigación se ubica en el norte amazónico boliviano, región que recibe y ramifica los afluentes de los ríos amazónicos Madera y Madre de Dios, entre otros, que determinan una geografía bastante compleja para la vertebración carretera, sumado a un persistente centralismo político que, históricamente, ralentiza la inversión pública y dificulta la conexión entre departamentos y municipios, y también con los centros políticos y económicos del país, situados en la parte andina, la ciudad de La Paz; y la parte oriental, la ciudad de Santa Cruz.

Desde ahí, propongo una aproximación al ámbito organizativo a través de la articulación regional del Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (en adelante, BOCINAB), cuyas dirigencias se instalan en el eje que atraviesa el departamento de Pando y una porción menor del departamento de Beni,

¹ Minivan de cuatro puertas que abunda en la región amazónica, por su ligereza y capacidad de hasta siete personas.

² Sucha o buitre negro americano (*Coragyps atratus*), también llamado zopilote, gallinazo, jote de cabeza negra o zopilote negro, es una especie carroñera. Tienen un rol importante, pues consumen la carroña.

a través de los municipios de Cobija, Porvenir, Puerto Rico, Sena, San Lorenzo, Puerto Gonzalo Moreno, Riberalta, Guayaramerín y otros.

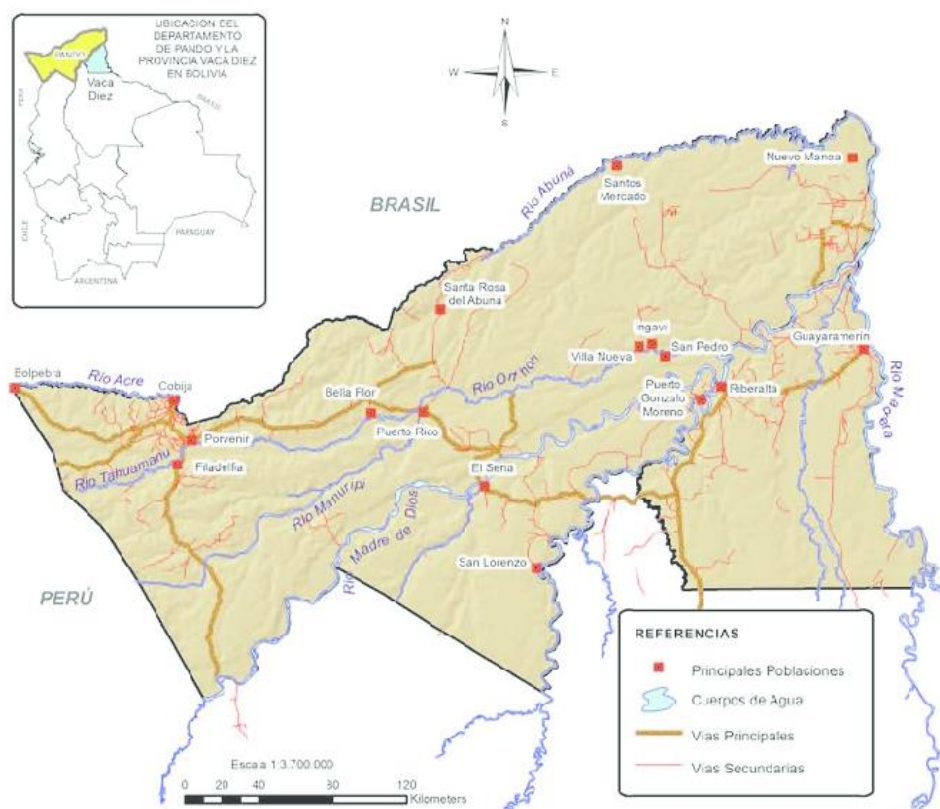


Figura 1. Localización de la región, 2009
Fuente: Pacheco et al.

El BOCINAB no es una organización social como otras estructuras organizativas, que tienen representación departamental o nacional y cuentan con personería jurídica; se trata más bien de la articulación de un bloque de diversas organizaciones campesinas e indígenas del departamento de Pando, la provincia Vaca Diez del Beni y, recientemente, la provincia Iturralde del departamento de La Paz. Este bloque articulado nació a principios de los años 2000, en un contexto en el que las organizaciones de Pando y Beni –con el apoyo de algunas instituciones de desarrollo y de la Iglesia católica–, conformaron una estrategia para apropiarse del proceso de saneamiento de tierras según la implementación de la legislación de reforma agraria. Lo peculiar de este proceso tiene que ver con una historia atravesada por el extractivismo de productos que articulan la región al mercado global, bajo esquemas de subordinación y explotación humana. El Bloque entonces, asumió la tarea de dar un sentido de libertad –a campesinos e indígenas– al saneamiento y titulación de tierras.

En reiteradas ocasiones escuché del BOCINAB, así como del Bloque Oriente, otra articulación de organizaciones campesinas e indígenas del departamento de Santa Cruz, que se constituyeron a fines del siglo XX, en momentos de ascenso de las demandas rurales, principalmente, el acceso a la tierra y el territorio. El año 2014, en un evento en Puerto Maldonado (Departamento Madre de Dios, Perú), escuché la socialización de un proyecto de ley especial para la Amazonía, que llamaban “la Bruno Racua”.³ Aquella vez, José Barba del sector campesino y Francisco Hilcha del sector indígena del departamento de Pando, me resultaron muy peculiares por su gran sintonía y por mostrarse en un mismo proceso y perspectiva histórica. Don José Barba mencionó que su sector había logrado, a través de intensivas luchas, conquistar el derecho a 500 hectáreas de tierra por familia, y que ahora el desafío era la gestión territorial (IPDRS 2014).

Esta peculiaridad, se debía a un contexto en el que habían ocurrido grandes y graves desencuentros entre campesinos e indígenas, y una pronta exclusión de las principales estructuras organizativas indígenas, de los favores y responsabilidades del gobierno central.⁴ Por ejemplo, el contradictorio accionar del gobierno luego de haber sido anfitrión de la Conferencia Mundial de los pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en Tiquipaya, Cochabamba en 2010; y, además, la defensa del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) frente a un proyecto carretero estatal que pretendía atravesar su corazón,⁵ descomponiendo el curso de sus ríos y los medios de vida acostumbrados para los pueblos que lo habitaban.

Este conflicto mostró la vigencia de la política de colonización de tierras y reveló el carácter jerárquico de unos sobre otros, así como el abierto posicionamiento del gobierno central del Movimiento Al Socialismo (MAS) a favor del sector campesino intercultural.⁶ Tras las manifestaciones de represión, violencia y vulneración de los derechos indígenas, el gran respaldo indígena y popular-urbano, ocurrieron muchas

³ Bruno Racua Chimay fue un indígena tacana, trabajador de Nicolás Suárez, el barón de la goma. Como tal, en 1902, participó de la Batalla de Bahía en la Guerra del Acre, en defensa de las barracas gomeras de Suárez, se destacó por ser un buen flechero. Décadas más tarde fue declarado héroe nacional. Para una mayor referencia, véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Bruno_Racua.

⁴ Véase: <https://eju.tv/2011/11/el-tipnis-desarticula-el-pacto-de-unidad/>.

⁵ El TPNIS es un territorio que comprende más de un millón de hectáreas de tierras y bosque en la Amazonía sur de Bolivia.

⁶ En aquel contexto, se denominó como “las trillizas” a las organizaciones campesinas que, a su vez integraron el Pacto de Unidad y otras instancias de defensa del gobierno central, entre ellas, la CSUTCB, la CNMIOCB-BS y la CSCIOB, antes Confederación Nacional de Campesinos Colonizadores de Bolivia.

discusiones⁷ y una consulta previa amañada.⁸ El conflicto escaló al ámbito internacional, las organizaciones nacionales —campesinas e indígenas— quedaron divididas y desencontradas, y la posibilidad de la carretera por el TIPNIS todavía es riesgo latente.

Viajar a la Amazonía, un lugar político vital de enunciación

El BOCINAB llamó mi atención por la sustancialidad de su propuesta y por el cierto aliento independiente al gobierno central que mostraban sus dirigentes. Posteriormente, visité algunas comunidades del departamento de Pando, y en efecto, había grandes extensiones de tierra titulada a favor de campesinos e indígenas, pero no me parecieron tan visibles las experiencias de gestión territorial que había permitido la titulación de la tierra; y, además, existían varios conflictos y demandas de tierra vigentes.

En estas aproximaciones a la Amazonía, y en el trabajo de campo de esta investigación, no he dejado de preguntarme sobre mi relación y mi “lugar político vital de enunciación” (Hernández 2019, 73), respecto al BOCINAB. Este ejercicio interpela mi pertenencia territorial, tan lejana a la Amazonía, tan urbana respecto a campesinos e indígenas y tan distante respecto a las múltiples problemáticas que atraviesan la vida y cotidianidad de las personas con quienes pretendo trabajar.

En mi primera experiencia investigativa, encontré que mi formación identitaria había sufrido un desplazamiento por el proceso de blanqueamiento cultural, que caracteriza a las sociedades como la boliviana; y mi nexo con la población rural andina refería a mi necesidad de reconstruir mis propias raíces aymaras.

Procurando hilar con esta reflexión, encuentro que lo aymara, o más bien, lo andino en la actual Amazonía boliviana, tiene una connotación de colonización de tierras, avasallamiento y mercantilización de las relaciones sociales. Debo considerar que la población andina colonizadora, desde las décadas de 1940 y 1950, ha sobrevivido gracias a la solidaridad y ayuda de los pueblos indígenas amazónicos (Bautista 2012). Lo que es notable es la jerarquía identitaria y el sentido civilizatorio que agencia lo andino respecto

⁷ Alvaro García Linera, además de promover la intangibilidad, atacaba tanto a las autoridades indígenas como a las ONG que las apoyaban, de querer rechazar el desarrollo, promover un “ambientalismo colonial” y de querer convertir a los indígenas en simples guardaparques; a lo cual, el geógrafo brasileiro Carlos Walter Porto-Goncalves, reacciona: “La idea de intangibilidad fue invocada por el gobierno boliviano [...] a modo de justificar la intervención en aquella Tierra Comunitaria de Origen (TCO) en nombre de proyectos de desarrollo con el presupuesto de que la naturaleza no podía permanecer sin ser usada, intangible. Con ello se ignora la ancestralidad del intercambio socio-metabólico allí existente” (Porto-Gonçalves 2018, 20).

⁸ Años más tarde, con un proceso de resistencia con altibajos, el Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza, analizó el conflicto y visitó el TIPNIS, fallando en contra del Estado boliviano (Acosta et al. 2019).

a lo amazónico, aún en el ámbito rural. Las relaciones andino-amazónicas no están exentas del esquema de jerarquizaciones étnicas y de clase, donde la población andina en la Amazonía tiene un rol civilizatorio y superior en la escala del empoderamiento y apropiación del discurso modernizante del crecimiento económico.

Aunque la subordinación humana en la hacienda podría ser un común denominador para las tierras altas y andinas, y las tierras bajas y amazónicas, las peculiaridades de cada región son determinantes de la formación social y económica. Los pueblos andinos tienen un trabajo intensivo de reconstitución territorial y restitución de sus autoridades y bagajes simbólicos basados en la memoria larga de la resistencia anticolonial e incluso a la época precolonial;⁹ no obstante, la actual población amazónica se caracteriza históricamente por la movilidad humana, la incursión por exploraciones por oro y otros recursos, y un sistemático etnocidio de la población nativa.

Por otra parte, siempre me ha llamado la atención que la población andina que llega a la Amazonía, lo hace como despojada de su ritualidad y su deidad principal, la Pachamama. He conocido autoridades originarias andinas que tienen tierras en ambas geografías, en sus orígenes, cumplen fehacientemente con los ciclos rotatorios rituales, realizan ruegos por lluvia en sequía, pelean corporal y simbólicamente con el granizo que atenta contra sus cultivos, y viven intensamente el calendario de ritos y festividades; no obstante, en su incursión a la Amazonía, llegan a ella despojados de aquel diálogo y relación con la Naturaleza, y como suele reiterarse, la doblegan, la arrasan, y ejercitan en “tumba y roza” que permitirá controlar, en parte, el natural y hasta salvaje metabolismo del bosque, a favor del productivismo agrícola.

En ese complejo de relaciones entre la humanidad y la Naturaleza, en los históricos tránsitos de diferentes identidades en el territorio amazónico, la reflexión sobre mi lugar de observación o mirada etnográfica –mi lugar político vital de enunciación–, encuentra varios referentes en la crítica al desarrollo, las matrices productivas y las muchas disputas que se viven en la Amazonía, desde los ámbitos más cotidianos y específicos, y en relación con la expansión capitalista global.

De tal manera que, mi mirada corresponde a la de la viajera que transita la Amazonía, pero no la habita, o lo hace circunstancialmente, y cuya perspectiva adquiere una forma multisituada, desde la que procuro explicaciones sobre la “localización

⁹ Un libro sustancial en la aproximación al campesinado boliviano y que apela a este orden de tiempo/memoria es *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa, 1900-1980* (Rivera 1984).

geográfica del contexto, como al estudio de los lugares de concentración del poder o de la marginalidad, de la reproducción social, de la creatividad personal o colectiva, buscando con insistencia las marcas” (Castañeda 2012, 229) de género, generación, clase y etnicidad en la conformación de espacios y discursos.

Continuando con mi aproximación al BOCINAB, luego de varios años de no saber de ellos, recientemente, los encontré en una asamblea con una dinámica muy peculiar. Los fundadores del BOCINAB, exdirigentes experimentados y algo cansados procuraban instruir y traspasar a su audiencia una serie de tradiciones del cómo hacer, la puntualidad, el respeto, la independencia, los símbolos. Iniciaron su asamblea como se hacía antes, cantando el Himno nacional, para luego, dar paso al recuento de la historia de cómo pasaron de ser siringueros que pagaban todo con goma, a ser campesinos libres. Los dirigentes actuales, más jóvenes e impacientes, los escuchaban y se dejaban interpelar a medias.

Parece fundamental analizar los discursos y los tejidos sociales en torno a ellos. En el caso del norte amazónico boliviano, la lucha por la tierra ha tenido logros importantes y me pregunto si este aliento encontró asidero en las nuevas generaciones, y en un horizonte o propuesta propia de desarrollo. “La Bruno Racua” todavía no se aprobó, quedó en suspenso y no es visible una apuesta política estructurada desde las organizaciones campesinas e indígenas respecto al cuidado del bosque. Sin embargo, también me pareció importante la afirmación que Luís Rojas del BOCINAB, hiciera en las discusiones del Foro Social Panamazónico de 2024: “ya luchamos por la tierra, ahora toca luchar por el planeta” (Obs. Personal, junio 2024), articulando la memoria de la lucha por la tierra con un nuevo contexto de preocupaciones ampliadas y biodiversas.

Los problemas de la relación del hombre con la naturaleza [...] adquieren un nuevo significado cuando ya no son pensados a propósito de la alteración de ecosistemas particulares en regiones geográficas delimitadas, sino globalmente, como referidos al planeta en su conjunto. Una visión panorámica de los principales problemas ambientales que hoy se debaten es suficiente para reconocer la centralidad que tienen estos asuntos, y su relación con los cuestionamientos a los modelos productivos hoy hegemónicos. (Lander 1994, 20-1)

Nociones teóricas: memoria y reterritorialización

En esta investigación, hago énfasis en la enunciación de las y los sujetos, en este caso de las y los dirigentes del BOCINAB, en el marco de la reconstrucción de la memoria colectiva. Halbwachs (2004, 55) se refiere a los límites entre la memoria individual y la memoria colectiva, la forma en la que confluyen los recuerdos y contribuyen a versiones

socializadas. Con precisión, la memoria autobiográfica y memoria histórica tienen una relación mutuamente constitutiva, aunque la primera tiene de referencia y se apoya en la segunda; sin embargo, la memoria histórica “sólo nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de nuestra vida nos ofrecería una representación mucho más continua y densa”.

De tal manera es que, como explicaré más adelante, privilegio la historia de vida, dado el valor, continuidad y densidad que esta aporta a una reconstrucción de recuerdos. Siguiendo a Halbwachs, “los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, nombres y fórmulas, representan corrientes de pensamiento y experiencias en las que sólo encontramos nuestro pasado porque ha sido atravesado por ellas”; además, no solo recurriremos a la historiografía oficial, pues junto a ella también hay una “historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo” (66).

Precisamente, esta dinamicidad será la que en su interacción pueda ser potencial para la acción colectiva, entendida esta como un proceso adaptativo complejo y colectivo, de creatividad y resistencia, en el que las y los individuos procuran alcanzar objetivos comunes. Este será un proceso de identificación colectiva basada en “intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos” (Melucci 1999, 12); es decir, puede entenderse como una inversión continua en la que los individuos, en el caso específico de esta investigación, que tienen la experiencia de conformación del BOCINAB, estarían en un permanente intercambio de partes de su memoria colectiva, por reconstruir, operar y mantener la identidad que sustentan (66-7).

Respecto a la memoria larga y la memoria corta que el Taller de Historia Oral Andina propuso en Bolivia, como potencial epistemológico para comprender y avivar la acción colectiva del presente (THOA 2023), la historia amazónica se presenta mucho más dispersa, marcada por las temporalidades de los extractivismos –primero de la quina, luego de la goma y la castaña, y ahora diversificada con la minería y la biodiversidad– con distintas estructuras de dominación y la presencia de las misiones religiosas, cuya extirpación de idolatrías agotó inciertamente las manifestaciones identitarias y asistió a la instauración del sistema de barracas gomeras,¹⁰ determinando la conformación tanto del espacio como de la memoria.

¹⁰ Según Vallvé (2012, 37), las barracas fueron instituciones que, suponían un cautiverio para la población nativa amazónica, principalmente indígena, pues reemplazaban todo el contacto posible con otras instituciones como el gobierno o la iglesia. La población convertida en siriguera extraía la goma y quedaba recluida en las barracas donde vivía, obtenía alimento, eventualmente podía cultivarlos en chacos, pero que nunca eran suficientes para su subsistencia.

Entonces, suscribo al planteamiento de López (2024) que, en el caso de las mujeres amazónicas del pueblo indígena tacana, identifica un territorio fragmentado del que también se recoge una “memoria fragmentada” que se contrapone a la historia masculina. En mi trabajo, amplío la noción de memoria fragmentada al ámbito organizativo campesino e indígena que, en efecto, es principalmente masculino, y en su polifonía advierte contradicciones, jerarquías y olvidos.

En cuanto a los olvidos, recuerdos y la configuración de la memoria fragmentada, Spedding (2003) distingue a los registros oficiales de la memoria colectiva, pues si la historia es tan arbitraria, para unos fines y otros, puede haber un *trato selectivo* en consideración de los proyectos populares, y no así una reiteración de las derrotas que se inscriben en la historiografía, junto a la labor de emblemizar el pasado alentando a la construcción de esencialismos que reproducirían jerarquías.

Respecto a la concepción de territorialidad, suscribo la perspectiva de Porto-Gonçalves (2016, 293-308), que comprende la lucha por la tierra como la lucha por un “horizonte de sentido para la vida”; y en ese sentido recupera el aliento de las marchas indígenas de Bolivia (Por el territorio y la dignidad) y Ecuador (Por la tierra y la vida), en las que las consignas implican contrasentidos a la simple demanda agraria, pues se reivindica “la comunidad de vida (plantas, animales, montañas, glaciares, ríos, lagunas)” y el territorio que “indica que la sociedad no existe fuera de la naturaleza porque necesita de las condiciones materiales naturales para su existencia”. Además, propone la superación del Estado territorial como uni-nacional en correspondencia a las múltiples territorialidades que suponen las comunidades indígenas y campesinas.

En ese marco, me serán útiles la reflexiones de Haesbaert (2011, 76) sobre el territorio, como una construcción social y política, que comprende que la desterritorialización no supone la pérdida del territorio, sino una reconfiguración entre los actores y el territorio, las relaciones de poder y control sobre el espacio. Así, las relaciones de poder mediadas territorialmente pueden basarse en una memoria común y son generadoras de identidad, pues el territorio nombra y organiza a los individuos y grupos sociales, dado que “todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación”.

Entonces, se podría decir que habitar un territorio, no siempre implica un proceso lineal de identificación y territorialización, pues las relaciones de poder están mediadas por la barraca gomera o el espacio de aprovechamiento de la castaña, de cuyo precio no se tiene el control. Sin embargo, la relación con el bosque y la Naturaleza, sí que podrían

suponer un proceso territorialización; entre tanto, también ocurre la subordinación patronal –desterritorialización–, y la conquista de la titularidad de la tierra –reterritorialización–, pues “la desterritorialización en sentido amplio, siempre está acompañada por una reterritorialización” (109).

Aunque intenten distinguirse mutuamente, campesinos de indígenas, y deslindar sus territorios y la forma de habitarlos y gestionarlos, el origen de sus familias, la movilidad y las trayectorias migratorias, que caracteriza a la mayoría de la actual población amazónica –incluido el sector barraquero, empresarial, comercial, etc.– nos remite a un territorio amplio o más bien, a *múltiples territorios*, aquello que Haesbaert (2011, 140) llama como “una efectiva experiencia ‘multiterritorial’ conjunta e indisociable [...] que denominaremos ‘multiterritorialidad’”.

Avanzando con Haesbaert (2019, 99), me interesa en particular la relación entre territorio y región, que se centra en el campo de la práctica de las y los sujetos sociales en la producción del espacio. Además, la noción de región ingresa al ámbito epistemológico, pues refiere a un recorte analítico del espacio a través de criterios propuestos por determinados actores. Así, se podría entender la región del norte amazónico boliviano como un artefacto en el que confluirán modelos de desarrollo y otras epistemes territoriales que disputan el espacio “en la medida en que está vinculada a dinámicas sociales efectivas que, inclusive, reelaboran, en la práctica, las categorías de región y regionalismo”.

La Amazonía sería entonces, una experiencia regional de múltiples territorios a la vez, y esta multiterritorialidad incluye procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, atravesada por relaciones de poder e intereses, y también por una construcción afectiva desde los habitantes y no habitantes de la región. Todas las expectativas que se construyen sobre la Amazonía, desde la perspectiva extractivista, conservacionista o frente al enfriamiento del planeta, podrían suponer la afirmación de esta región, pero además, implican procesos de desterritorialización y “precarización territorial”, por la pérdida de control y “en una perspectiva más estrictamente social, por involucrar, sobre todo, la precarización de lazos sociales por la fragilización de nuestra vida económica, política y/o cultural” (Haesbaert 2019, 114).

Para explicar esta fragilidad y precarización, conviene destacar el papel que cumple el Estado y el gobierno central en la apertura de la expansión mercantil capitalista en la Amazonía boliviana, sea a través de la economía agroforestal extractivista o la agropecuaria mecanizada y extensiva. Debe tomarse en cuenta que, en la región existen

dos tipos de extractivismos, uno ligado a la exploración hidrocarburífera, actividades energéticas y minería; y el otro referido al extractivismo agropecuario y forestal (Peralta 2021, 33).

La región del norte amazónico boliviano se caracteriza por un tipo de economía extractivista articulada al mercado capitalista global y basada en productos forestales comerciales y particulares a diferentes ciclos históricos. Neri (2021 398-9) identifica rasgos comunes en la persistencia de formas de producción no capitalistas como el “peonaje por mercancía”, la multiactividad, el acaparamiento desigual de la renta del producto; y formas de explotación como el trabajo a destajo y el trabajo fabril semiproletarizado. Con sus “variaciones temporales y regionales del peonaje por mercancía, por ejemplo, dependiendo del sistema de tenencia de tierra y de producción en el que se aplica (hacienda ganadera, hacienda de producción a escala, estrada gomera, barraca castañera, etc.)”. Estos sistemas de producción implican formas de construir el espacio; es decir, procesos de desterritorialización y reterritorialización, a veces secuenciales, a veces simultáneos.

En todo caso, la persistencia de varias de estas formas de producción, nos refiere a contextos de dependencia, explotación y precarización de las economías campesinas e indígenas. Por tanto, el trabajo sobre la memoria de una generación –y aún la posmemoria¹¹– podría significar un ejercicio para desestructurar estos rasgos que persisten por generaciones y a través de la expansión capitalista en la región amazónica.

Por otra parte, en Bolivia, la acción colectiva ha sido bastante observada a inicios del siglo XXI e incluso existen lecturas que afirmaban al gobierno del MAS, como el gobierno de los movimientos sociales, y en tal contexto, esta investigación ilustra un poco sobre la actuación gubernamental progresista respecto a la matriz productiva y horizonte de desarrollo (McKay 2017; Lander 2019) en un ámbito territorial situado.

Finalmente, procuraré contribuir en la caracterización de la crisis civilizatoria multidimensional y multiescalar que impacta en la Amazonía y en los modos de vida allí presentes y, en diferente medida, resistentes al influjo de la mercantilización del bosque, los medios de reproducción y la vida misma.

¹¹ La posmemoria es la reconstrucción de hechos que no ha vivido un sujeto, pero que incide en su presente. Supone un complejo proceso de subjetivación de lo narrado; es decir, podría corresponder a la memoria de la generación siguiente a la que padeció o protagonizó un acontecimiento. “[L]a posmemoria sería la ‘memoria’ de los hijos sobre la memoria de los padres” (Sarlo 2005, 125-30).

Problematización y preguntas de investigación

Trabajo hace varios años en el ámbito del desarrollo rural boliviano y, entre mis espacios de investigación, han estado diferentes estructuras organizativas, campesinas, originarias e indígenas. Actualmente, trabajo en una institución que cuenta con una oficina territorial en la zona geográfica de este estudio. Esta investigación no está suscrita a las actividades de la institución y corresponde a una inquietud personal, a un diálogo con diferentes actores, y un interés por comprender el complejo tejido social y organizativo de la región.

La investigación se ha guiado por la siguiente *pregunta central*:

¿Cómo se ha transformado el discurso y acción de las organizaciones campesinas e indígenas del norte amazónico boliviano que, históricamente, reivindicaron la tierra y territorio, y hoy viven un contexto de riesgo y disputa con la agricultura capitalista e impacto del extractivismo?

Y tiene como *objetivos específicos* los siguientes:

- 1) Reconstruir la memoria colectiva y caracterizar la acción colectiva de las y los dirigentes del BOCINAB, destacando aprendizajes respecto a la reivindicación de la tierra y territorio, los logros y actuales riesgos.
- 2) Caracterizar el contexto que decantó en el debate y cambio en la planificación del uso del suelo y repercute en una serie de impugnaciones discursivas a la propiedad colectiva indígena y la propiedad familiar campesina.
- 3) Caracterizar el actual discurso, agenda y acciones del BOCINAB, en su relación con el Estado, en el periodo más reciente.

Justificación de la investigación

La propuesta investigativa pretende conocer el discurso de las y los líderes y dirigentes del BOCINAB, la memoria colectiva o fragmentada que articula a la generación que a principios de este siglo luchó por la tierra, respecto a la actual dinámica organizativa, en el contexto del impulso de la agropecuaria capitalista y la incursión del extractivismo minero aluvial.

El BOCINAB ha tenido una participación sustancial en la concretización de las políticas agrarias y la Asamblea Constituyente (2008); no obstante, en la última década ha tenido un accionar intermitente (Soliz et al 2020, 38), y recientemente, parece haber recobrado su impulso de defensa territorial bajo un nuevo paraguas discursivo, acorde al contexto y el inminente punto de inflexión de la Amazonía. Al ser un bloque o confluencia

de organizaciones campesinas e indígenas, peculiar en un contexto de disputa entre estos sectores, puede comprenderse como un movimiento social cuya acción colectiva estaría reflejando una permanente reinterpretación de la realidad en transformación. En ese sentido, considero que es un sujeto colectivo importante para el tejido social del norte amazónico y trabajar la memoria colectiva entre sus voceras y voceros podría resultar en una fructífera revisión del proyecto de fondo que gestan los históricos habitantes de la Amazonía.

En el camino de la investigación e interlocución con las y los líderes del BOCINAB resalta el proceso de su gestación, la alianza de campesinos e indígenas como una buena estrategia para el acceso a la tierra y el logro de la seguridad jurídica. Sin embargo, esta estrategia parece ser muy circunstancial y la experiencia se queda en la memoria de forma fragmentada. La posibilidad de reunir los fragmentos de esta experiencia y reunirlos en la memoria colectiva de las organizaciones podría proponer a las nuevas generaciones una serie de argumentos, momentos cumbre y referentes discursivos para la actual defensa del territorial.

Método de investigación

Para responder a la pregunta principal se propuso la investigación cualitativa, pues se procuró comprender un contexto específico -el norte amazónico-, y en él, las experiencias, interacciones, discursos y acción colectiva, respecto a un ámbito específico -el organizacional campesino e indígena- (Flick 2015, 13). Entonces, se privilegiarán las entrevistas a profundidad, la observación etnográfica en el ámbito organizativo del BOCINAB, en centros poblados y comunidades.

Respecto a la observación y entrevistas etnográficas suscribo al enfoque de Guber (2011) respecto a la etnografía experimental frente a la pretensión de la etnografía realista (129), pues como he mostrado antes, en mi aproximación procuro explicitar mi lugar de enunciación, mi voz y mi presencia, lo cual implica la intervención y diálogo de una serie de subjetividades. En tal sentido, comprendo que la etnografía es

un argumento acerca de un grupo humano. Este argumento es un pronunciamiento sobre un problema que se funda en interpretaciones y datos, y sigue una cierta organización textual. (...) Como argumentos, las etnografías están orientadas por problemas, y las observaciones registradas en el campo sirven no para presentar las particularidades de un pueblo, sino para iluminar algún aspecto de la cultura o la vida institucional. (Guber 2011, 130)

Sin embargo, debe considerarse que la etnografía es un proceso que abarca tanto el trabajo de campo como el proceso de la escritura. En tal sentido, mi opción experimental combina las técnicas de observación, entrevista y escritura, y refleja también una relación activa de mi parte, un compromiso con el fortalecimiento organizativo y una participación como redactora de actas, resoluciones y aliada urbana para facilitar contactos y otros. Estas formas de participación y compromiso intervienen en el cómo se entablan las conversaciones y cómo se construyen las entrevistas a profundidad, acordadas con cada persona y realizadas en sus domicilios, en viajes compartidos e incluso en diferentes momentos.

Procesamiento de la información y fuentes

1) Reconstruir la memoria colectiva y caracterizar la acción colectiva de las y los dirigentes del BOCINAB, destacando aprendizajes respecto a la reivindicación de la tierra y territorio, los logros y actuales riesgos.

Se realizó una *primera etapa de observación participante y etnográfica*; y una *segunda etapa con entrevistas a profundidad* con los exdirigentes fundadores, aún activos en el Bloque. En esta etapa se identificaron a los principales líderes reconocidos por tener o representar el legado del BOCINAB, y se visibilizaron algunos problemas referentes su carácter intermitente, la concentración del discurso en el lado campesino del Bloque que deviene de una relación jerárquica entre campesinos e indígenas, al igual que en el caso de las mujeres tanto campesinas como indígenas.

Atendiendo a la fragmentación de la memoria, en el primer capítulo y central, se ensayó una suerte de *tradición oral* con el testimonio de algunos de los fundadores del BOCINAB, bajo el método del montaje o, si se quiere, *collage* para

reunir, volver a juntar lo disperso en una nueva unidad, siempre provisoria, respetando su heterogeneidad. Así, las citas, los fragmentos, son las lanas con las que colectivamente se va tejiendo, poco a poco, la túnica inconsútil de una nueva manera de morar sobre la tierra. (Medina 1992, 119)

Y así, construir un referente, que no una versión oficial de la historia de algunos sucesos considerados como centrales para una generación de dirigentes campesinos amazónicos. Este ejercicio resultó productivo no sólo para proporcionar un cuerpo central a esta investigación, referido a la conformación del Bloque y sus principales logros en cuanto a la titulación agraria, sino también porque tiene el potencial de aglutinar y organizar discursos individuales hacia una versión colectiva. En el caso del BOCINAB,

la memoria fragmentada es la que no permita producir un ser colectivo –menos intermitente– más permanente y, por ello, el *collage* parece ser un esfuerzo por reunir los fragmentos de la memoria, de las versiones individuales hacia una memoria colectiva.

Cuadro 1
Entrevistas a profundidad

Entrevistada/o	Cargo/organización	Fecha	Lugar
Manuel Cuadiay Tirina ¹²	Exdirigente Federación Regional Vaca Díez	30-07-2024	Ciudad Riberalta
Rodrigo Medina	Exdirigente Federación Regional Madre de Dios	31-08-2024	Comunidad Las Piedras
R. M.	Exfuncionario CIPCA	30-08-2024	Riberalta
R. E.	Exdirigente Federación Madre de Dios	01-11-2024	Cali, Colombia
F. A.	Exdirigente Central Indígena Regional Amazónica de Bolivia – CIRABO	12-11-2024	Centro Penitenciario Mocoví, Trinidad
Luís Rojas	Exdirigente Federación Departamental de Pando	09-12-2024	Tumupasa
Carlos Mamío	Exdirigente Federación Regional Vaca Díez	14-12-2024	Riberalta
Carmen Parada	Exdirigente Federación Vaca Díez	18-01-2025	Barrio Nueva Esperanza

Fuente y elaboración propias.

2) Caracterizar el contexto que decantó en el debate y cambio en la planificación del uso del suelo y repercute en una serie de impugnaciones discursivas a la propiedad colectiva indígena y la propiedad familiar campesina.

Si bien se privilegió la perspectiva histórica de la organización de campesinos e indígenas, se cuidó de no idealizar el discurso organizacional, pues se conoce que, en los últimos años, tuvieron momentos de flaqueza y dispersión. Estos altibajos se deben también a las presiones que se procura comprender y explicar, y a una serie de tendencias hacia la ampliación de la frontera agrícola para el agronegocio en la región y dan continuidad a las formas de producción instauradas hace más de un siglo. Se recogió la información disponible, investigaciones similares y audiovisuales, e información oficial disponible, junto a los testimonios de la dirigencia.

¹² Se ha obtenido el consentimiento de mis interlocutores e interlocutoras para compartir fragmentos textuales de las entrevistas realizadas, así como referir a sus nombres. En algunos casos, no se pudo obtener el consentimiento firmado, pero sí oral, y por ello, se inscriben únicamente las iniciales de las personas.

3) Caracterizar el actual discurso, agenda y acciones del BOCINAB, en su relación con el Estado, en el periodo más reciente.

Se realizó un proceso de triangulación entre la información documental y empírica. La triangulación, más que ayudarnos a confirmar o no una hipótesis en busca de la validez (Golafshani 2003, 603), fue útil para abordar la complejidad sobre la concepción sobre la tierra y la relación con el Estado.

El primer capítulo realiza una caracterización del periodo de extractivismo de goma en la Amazonía y asoma a las prácticas de resistencia hasta mediados del siglo XX, ilustra sobre la caída del precio de la goma amazónica en el mercado mundial y el tránsito hacia el intensivo extractivismo de castaña, así como la emergencia de las organizaciones campesinas e indígenas.

El segundo capítulo es la reconstrucción de la tradición oral de la generación de fundadores del BOCINAB, que muestra los procesos de construcción de pertenencia e identidad territorial, la emergencia de las inquietudes organizativas, la posmemoria y memoria del tiempo del sistema de barraca gomera y, con esa memoria, la constitución de un discurso que sostiene la lucha por la tierra, los circunstanciales logros y perspectivas del movimiento campesino e indígena del Norte Amazónico de Bolivia.

El tercer capítulo aborda el contexto posterior al saneamiento y titulación de tierras. Coincidente con el ascenso del gobierno del MAS al poder central del Estado, el fortalecimiento de las organizaciones campesinas e indígenas vive un revés o tal vez un escarmiento, por el impacto de la disputa por el poder central, su descentralización y la reconfiguración de las tradicionales élites políticas en todo el país. El BOCINAB adquiere un carácter intermitente, se presentan problemas organizativos y altibajos, no hace parte de las decisiones sobre la transformación del uso del suelo en la región amazónica que tiende a la expansión mercantil del capitalismo a través de la ganadería y la agricultura industrial.

En el cuarto capítulo se aborda el impacto de las disputas por la territorialidad y un nuevo ciclo de desterritorialización campesina e indígena, la situación de Amazonía como ecosistema de resistencia a la crisis climática, la diversificación de los extractivismos por la búsqueda del desarrollo la cristalización de la necesidad de activar la memoria reciente del BOCINAB.

Capítulo primero

El territorio amazónico como histórico enclave del desarrollo capitalista global

Siringuero, coge tu cuchilla y tu tichel, échate a
la espalda tu morral.
Junto con la aurora corre y vuela que las aves ya
cantaron, amanece en el gomal.
Siringuero, sangra tu existencia en la madera,
llora el árbol tu desolación.
Corre, corre que allá en la tapera, el hambre te
espera con la desesperación
En la goma ha muerto tu alegría, en bolachas
negras tú te vas, florece mi cantar en tu agonía y
has encadenado el día por orden del capataz...
En tu piel la rosa se marchita, vuelas con el humo
y el temor.
Quítale al gomal lo que te quita, grita como a ti te
gritan, quienes siembran el dolor.
(Shimose 1972)

No sabía que la canción Siringuero era en realidad un poema de Pedro Shimose. Ese punteo triste me ha sido familiar por mucho tiempo y recién, en la revisión documental de la literatura histórica de la región, comprendo la densidad de la letra. En las rutas amazónicas, estas canciones se acompañan del silencio y evasión. Los jóvenes refieren a estas manifestaciones como parte de un pasado lejano, y por ello, la sumo a una aproximación a la literatura disponible, junto al bagaje testimonial de sus padres y abuelos.

La Amazonía es un ecosistema caracterizado por ser la cuenca hidrográfica más grande del mundo, cubierta por bosques tropicales húmedos que abarcan aproximadamente siete millones de km² en Sudamérica. Carlos Walter Porto-Gonçalves (2018) explica que, pese a esta inmensidad, por “su posición periférica en el sistema-mundo capitalista moderno-colonial, se le escapa incluso el poder de hablar sobre sí misma”. Priman las percepciones sobre la Amazonía, como naturaleza prístina, como vacío demográfico, como fuente inagotable de recursos, como la región del futuro, entre otras que, indudablemente, se imponen a las percepciones desde las y los diversos e históricos habitantes amazónicos, cuya existencia ha sido omitida por la visión colonial que construye su historia a partir de la llegada del colonizador (27-8).

Sin embargo, el carácter periférico no impidió que la Amazonía participe de la acumulación originaria y ocurra un intenso tránsito entre modos de producción hacia la expansión del capitalismo. En el caso boliviano, la Amazonía determina al menos el 60 % de su superficie en relación con la cordillera de los Andes, y sus diversos subsistemas han sido sometidos a la lógica de la colonización de baldíos con la perspectiva de la modernización e industrialización agropecuaria.

Las y los habitantes de la Amazonía boliviana atravesaron una historia extensa, que incluye la relación del paisaje amazónico con la incursión de colonizadores buscadores de “el dorado” amazónico; la conformación del Estado-nacional centralista y con tendencias a la homogeneidad cultural; y, por supuesto, la economía de enclave movilizadora por empresarios que articularon a esta región con el mercado global a través de productos extraídos del bosque como la quina y el caucho entre el siglo XIX y el siglo XX, y posteriormente, la castaña, el oro, entre otros productos. La explotación de estos recursos incluyó la explotación, enganche y cacería de la población indígena, varios pueblos resistieron, otros fueron colonizados y adoctrinados por las misiones religiosas y otros fueron exterminados.

Vayamos paso a paso. La industria extractiva del siglo XIX fue la quina –quinina, cascarilla o corteza de cinchona–, corteza de uso medicinal comercializada y exportada por empresarios bolivianos, a través de redes fluviales dentro y fuera del país. El descenso de esta industria moviliza a los empresarios de Santa Cruz, alrededor del año 1860, en busca de otros productos a extraer, así y apoyada en la infraestructura que dejaba la quina, se inició la explotación del caucho, goma o siringa.

En el resto de la región amazónica, la goma ya era uno de los productos de mayor exportación, en Bolivia recién se iniciaban las exploraciones y se instalaban los siringales. Sin embargo, según apunta Córdoba (2018, 21), en 1869, los franciscanos en su incursión fluvial por el río Madera-Mamoré hacia el Amazonas; desde la misión San Buenaventura, en el norte de La Paz, hasta Manaos, registraron la actividad de siringueros rayando la corteza del caucho para extraer la goma elástica y algunas barracas precarias.

En 1880, el médico y explorador Edwin Heath descubre la conexión entre el río Beni y Mamoré, que abre una ruta de exportación hacia Belém do Pará y Manaos, y de ahí a Europa. Este suceso para la comercialización mundial atrae mano de obra de los Andes y el oriente boliviano, y también de franceses, ingleses, alemanes, suizos, etc.

Combinada con una logística favorable, la demanda mundial dispara el precio de la goma y la explotación se propaga rápidamente a lo largo de las orillas de los principales ríos amazónicos: Madeira, Mamoré, Beni, Orthon, Acre, Purús o Madre de Dios. Se vuelven corrientes las historias de fortunas hechas de la noche a la mañana, de montañas de libras esterlinas, de lujos obscenos en medio de la selva profunda. (Córdoba 2018, 22)

En Brasil, en 1890, la goma significó 10 % de sus ingresos de exportación y 40 % en 1910; en Perú, las exportaciones pasaron de 1 al 30 %, en años similares. En Bolivia, representaron el 19,1 % de las exportaciones nacionales en 1906 y 22 % en 1911 (Gamarra 2018, 146).

Sin embargo, este crecimiento económico no implicó el desarrollo local, sino el enriquecimiento de determinadas élites que controlaban el bosque, la tierra y el trabajo humano. La metodología del sistema laboral de la industria de la goma: *el habilito*, se refiere a la situación donde

un “patrón” asigna un territorio determinado a un ‘gomero’ o ‘siringuero’, en el cual este raya diariamente varias ‘estradas’ o vías de árboles para recolectar la leche, que luego es ahumada y coagulada en ‘bolachas’. El patrón adelanta a cuenta del empleado diversas mercaderías: alimentos, medicinas, armas, herramientas, vestimenta. El empleado debe pagarlas con caucho al patrón en la “barraca” o casa comercial: salda parte de su deuda y recibe un nuevo adelanto de mercaderías; el ciclo del crédito recomienza. El patrón tiene derechos exclusivos sobre la compra de la goma y la venta de mercadería: monopoliza los mecanismos de producción y de reproducción industrial. El empleado queda atrapado en un círculo deudor vicioso del cual es realmente difícil salir, aún para los mismos trabajadores europeos. (Córdoba 2018, 23-4)

La estrada era una unidad de medida, que equivalía, imprecisamente, a 150 árboles de caucho, y por las características ambientales, la extracción del látex o “la pica” se realizaba de abril a octubre, en la época del *fábrico*, en lugares más bien remotos y despoblados. Según Vallvé (2012, 62-3), la productividad dependía de la cantidad de árboles por estrada que, en realidad, era muy variable, y también del número de estradas por hectárea, de la edad de los árboles y accesibilidad. El método consistía en “hacer incisiones en el tronco del árbol” con una especie de cuchilla, “recoger el látex en *tichelas* de zinc, y, después de recoger toda la producción del día, solidificarla por medio de la fumigación o ahumado”, enrollando la goma “sobre fuego para producir bolachas esféricas de 50 libras que se dejaban al sol para su endurecimiento”.

El cavineño Tabo (2008, 170) explica que el caucho y la goma no se explotaban de la misma manera, aunque ambos se referían al mismo árbol:

Para el caucho, se necesitaba derribar los árboles para extraer el producto. Una vez tumbados, se rayaba los troncos y se dejaba caer la leche para luego, una vez que cuajaba,

recogerla. Esto se hacía al tercer día, cuando el caucho había endurecido. Se elaboraban láminas que luego se juntaban, formando un paquete. Estos paquetes eran los que salían de los centros para su comercialización.

Para la goma, el primer paso era rumbeo los árboles. Después, había que construir los caminos de la estrada. Estos caminos partían de un punto y terminaban en el mismo. Había personas especiales para este trabajo de rumbeo.

Una vez hechos los caminos, se construía el lugar donde se iba a ahumar la goma. Luego se construía el buyón, hecho de cerámica, y los soportes donde se iba a ahumar las bolachas.

Este sistema es parte, a su vez, de un circuito mayor articulado a casas centrales, casas comerciales nacionales y extranjeras, en torno a la demanda global de goma. Desde aquella época, cuando Manaos había recibido grandes contribuciones de la comercialización de la goma, las elites caucheras brasileras ansiaron una conexión con Bolivia, a través de un ferrocarril Madeira-Mamoré. Cuya construcción sería parte de los acuerdos del Tratado de Petrópolis de 1903, cuando ocurrió la guerra por el Acre entre Brasil y Bolivia (Hormaza y Urquijo 2024, 347).

Por su parte, el Estado boliviano había creado Delegaciones en los ríos Madre de Dios y Purús, entidades a cargo de un delegado dependiente del gobierno central, que ejercía funciones políticas, judiciales y administrativas. Esto respondió a la necesidad de ocupar el territorio amazónico, pero también, de procurar recaudar mejores ganancias de los derechos de exportación de la cuantiosa industria gomera (Gamarra 2018, 103).

A fines de 1895, Bolivia aprobó la Ley de Estradas Gomeras. Así como los minerales, los siringales fueron declarados propiedad estatal, para recaudar ganancias para el Estado; no obstante, los gomeros no contaban con liquidez, pues sus transacciones se hacían con goma o mercancías. Luego, con la Ley de Tierras baldías de 1905, se abolió el uso legislativo de la estrada, y se autorizó “la compra de hasta 20.000 ha [hectáreas] a 10 céntimos la ha, de las que se obtendrían derechos de propiedad” (Vallvé 2012, 65).

Tras la guerra federal, arribó al gobierno central, el conservador José Manuel Pando que, con su conocimiento de la región amazónica, dispuso la organización de nuevos espacios territoriales bajo la política de colonización de tierras.¹³ En 1900, creó la provincia Vaca Díez en el Beni –con la barraca La Cruz, que luego sería Ribera Alta, y luego Riberalta–; y, dependiendo del Ministerio de Colonización, creó por Decreto Supremo, el *Territorio Nacional de Colonias*, en lo que hoy es Pando, parte del norte de La Paz, el Acre brasiler y partes de los departamentos de Madre de Dios y Ucayali del

¹³ Pilar Gamarra (2018, 76-7) explica que la colonización es capitalización de tierras, que no tienen valor en sí mismas. De esta colonización participaron empresarios, campesinos trabajadores y también “fuerza de trabajo conducida hasta el lugar”.

Perú. Las Colonias tenían el objetivo de generar datos, estadísticas sobre las barracas, población y recursos, para establecer puertos, aduanas y más colonias. El Territorio Nacional de Colonias duró 35 años, hasta que cambió su nombre por Pando (Gamarra 2018, 106-7).

Una casa central, en particular, acumuló un poderío inusitado. La Casa Suárez y hermanos, perteneciente a Nicolás Suarez, un empresario cruceño cuya familia había incursionado en el Beni, y aprovechando el descubrimiento de Heath, estableció el centro de su ostentoso imperio, en lo que hoy es un pueblo casi fantasma: Cachuela Esperanza, ubicado en la provincia de Vaca Díez de Beni.

El régimen de la barraca fue constituyéndose con el conflicto permanente de reclutar mano de obra. En ese trajín, la figura de los “enganchadores” era fundamental, contratados por los industriales gomeros bajo un contrato con la cantidad de peones y el lugar del enganche, recibían pagos importantes para cubrir adelantos de los enganchados (Mendieta 2014, 57). Así, los enganchadores ganaban cuantiosas sumas por hacer enganches y trasladar población nativa, por ejemplo, desde Tumupasa e Ixiamas hasta la Casa Suárez.

Suárez aprovechó la falta de recaudación de la región para el Estado, y se ofreció a pagar los impuestos pendientes a cambio de adquirir las estradas correspondientes, así, llegó a monopolizar casi toda la explotación y exportación de goma, para 1920, la firma Suárez Hnos, controlaba 20.161 estradas; es decir, 4.891.601 hectáreas, casi 5% del territorio nacional (Vallvé 2012, 65). Suárez construyó su poderío en Cachuela Esperanza, pero tenía filiales en Nueva York y Londres. Conocido como el barón de la goma, se dice que su influencia en el Estado boliviano llegó a ser más importante que el de la minería del siglo XX.

Sobre las percepciones de los indígenas en el auge cauchero, Córdoba (2016, 177) explica que en la región se tienen relaciones ambivalentes con el colonizador; se construyeron mitos, estereotipos y toda una subjetividad, bajo la lógica de que “los indígenas deben someterse por las buenas o por las malas”. José Manuel Pando, por ejemplo, se apresuró a afirmar que, el potencial desarrollo industrial de primer orden, no podía correr peligro y “no hay otro medio que el de limpiarlo de salvajes”.

Sin embargo, la ambivalencia mencionada se refiere a que entre los indígenas los hay *civilizados* y también *salvajes* o *bárbaros*. En el primer grupo, Córdoba (2014, 35-50) identifica a cayubabas, baures, movimas, canichanas, itonamas, mojeños, araonas, cavineños, y también, a los venidos de Ixiamas y Tumupasa, infiero que se refiere a

tacanas, por haber sido “reducidos al régimen misional” católico, y estar bautizados, haber recibido nombres y apellidos. De ellos se destacan destrezas como ser remeros en los ríos, entre otros. En el segundo grupo, se observa la construcción de estereotipos, por ejemplo, Córdoba se refiere a los pacahuaras, vistos como “díscolos, peligrosos, rebeldes, imprevisibles”, de quienes se cuentan terribles sucesos que los salvajizan cada vez más y les atribuyen características sangrientas y antropofágicas.

Los indígenas no siempre eran internados en las barracas; sin embargo, en su versión civilizada iban adaptándose al sistema y recurrían a los centros de las barracas para ofrecer productos como yuca, frutales, carnes; y también, recibir otros como el azúcar, anzuelos o alcohol. La barraca gomera era una institución que intentaba controlar todos los desplazamientos de población, y en ese cometido, respecto a los indígenas, se asumió la práctica de “separación violenta de los niños indígenas amazónicos de sus familias para trabajar en las barracas, siendo estos individuos sumamente vulnerables a una rápida y violenta aculturación” (Vallvé 2012, 71).

En el caso del pueblo cavineño, Alfredo Tabo explica que el régimen misional católico se articulaba a la barraca, en atención a su demanda de mano de obra. En el caso de los franciscanos que controlaban el territorio de Ixiamas y Tumupasa desde Puerto Cavinás, muestra que los curas en su afán evangelizador y civilizatorio castigaban a los rebeldes entregándolos a la explotación barraquera; y, de hecho, la misión tenía una relación muy dinámica con la economía de la goma.

Querían catequizar con paciencia, reconociendo la inocencia de los indígenas, pero sobre todo su ignorancia. No tenían intención de destruirlos.

Pero algunos nos dieron un mal trato sin consideración, olvidando que eran pregoneros de la salvación que ofrece Cristo. No entendían a los cavineños y los castigaban con sanciones drásticas. Los adúlteros, perezosos y bochincheros eran puestos al cepo y después azotados. Los cavineños que se enfrentaban a los religiosos abusivos y que no aceptaban este régimen de violencia de un extranjero conocieron peor situación todavía: fueron negociados y expulsados. (Tabo 2008, 177)

Vallvé (2012, 67-8) explica que las barracas se ubicaban cerca de los ríos, para conectarse con el mercado nacional e internacional, y disponer de provisiones para sus trabajadores. Los centros gomeros se comunicaban entre sí, por sendas, y estas conducían a las estradas. Las barracas constituían infraestructuras –almacenes, residencia de empleados, pulperías– y caminos construidos con material local; aunque en los barracones con más población o casas matrices de barones de la goma como “Ortón, de Antonio Vaca Díez; San Pablo, de Nicanor G. Salvatierra; Cachuela Esperanza, de

Nicolás Suárez”, se importaba cemento, ladrillos y otros. Las viviendas de los trabajadores eran sumamente precarias, amplias y por ello, las habitaban una “gran variedad étnica y de ambos sexos”; y cada barraca en algún lugar visible se tenía “un gran cepo de caoba, grillos, cadenas y un gran látigo de cuero”.

La presencia y trabajo de las mujeres resulta enigmático, según Vallvé (2012, 71) algunos indican que, simplemente, no existían en las barracas gomeras. Ellas cumplían tareas domésticas y contribuían a la economía doméstica elaborando bolsas y zapatos para la venta; y los sirringueros obtenían a las mujeres capturando o comprándolas de grupos independientes. Otros indican que, tanto las mujeres como los niños rayaban goma para justificar su presencia; sin embargo, en las casas matrices, no merecían salario, ni comida, pese a que cuando no había mano de obra, su contribución era cuantiosa. Pese a las quejas de los patrones, si un sirringuero moría, su “deuda” con la barraca se transfería a la esposa e hijos, y sólo entonces ella adquiría la mayoría de edad.

La deuda se refiere a la que se adquiría en *el habilito*, un esquema en escalada que condicionaba a los individuos más explotados, a los funcionarios acomodados e incluso a los propios patrones de barracas menores y casas comerciales.

el sistema en su conjunto estuvo controlado por comerciantes habilitadores y casas comerciales importadoras-exportadoras capaces de suministrar financiamiento a corto, mediano y largo plazo, convirtiendo al mecanismo comercial del habilito en el factor determinante de todo el proceso económico del área. A tal punto que un testimonio de la época refiere: “El Amazonas es la tierra del crédito. No hay capital; el sirringuero debe al patrón, el patrón a la ‘casa aviadora’, la casa aviadora debe al extranjero, y así sucesivamente”. (Gamarra 2018, 224)

Sin embargo, el peso último de los circuitos comerciales recaía en los peones sirringueros que debían consumir mercancías de las barracas gomeras con precios recargados. Entonces, el enganche y habilito eran mecanismos subsecuentes, aún con los indígenas salvajes, pues todos ellos estaban bajo la tutela del Estado, y los enganchadores y empresarios actuaban con militares de su lado. “El enganche estaba casi siempre unido a algún régimen de peonaje por deudas”, al enganchar se adelantaba un monto a los peones, y se les iba cobrando todos los servicios –transporte, comida, abrigo–, para llegar ya endeudados a las barracas, donde persistían los castigos corporales (Vallvé 2012, 73).

La selva se tornaba inhóspita incluso para los nativos que padecían muchas enfermedades, por ello, incluso las prácticas sanitarias se alternaban con azotes. Todo este sistema de opresión despertó una serie de manifestaciones de protesta y ataques –o

defensivas– frente a barracas y embarcaciones, “fue común el asesinato de patrones y mayordomos por parte de los sirringeros indígenas” (74).

En cuanto a la resistencia frente a la dominación, Vallvé (2012, 76-7) se refiere a estrategias vinculadas a una conciencia plena del rol económico que los trabajadores jugaban para las barracas. Para afectar a la industria, entre las estrategias se tiene a la fuga, que era muy practicada por los indígenas, mejores conocedores del bosque; también se “trabajaba lo menos posible”, “cuando les daba la gana”; se dedicaban a beber chicha o mascar coca en lugar de rayar goma; se agregaba peso a las bolachas con arena; se cambiaban el nombre y adquirían otros contratos, sin saldar sus deudas, entre otras. Este podría ser un arte de la resistencia, como explicase Scott (2000, 166) y podría haber supuesto un discurso oculto “uniforme, cohesivo y unificado debido a las poderosas obligaciones mutuas que mantienen cualquier discurso rival a una distancia segura”. No obstante, la peculiar estratificación al interior de la barraca y el marcado carácter individual de la deuda, que suponía la individualización del trabajo y la sobrevivencia en las condiciones de opresión descritas.

Precisamente, esta clave individual de aprovechamiento del bosque será la que persista e incluso sobreviva a las barracas gomeras. La memoria fragmentada que se reproduce del tiempo del auge de la goma conlleva la reproducción de los estereotipos que atribuyen barbarismo a los pueblos que se resistieron a la dominación, como los actuales pacahuaras que, al año 2025, han sido dramáticamente reducidos a 23 personas, que todavía demandan retornar a su territorio ancestral en el noroeste de Pando, desde el reducto donde fueron llevados durante el tiempo de la goma, en el norte del Beni.¹⁴ Y también, de una aparente y naturalizada tensión entre campesinos –de origen indígena– e indígenas antes barbarizados.

El final del auge sobrevino con la movilidad poblacional, la población en fuga y algunos “derechos” que ya se reclamaban desde los centros políticos y desde lo profundo de la selva. Al ser la Amazonía, un ámbito de insistente permeabilidad, no se tardaron los científicos y contrabandistas en extraer el cultivo de caucho para llevarlo a Malasia. En 1910, comienza el declive del auge amazónico de la goma. Hormaza y Urquijo (2024, 350), insisten en que, en tal contexto, “el territorio amazónico es uno de los espacios protagónicos en la configuración del Antropoceno, el periodo marcado por la

¹⁴ Para una descripción corta sobre la situación actual de este pueblo indígena, véase: <https://encontrados.com.bo/ultimos-pacahuaras-viven-sin-luz-exigen-retornar-a-pando/>.

profundización del extractivismo y sus consecuencias para la transformación de los ciclos reproductivos de los recursos del planeta”.

La extracción de la goma no quedó completamente extinta, pero, tal como ocurría en Brasil, se fue combinando con la explotación y exportación de la castaña. La Casa Suárez y Hnos, en 1931, instaló seguramente una de las primeras plantas beneficiadoras de almendra (Ormachea 2015, 6).

Si la extracción de la quinina dejó la infraestructura para la extracción de la goma, esta dejó también un diseño peculiar para la extracción de la castaña, cuya explotación inició precisamente en la decadencia de la goma. Las estradas laberínticas correspondían –y aún lo hacen– a un diseño de aprovechamiento y recolección, pero también a un diseño de posesión y propiedad de la tierra y el bosque. Si bien la decadencia inicia en la primera parte del siglo XX, la extracción del látex en Bolivia, en su forma más precaria y sin una gran expectativa de exportación, continúa hasta la década de los ochenta.

Lo que dejó ese tiempo es la apertura de caminos y conexión de esta zona con el Estado. Pese a los conflictos bélicos como el Acre, se desarrolló infraestructura y se pobló la región de colonos de diversa identidad; se despoblaron las comunidades nativas, las empresas gomeras penetraron el territorio con fuerzas militares permitiendo una mayor ocupación desde el Estado. Ambientalmente, la extracción de la goma no requería deforestar el bosque, al contrario, rayar los árboles de caucho para extraer el látex de la goma exigía el mantenimiento y cuidado de los árboles y el entorno (Hormaza y Urquijo 2014, 352).

En los años cincuenta coincidieron la caída de los precios, la debacle del imperio de la goma y la emergente Revolución Nacional y Reforma Agraria en Bolivia. Los últimos sucesos mencionados ocurridos en el centro geográfico y político del país, coinciden con que las familias del norte amazónico se veían *liberadas*, pues las barracas empezaban a quebrar y a expulsar a sus trabajadores. Lo peculiar de la Reforma Agraria en la región, fue que revirtió a dominio público las estradas de goma y, en ya varios casos, de castaña; sin embargo, las reglamentaciones para las concesiones forestales no afectaron a los patrones que, al contar con capital, expandieron sus estradas a nuevas concesiones (Ormachea 2015, 7). Por tanto, la Reforma Agraria en la Amazonía aceleró la concentración de tierras y sentó bases para la tenencia minifundiaria de los campesinos (Ormachea y Fernandez 2015, 38).

Para la segunda mitad del siglo XX, la tradicional barraca amazónica era considerada como gomera-castañera y un escenario internacional favorable a la

exportación de almendra, correlativo a la demanda de mercados en Europa y Estados Unidos, estableció una dinámica que poco a poco reconfiguró la estructura de clases en la región (Ormachea 2015, xiii-iv).

Las comunidades que habían surgido concentraban hasta 20 familias que combinan las temporadas de explotación de la goma (abril a octubre) y de la castaña (noviembre a marzo) con la producción familiar de cultivos de arroz, yuca, maíz, y plátano para el autoconsumo (Ormachea 2015, 8). Algo notable también es que, pese a la organización de comunidades, las familias seguían articuladas a las barracas sea de forma temporal o permanente, arrastrando con una gran precariedad que situaba el retornar a la barraca como una posibilidad siempre abierta.

En la memoria de la población se explica que, en el tiempo de las barracas gomeras-castañeras, las mujeres vivían más bien internadas en el servicio doméstico, que ellas mantuvieron los conocimientos de las culturas indígenas, aunque también fueron incorporadas al trabajo de extracción de goma y, además, sufrían la explotación y violencia patronal de una forma atroz. Un testimonio referente para esta investigación es el de doña Consuelo Castedo, una mujer amazónica, que vivió la Revolución Nacional en el trasfondo de su historia de vida en la ciudad de Riberalta y alrededores (Oviedo 2007). Al perder a su madre, Consuelo inicia el relato de cómo su padre se rindió a la pobreza,

Él me había regalado a una señora que era también viuda, Mónica Aparicio, que tenía una hija mujer y tres hijos varones, y una nieta que se la había regalado su hijo, que no la quería por ser mujer. Con ella me quedé, y ellos me cobijaron, pero no con el amor con que mucha gente, aunque no sea la familia de uno, la cobijan. Me recogieron como a un vulgar perro, yo no pago mal, pero era así, mi cama era una estera y dos bolsas de yute [...] En 1954 yo tenía diez años y estábamos en Rurrenabaque, viviendo con uno de los hijos de doña Mónica. Él era soltero y le dijo a su madre que me iba a poner en la escuela. Ella se molestó muchísimo y le dijo que no gastara dinero en mí porque no valía la pena [...] Yo me enfermé porque no mejoraba la situación de mi cama, me llené de postema en la cabeza. Era como maldición, me salía caracha, me echaban limón y yo corría de dolor. Vivía con la cabeza sin cabello. Y yo decía “¿por qué no sana mi cabeza?” (Oviedo 2007, 25-8)

Años más tarde, para huir de su violador, Consuelo aprovecha su conocimiento del bosque amazónico. Y ante su huida de la primera patrona, consigue otros trabajos a través de otras patronas, siempre en el sistema de la barraca, afirma “yo conocía todas las barracas”, y por todos los servicios que ofrecía recibía pagos adelantados que la retenían, incluso por favores menores. Con su primera pareja vivió dentro de una barraca gomera y castañera con una deuda propia incluso diferente a la de su marido, un hombre bueno,

pero que bebía mucho y la *huasqueaba* (golpeaba); y así como hicieron con ella, tuvo que dejar atrás algunos hijos; aunque, de cualquier forma, tuvo varios más.

Parece que la lectura de Federici (citado en Garrido 2013), puede extenderse hacia esta región, al afirmar que “Cuando el trabajo se convierte en la principal fuente de riqueza, el control sobre los cuerpos de las mujeres adquiere un nuevo significado; estos mismos cuerpos son entonces vistos como máquinas para la producción de fuerza de trabajo”.

Escudriñando en el origen étnico-cultural de las comunidades campesinas, Ormachea y Fernandez (2015, 53) explican que este es diverso y cuyo pasado común, en general, es la barraca patronal de la época del auge de la goma. Así, se explicaría además la pérdida de la identidad cultural originaria, que se manifiesta en la negación de la relación con lo indígena o la expresión de pertenencias en pasado o distancia. En tanto que, las comunidades que se afirman como indígenas se nutren lentamente de la reivindicación étnica que se va atizando en la conformación de las centrales indígenas, aunque con repertorios culturales bastante reducidos debido al trabajo de adoctrinamiento en las misiones religiosas y las barracas.

Respecto a la estructura de clases, Ormachea explica que los ochenta será una etapa en la que aparezca el *trabajador asalariado de temporada* –urbano sin tierra y rural con tierra sin disponibilidad de suficientes castañales– y la clase obrera fabril que corresponde al quebrado de la castaña en las plantas de beneficiado manufactureras, que concentra principalmente a mujeres, de forma temporal y correlativa a la época de la zafra de la castaña.

[L]a extracción de castaña por parte de los campesinos e indígenas se ha incrementado, aunque, como se ha dicho, de manera subordinada tanto al capital industrial (las beneficiadoras de castaña) como al capital comercial (grande, mediano y pequeño), que también está directa o indirectamente vinculado a las empresas beneficiadoras. (Ormachea 2015, xvii)

No obstante, a estas transformaciones, la situación de sobreexplotación humana a los trabajadores de las barracas y de las beneficiadoras de castaña es una constante. La organización sindical fue incipiente pese a lograr algunas reivindicaciones laborales, las contrataciones patronales mantenían las características de condicionamiento, multa, ‘no escape’ y otras que exoneraban a los barraqueros de obligaciones laborales, lo cual llegó a articularse a la aplicación del régimen neoliberal, consolidando la precarización del trabajo (xviii).

Territorialmente, aunque el sistema de estradas gomeras-castañeras además constituye un régimen de control territorial en torno a la barraca o la concesión forestal, resulta imposible cuantificar la cantidad de árboles y el potencial de árboles de goma y castaña disponibles en cada área; y, por tanto, conocer el volumen (Ormachea 2015, 9). Aunque, como se dijo, los peones de las barracas siempre intuyeron su importancia en el proceso de exportación, en este contexto, con una mayor población agolpada en las ciudades, en pequeñas comunidades, todos con economías precarias, seguramente la valoración de su contribución a los procesos productivos se veía opacada frente a la demanda de trabajo y recursos para la sobrevivencia.

Si antes, los trabajadores eran atraídos por el enganche, en los ochenta y noventa, según Ormachea (2015, 16), la radio se constituyó en el medio de comunicación del inicio del fabrico de la goma y de la zafra de la castaña, así como de los detalles de la ubicación, precio, condiciones laborales, etc. Esta transformación nos lleva a una cotidianidad muy diferente a la que se vivía en las barracas, el acceso a la tecnología y el conocimiento del mercado de trabajo de forma moderna; no obstante, el exdirigente campesino, Carlos Chipunavi, aún algunas décadas después, explica:

Nuestras comunidades, podemos ver abismalmente las diferencias socioeconómicas del departamento, toda la gente del lugar tiene metido eso que llamamos el síndrome del patrón o el síndrome del empresario, porque nosotros no tuvimos las condiciones, nuestros padres no tuvieron las condiciones de educarse, de participar en las actividades sociales o de derecho social, entonces, la gran parte de la sociedad estuvo metida, arrinconada por siglos, recién, apenas se está despertando, podemos hablar de siglos de sometimiento, de mandonaje, de manejo, ha estado manejando la economía, la política, la historia, la tierra, el territorio, todo lo manejaban ellos. (Wasylyk 2009. 03:30)

Para esa época, los contratos de trabajo establecían el pago en dinero, así como viáticos o adelantos, Ormachea (2015, 17) explica que si más bien reciben productos en calidad de adelanto “obedece a las características propias el trabajo en la selva, donde se abastecen de los artículos de primera necesidad en las pulperías que tienen los patrones en las propias barracas”. Aunque se hagan esfuerzos por caracterizar a un proletariado moderno, según observaciones propias, el habilito se mantuvo por mucho tiempo como forma de condicionamiento y deuda incluso hereditaria, sea en producto o en dinero, no se trata de características o tradiciones de la selva, sino de los mecanismos que el extractivismo impone secularmente para reproducirse.

Los sindicatos campesinos más fuertes de la región amazónica se concentraron en dos federaciones forjadas en la década de los cincuenta. La Federación Sindical Única de

Trabajadores Campesinos de la Regional Vaca Díez, de la provincia del mismo nombre en Beni; y la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la Regional Madre de Dios, de la provincia del mismo nombre en Pando. La Federación Departamental de Pando, con el resto de las provincias, se forjó a fines de la década de 1980 y no incluye a las dos primeras federaciones, las tres federaciones tienen representación directa en la CSUTCB.

Como explican Ormachea y Fernández (2015, 68), el sindicalismo campesino tardó en cobrar autonomía, se trataban de comandos al servicio del partido de gobierno de línea nacionalista. Únicamente, en la década de los ochenta iniciaron un proceso hacia la independencia política y la politización de las problemáticas que vivían las familias. Con el resabio del habilito, una serie de historias de gente huyendo y movilizándose entre los pueblos amazónicos, caracteriza a la región. La dirigencia campesina suele mencionar que mucha población no conocía el dinero, y al verse expulsados de las barracas como campesinos libres, no sabían qué hacer, pues estaban acostumbrados a la dependencia laboral (CIPCA s/f, 2). Los todavía barraqueros acostumbrados al poder local y al dominio económico se favorecían de estas desventajas; es decir, la estructura de dominación se mantuvo por mucho tiempo más.

En otro episodio de la vida de doña Consuelo Castedo, explica que hubo una Empresa Nacional de Castaña (ENACA),¹⁵ y allí por los años ochenta, un representante reúne a las mujeres que no tienen trabajo y las convoca a “rehabilitar la ENACA”, de esa forma, les paga 20 centavos por quebrar un kilo de almendra hasta fortalecer la empresa y poder aumentar el precio.

El sistema de la empresa era muy bueno para las mujeres, ya que un camión repartía por las casas las bolsas de almendras para quebrar. A mí me dejaba de 45 a 60 kilos, así que una podía quebrar tranquila con sus hijos. En mi casa quebraba, así que éramos felices. Si tú querías dos maquinitas para quebrar, te daban, el camión iba dejando la almendra por las casas y al otro día, como era menos peso, lo llevábamos a la ENACA.

Al principio del 83 seguían con el tema de sacar plata de la empresa para hacer política, pero el gerente Chávez dijo que no podía violar la confianza que las compañeras habíamos puesto en la empresa, y como no quiso, lo despidieron. Nosotras éramos unas 400 quebradoras que, por la medida, entramos en huelga. Fue la primera huelga en la cual participé. (Oviedo 2007, 49)

¹⁵ La ENACA fue la primera empresa castañera de propiedad estatal, dependiente de la Corporación Boliviana de Fomento, una sociedad anónima estatal creada en 1942, para promover el desarrollo económico a través de la explotación de recursos naturales, la industria, el comercio y la construcción de obras públicas; se disolvió con la aplicación del ajuste estructural neoliberal de 1986.

Posteriormente, doña Consuelo, como muchas mujeres y familias amazónicas que intentaban hacer vida en la ciudad y no lograban superar la precariedad, retornó al campo a buscar tierra, se suscribió a una comunidad y emprendió su vida sindical. Ella se reconocía como indígena tacana y, peculiarmente, su trayectoria atravesó la organización campesina, la organización de mujeres, la organización indígena, la organización educativa, para luego distanciarse del ámbito dirigencial.

Como deja ver el testimonio de doña Consuelo, la economía campesina de la Amazonía boliviana tiene un alto grado de mercantilización, tanto por la producción como por el consumo, y el propio trabajo. La totalidad de la producción de goma y castaña es destinada al mercado (Ormachea y Fernández 2015, 63), y buena parte del consumo de las familias recolectoras en las ciudades debe ser cubierta por el comercio.

Una buena porción de la población depende de esta dinámica económica para sobrevivir. Escobar (2015, 118) explica que, “la escasa diversificación de oportunidades laborales para una creciente oferta laboral disponible comienza a convertirse en un factor que pone límites a la capacidad negociadora del trabajo frente al capital”.

Junto al relato inicial de doña Consuelo Castedo y su experiencia en la ENACA (Oviedo 2007), también se cuenta con la experiencia de algunas cooperativas promovidas por la Iglesia Católica que están inscritas en la experiencia de campesinos e indígenas. Este será el caso de la Cooperativa Agrícola Integral Campesina (CAIC) de Beni, organizada a fines de los años setenta, que integraba a campesinos y zafreros. Su creación se remonta a una movilización campesina en resistencia a las ventajas a las que accedía la Asociación de Productores de Goma y Almendra (ASPROGOAL), del sector barraquero. Los campesinos bloquearon carreteras y accesos aéreos hasta que el gobierno accedió a redistribuir el capital comercial canalizado a través de ENACA, destinando 80% a ASPROGOAL y 20% al movimiento campesino, a través de una institución responsable del financiamiento. Así, con el apoyo del Vicariato Apostólico de Pando, se fundó la CAIC en 1980. Con el tiempo, la CAIC se expandió hacia Porvenir, la comunidad de Batraja del municipio de Puerto Rico y el municipio de Blanca Flor donde la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) tenía una barraca. La cooperativa tenía la intención de romper la hegemonía de los barraqueros (Cronkleton y Albornoz 2010, 15).

Sin embargo, la estrategia de la CAIC, en el primer periodo entregó productos de primera necesidad a sus miembros en forma de crédito, permitiendo que paguen con castaña durante la época de zafra; no obstante, al no poder exportar su producto, actuaba como un punto de acopio y entregaba su producción a las beneficiadoras de los propios

barraqueros, quienes, además, continuaron determinando los precios. Posteriormente, lograron una diversidad de financiamientos externos para la construcción de una planta beneficiadora de castaña y la generación de empleo; sin embargo, la cantidad de miembros tuvo importantes variaciones, alcanzaron 400 miembros, pero para los años 2000, esta cantidad cayó a 177. Se tomó la estrategia de conformar membresía para “grupos económicos”, pero la cooperativa no parecía ser lo suficientemente atractiva para las familias castañeras. En 1986, se hizo una encuesta que mostró que los miembros solo vendían 49,5% de su castaña a la cooperativa, el resto se vendía a los barraqueros tradicionales.

Al respecto, Cabero (2001, 42) explica que la barraca creó una cultura basada en el individualismo y la dependencia al patrón, por lo que la base social de la CAIC no contaba con experiencia asociativa y a ello, se le suma la cultura asistencialista de las ONG de aquel tiempo. Como muestra el relato de los campesinos, para fines de los años noventa, persistían los campesinos subordinados a las barracas y con deudas heredadas; y todavía “los patrones contaban con matones a sueldo, encargados de buscar y capturar a los trabajadores que habían escapado de la barraca, sin pagar sus deudas”. Entonces, mucha gente evadía deudas internándose en el bosque y generando inestabilidad en las comunidades, que no cuentan con elementos culturales suficientes que arraiguen a los pobladores, por lo que “las comunidades libres son ciertamente más puerto que morada” (42-3).

La CAIC tuvo algunos avances interesantes, por ejemplo, en 1993 se articuló a la Cooperativa Agroextractivista de Xapurí (CAEX), en Acre, Brasil, como una forma de exportación, llegando a 480 toneladas de producción de castaña. Los miembros beneficiarios de la Asociación de Cooperación Rural en África y América Latina (ACRA) decidieron formar el Centro Comunitario Corporativo de Comercio y Convivencia (CCCCC), y vendieron a CAEX hasta 1996, hasta una crisis administrativa por la que ACRA les retiró el apoyo.

El año 2001, con esos antecedentes, se conformó la Cooperativa Integral Agroextractivista Campesinos de Pando (COINACAPA), que recobró el apoyo de ACRA y logró mercados europeos, aumentó la producción, obtuvo la certificación Fairtrade en 2003, invirtiendo los beneficios en servicios de salud para sus socios y becas universitarias para los hijos. La membresía creció, de tener en el año 2000 con 25 miembros, a tener en el año 2008 con 453 miembros en 39 comunidades (Cronkleton y Albornoz 2010, 34).

Las organizaciones campesinas en alianza con instituciones de desarrollo promovieron la capacitación de promotores jurídicos campesinos, en el marco de la experiencia de los Equipos Móviles Rurales del Vicariato de Pando. Estos promotores se capacitaron en la normativa agraria del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) de los años noventa, para representar a sus comunidades en la disputa por la territorialidad. Pese a la falta de recursos y amenaza de opositores lograron preparar a las potenciales comunidades para plantear las demandas territoriales.

Históricamente, el sistema de la barraca podría suponer un proceso de desterritorialización campesina, y fundamentalmente indígena; sin embargo, también existe un proceso de reterritorialización que consiste en la apropiación del territorio, a través de la pertenencia, la identidad, la organización comunal. En esa pulsión, las condiciones laborales y la estructura de clases que parecen perpetuar la desigualdad también supondría una desterritorialización; no obstante, el impulso por disputar la tierra, los territorios y los bosques, a través del saneamiento de tierras, también es un proceso de reterritorialización, a favor de mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas e indígenas. Esta reterritorialización supone avances, ascensos en la lucha, la toma de la palabra y el sentido de la historia común de las comunidades, y es un proceso en detrimento de la gran propiedad que ostentaban los dueños de barracas, ganaderos y empresarios de la exportación.

Debe comprenderse que la subordinación estructural, no implica la pasividad; en la década de los noventa, afloraban los conflictos por la tierra entre campesinos, indígenas y grandes barraqueros llevando a la desestructuración de algunas barracas y al surgimiento de más comunidades. Por una parte, con la implementación de la Ley 1715 INRA (BOL 1996), al no cumplir con la Función Económica y Social (FES), se elimina la posibilidad de titular las tierras ocupadas por las barracas por cuanto no cumplen con los criterios establecidos de la FES. Entonces, el régimen barraquero seguirá siendo “de facto la norma (consuetudinaria) que da legitimidad al uso de los [productos forestales no maderables] PFNM”. Por otra parte, la Ley 1700 Forestal de 1996 “crea las condiciones para legitimar este uso mediante concesiones forestales” (Escobar 2015, 120). Los barraqueros procuran titular sus tierras por la vía agraria o por la vía forestal.

En el año 2000, se consolida la organización indígena y las Federaciones campesinas logran justificar técnicamente la demanda de tierra. Demuestran que la familia campesina o indígena de la Amazonía requiere de productos forestales para complementar los ingresos de la agricultura y ganadería en pequeña escala. Considerando

el precio de productos como la castaña, se calculó que, para poder salir de la pobreza, cada familia necesitaba por lo menos 500 hectáreas de bosque (CIPCA s/f, 3).

Una gran movilización evita que el parlamento nacional apruebe la propuesta de los grandes propietarios ganaderos que, a través de un Decreto Supremo (BOL. 1999), planteaban que se les reconozca 16 hectáreas de tierra por cabeza de ganado. El gobierno central de entonces aprobó el Decreto Supremo 25848 (BOL 2000), que reconoció el derecho a las 500 hectáreas por familia y da inicio al Saneamiento Simple de oficio. Con ese aliento, se inician las movilizaciones que demandaban la Asamblea Constituyente. Aunque existían avances había una persistente estructura colonial que, conjugada al neoliberalismo, alejaba a la población, principalmente rural, de la materialización de sus logros.

Pese a ello, “221 barracas lograron registrarse como sujetos del proceso de concesión sobre una superficie en juego de 3 millones de hectáreas”. Luego de la movilización campesina e indígena, por la vía de la Ley Forestal, “12 empresas han consolidado más de 1,5 millones de hectáreas en concesiones a su favor. Por lo tanto, estas empresas, junto a los grandes y medianos barraqueros, todavía estarían concentrando cerca de 2,5 millones de hectáreas” (Escobar 2015, 121).

A nivel territorial, esta estructura de dominación descargaba violencia política y persecución a las dirigencias, maltratos y exclusión a las familias que serían propietarias de tierra, pero no del reconocimiento social y político de las élites, las instituciones y el resto de la sociedad. Con estas consideraciones, el 23 de enero de 2003, en el municipio del Sena del departamento Pando, delegados y representantes de la Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia (CIRABO), las Federaciones de Pando, Madre de Dios, Vaca Díez, Guayaramerín, la organización de mujeres y la Federación de Zafreros de la Castaña de Riberalta, fundan formalmente el BOCINAB, un eje articulador de las propuestas y demandas del sector campesino e indígena.

Actualmente, el norte amazónico boliviano es un área territorial fronteriza de presión múltiple y procesos de multiterritorialización, tanto política como económicamente en disputa, por la lógica de colonización de tierras fiscales, avasallamientos, concesiones mineras e invasión por minería ilegal, tráfico de madera, el comercio de la castaña, y el mercado internacional de otros frutos del bosque, etc.

Capítulo segundo

Resistencia y memoria colectiva de las luchas por la territorialidad

Este capítulo integra las voces de los fundadores del BOCINAB, procurando explicar el tránsito del pasado que se remonta a la explotación de la quina y la goma en la colonización y ocupación del Norte Amazónico. Entre recuerdos propios y la posmemoria que recibieron de sus ancestros mostrando una forma de comprender y explicar el mundo actual. El método de integración de estos testimonios, como se explicó antes, refiere al collage de partes de testimonios sobre temas comunes. Estos testimonios resultan de la transcripción textual de encuentros acordados y que buscan integrar las partes de la memoria fragmentada por el extractivismo y la extirpación identitaria, en busca de una memoria colectiva.

El collage fue un proceso reflexivo que se organiza con criterios recogidos en el diálogo con las y los sujetos y la mirada etnográfica. La tradición oral organiza los relatos que los fundadores suelen reiterar en diferentes contextos, y destaca aspectos enfatizados y que dan curso a comprender el proceso reciente, que se aborda en los siguientes capítulos. En cuanto a mi viaje por el norte amazónico, el siguiente acápite quiere mostrar los muchos momentos de escucha silenciosa que he ejercitado con la dirigencia del BOCINAB y, en parte, resulta de la necesidad de devolución de los fragmentos que me han sido relatados en la potencia de su reconstrucción y afirmación colectiva.

1. Tradición oral del BOCINAB: “lo que nuestros ancestros habían luchado y no habían conquistado, lo hagamos nosotros”

Recuerdos de la barraca y el enganche

—*Y aquí en la Amazonía ¿Cómo estaba organizada la población de antes?*

Había los nativos acá, pero la población se hizo por gente traída de [l departamento de] Santa Cruz, de Tumupasa [norte del departamento de La Paz]. Por eso es que, aquí en Riberalta como tal, yo siempre digo, no tiene tradición porque muchos pueblos lo han hecho [...] porque en el tiempo del caucho se traía bastante gente.

Era lamentable, hay muchas cosas que el abuelo nos contaba [...] en aquel entonces [a] los trabajadores que escapaban [de las barracas], pues los chicoteaban, o sea, les daban arroba.¹⁶ El camino pasaba por ahí directo a Cobija; entonces, todavía no se creía que era comunidad, todavía no se hablaba de que era comunidad, nada de eso. Sino que antes esos se llamaban concentraciones, donde se concentraba la gente, donde era una propiedad. Por decir, una concentración que era Guayaramerín, entonces, allá te marcaban y tenías que venir aquí. El rato que te pescaban, tenías que irte nomás allá, muy grave antes, la explotación era mucho más, [...] porque [la] mayor parte de la gente que se venía de allá, de Santa Cruz, de estos otros lados, siempre los traían con engaño. Que “era un buen trabajo” y eso, pero se lo traían para la goma nomás, porque tenían que aprender a trabajar la goma. Entonces, antes eso era muy crítico (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal).

—¿Cómo se organizaba el trabajo de extracción de goma?

Se abría camino a la siringa, [a eso] se le llamaba estrada. Entonces, para el hombre dar la vuelta, la semana trabajando, tenía que hacerse una colocación. Y una colocación se componía de tres estradas. Entonces, se le daba una colocación de tres estradas, porque comenzabas el lunes, martes, miércoles, jueves volvías otra vez a donde habías venido [el] lunes.

[...] La goma uno trataba de cuidar, lo mejor [posible]. En el corte que se le hacía, era dependiendo de quién sabía cortar mejor para no dañarle el palo.¹⁷ Se le llamaba una bandera, cuando cortabas, cuando ya estabas terminando eso, ya iba pelándose, ya iba encarnando otra vez. Entonces, se regeneraba rápido la goma. A la que se le daba [mal a] el palo, ahí entraba la carcoma y ya se iba muriendo, pero no era mucha gente que hacía eso. Que yo sepa, que alguien haya muerto por trabajar la goma, no. O sea, la goma elástica es blanca nomás, pues, se estira y todo. [La gente moría] de paludismo, que había mucho paludismo, víboras, todas esas cosas, pero que haya dañado a alguna persona por probarla, por alguna cosa, no. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

—¿Cómo conseguían las herramientas para este trabajo? ¿Les daban en las barracas?

Todo, tiquelas, baldes, cuchillas, pero no era que te lo daban. Ellos traían y uno lo tenía que comprar. Te daban ellos todo, pero tenías que pagarlo con goma. Pero en ese

¹⁶ Expresión que se refiere a un peso físico fuerte.

¹⁷ Se denomina palo al tronco de los árboles, en este caso al tronco del árbol de la siringa.

entonces, ¿quién le iba a preguntar al patrón? Ni siquiera, a los muchachos nos pegaban. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Todo era trueque en tiempos de la goma, por ejemplo, si usted tenía que comprarse una escopeta o una máquina de coser, no decían “vale tanto”, decían “tantos kilos de goma”. Entonces, no sabíamos si era caro o barato. Era el habilito, un cúmulo de cosas habían pasado. Uno no conocía la plata, era solo el trueque. Algo que querías comprar era a cambio de 100 kilos de goma, porque en ese entonces todavía la castaña tampoco se explotaba. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

—*Entonces, ¿No había dinero?*

Ellos tampoco te pagaban en dinero, era más el trueque. ¿Que la gente haya conocido plata? De repente, los empleados, porque la gente [...] fíjese que yo, hasta joven, he conocido gente, hermanos, padres ya viejos, con hijos, y no conocían la ciudad, no conocían la moneda. “Yo quería este cuaderno”, pero tenía que pagarlo con goma, o sea, era muy difícil que la gente salga y agarre plata, más era producto. A la gente, se le endeudaba, por ejemplo, si querías un arma, que era lo que más la gente se compraba, escopeta o salón para cazar. Si vos comprabas una escopeta, el problema es que el patrón no te decía cuánto valía. Así haya costado 20 pesos, lo que hacía el patrón era decirte, “esto vale 2.000 kilos de goma” y listo. Y era por 2.000 kilos de goma y no había más. Era como una moneda para pagar. Después, cuando salió la castaña, y lo mismo. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

—*Pero ustedes ya vivieron en la etapa post Revolución Nacional, o sea, ya se hizo la Reforma Agraria. ¿Había títulos agrarios? ¿Quiénes eran los peones de las barracas?*

La gente no podían titularse porque eran peones de los barraqueros. [Peones] éramos todos, en realidad, porque mi padre trabajaba para un barraquero, mi padre era siringuero. Eso sí, no faltaba nada, atendían bien a la gente. Claro que se producía goma y castaña, no sé dónde la vendían ellos, pero había. Después de eso pasó a la Corporación Boliviana de Fomento y cambió un poco la figura. En Blanca Flor se produce cantidades inmensas de castaña, es un lugar sumamente productor de castaña, había como cuatro galpones donde la gente quebraba castaña. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Pertenecer al territorio: “todos somos indígenas, pero más civilizados”

—*Don Manuel ¿Dónde nació? ¿Qué hacían sus abuelos y papás?*

Yo he nacido en Valparaíso, Pando, provincia de Manuripi. Soy netamente pandino, pero a los siete años, ya me he venido acá, a Riberalta. Después del cuartel me fui por el Brasil, estuve caminando, joven. De allá volví a mi territorio. Mi madre tiene descendencia de Tumapasa. Mi abuela era tumapaseña. Mi abuelo, Antonio Tirina, era de Guarayos, de Santa Cruz. Así se hizo nuestra familia.

[Mi mamá trabajaba] en agricultura nomás. Ella era una de las que elaboraba losas de barro, tinajas, pies, todas esas cositas, con eso se ayudaba. De la agricultura, nomás teníamos nosotros. Desde niño aprendí que ese lugar era de mi abuelo, porque él era empleado de la Casa Suárez. Se creía que todo era de los hermanos Suárez, ahí (señala hacia el río) era un embarcadero donde pasaba el camino hasta el Acre. Aquí, en uno de los puertos se radicó mi abuelo, hizo casa, hizo corrales. El abuelo ha dejado de trabajar [en la Casa Suárez], por lo menos, en 1938, 1940, por ahí desapareció definitivamente la Casa Suárez.

Mi madre había rayado [goma]. Todos rayaban. Uno ya medio entendía, ya tenía que estar en la goma. Yo todavía he rayado goma hasta mis 16 años. Teníamos unas colocaciones que dejó mi abuelo ahí, y esas las trabajábamos nosotros, pero ya independiente. Si bien es cierto, mi familia siempre fue independiente [...] ellos muy poco iban a empatronarse. Después de que sale la castaña, ellos iban a castañar, porque allí es bajío y no se producía, la castaña del bajío se muere. Desde esa época hasta ahora, mi familia siempre fue independiente. Antes era más estricto, nuestros padres han sido más estrictos que nosotros. Bueno, yo me he criado con esa en esa cultura. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

—Don Carlos ¿De dónde vino su familia?

[Fueron] originarios de Ixiamas, [provincia] Iturralde, [del departamento de La Paz] porque de ahí a mis abuelos los trajeron en el tiempo de la goma. Recolectaban gente para traer a la siringa, nada más, a extraer la goma. De esa manera, las tacanas también le daban acá. [Yo tengo] sangre tacana, claro que yo tengo otra mezcla, yo soy Mamío por parte de mi padre, que es de esa cultura, pero por parte de mi madre soy Camacho, no sé de dónde serán. Pero de todas maneras a mí me jala más la cultura tacana, porque con mis abuelos, de parte de mi padre, he convivido más, ellos me han enseñado todas esas cosas. Bueno, yo y mi señora, somos pandinos de nacimiento, pero ahora estamos acá [en Riberalta], ya nuestros hijos, de los nueve, creo que cinco son pandinos también y el saldo son benianos. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

—*Don Rodrigo, ¿Cómo llegó su familia a esta región? ¿Usted nació aquí en Las Piedras?*

Yo nací realmente en Blanca Flor [Municipio de San Lorenzo, Pando], que antes era [parte de una Misión de] la Iglesia Católica, después pasó a la Corporación [Boliviana de Fomento]. Cuando yo nací, el resto de la familia, mis padres vivía en Puerto Cavinás,¹⁸ y allá nos llevaban a ser bautizados. Me bautizaron en la iglesia de la Misión Cavinás, de los cavineños, en esa etnia me bautizaron, en una iglesia muy antigua. Mi carnet está como nacido en Puerto Cavinás, pero naturalmente nací en Blanca Flor [...] de allá descendiendo mi raíz, de acá no. [De Tumupasa, Norte del departamento de La Paz] primero llegaron a Puerto Cavinás, un tío vivió en San Marco, que es de bajada de Rurrenabaque, después en Santa Catalina, después llegaron a Puerto Cavinás, luego a Blanca Flor y después a Riberalta, con mis hermanos mayores. Hemos migrado de Blanca Flor a Riberalta, por el tema del colegio y la educación de los hijos.

Mi mamá es descendiente tacana, de Tumupasa. De allá viene la descendencia de mi mamá: los Alipaz. Y mi padre, igual viene de ese lado. En Rurrenabaque y San Buenaventura siempre han gobernado los Alipaz y Medina, siempre se han entrelazado. Ahora, por ejemplo, hay un alcalde en San Buenaventura que es Alipaz.

Siempre han sido agricultores mis padres. Nosotros hemos sido una familia muy numerosa, hemos sido trece hermanos, ocho varones y cinco mujeres, todavía vamos a castañar. Producimos harta castaña cuando éramos más jovencitos. En Blanca Flor nos daban un centro [productivo] para ir a castañar, en ese tiempo costaba hasta ocho pesos la caja de castaña. Después, nos vinimos para este lado, se acabó la Corporación.

Así empezamos, después nos subimos a la altura, mi padre compró este terrenito. Eran puras propiedades privadas de 80 hectáreas, 20 hectáreas, 10 hectáreas, pero eran territorios privados. Tenían títulos todos estos terrenos. El tiempo de la Reforma Agraria dio títulos por acá, del 1952 hubo títulos, en varios lugares hubo titulación. Mi papá tenía dos títulos de estos terrenos, compraron tres terrenos mis padres acá, nos subimos aquí y nos instalamos. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

¹⁸ Puerto Cavinás es una localidad en el municipio de Reyes del departamento del Beni. La Misión Cavinás fue un centro franciscano que evangelizó a los indígenas del Pueblo Cavineño que habitaban esa zona, y que luego pasó a manos de los misioneros Maryknoll. En la dictadura de 1980 fue considerado un centro de confinamiento de grupos subversivos. Entonces, el control territorial de estar en manos de las misiones pasó a manos de las Fuerzas Armadas. Hoy el pueblo indígena cavineño ha demandado su autonomía administrativa al Estado plurinacional de Bolivia, al respecto, véase: <https://odpib.org/seguimiento/jidadya-el-grito-con-el-que-la-nacion-cavinena-aprobo-su-estatuto-autonomico/>

—*Doña Ruth ¿Dónde nació usted, en qué lugares ha vivido?*

Nací en Pando, Villa Verde de la provincia Madre de Dios, es un lugar particular, no está anexado a un municipio. De niña me mandaron con mi abuelita a Rurrenabaque. Desde mi primer añito, yo era acostumbrada con mi abuela, como era la única y primera nieta, y mis padres por no dejarla sola a ella, sin que nadie le consuele, le haga reír o enojar, decidieron entregarme a ella, ellos decidieron dejar el lugar e irse a Rurrenabaque, ahí me críe hasta los 14 años, y retorné a Pando.

Mi papá era agricultor, sembraba arroz, hacía recolección de la castaña, criaba animales, mi mamá era ama de casa. Mi abuelo, el papá de mi papá, era de por allá, en Rurre [*sic*, seguramente por ‘Rurrenabaque’] lograron tener sus tierras, mi abuelo también era agricultor, de eso ellos vivieron, de vender piña, naranja, palta. En ese entonces, las tierras que logró tener fue en Iturralde, una comunidad que se llama Caigene, de Ixiamas; mi abuela era de Apolo. Ahí se ubicaron, sembrábamos arroz, maíz en la serranía, hermoso se miraba el arroz cuando estaba maduro. Para volver a Pando, nos vinimos por agua, en río, de Rurrenabaque dentramos [*sic*, seguramente ‘entramos’] al Madidi; porque mi abuelita ahí tiene a su familia, su hermana, estuvimos tres meses comiendo esa delicia de pescado que tiene el Madidi, y de ahí, recién pasamos, pura agua, casi todo el río Beni. A Pando llegué para mis 15 años. (R. E. 2024, entrevista personal)

—*¿Cómo recuerdan la etapa de la escuela? ¿Había escuela en las barracas?*

Mientras mi papá pudo hacernos estudiar, nos hizo estudiar. Él era enfermo, sufría de reumatismo y artritis, cuando caía en cama era terrible, no podía hacer absolutamente nada. Así que las tres [hijas] mayores no pudimos estudiar, solo estudiamos hasta cuarto, y de ahí, nos dedicamos a ayudarlo a mi madre, al trabajo doméstico, lo que hacía para vender, para llevar el sustento diario a la familia y comprar medicina para mi papá. Así quedamos, las mayores siempre se sacrifican. La cuarta de las mujeres terminó su estudio; de los varones, el mayor no estudió por falta de recursos, se acopló a nosotras, a ayudarnos. No diré que he vivido una vida feliz, pero sí una vida tranquila, siempre trabajando, desde muy chica conociendo el esfuerzo y sacrificio, de cómo es tener y obtener las cosas. (R. E. 2024, entrevista personal)

Sí, me acuerdo, de la barraca Río Negro, que ahorita son comunidades grandes porque las hemos liberado. Entonces, yo vengo de allá y desde mi tercer, cuarto año de primaria ya pasé acá [en Riberalta], entré a la escuela a terminar la primaria, la secundaria, hasta ahí. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Por el tema de la educación de los hijos, no había colegio en esos lugares, de esa manera se llegó a Riberalta. Yo estudié en Blanca Flor, aquí en Las Piedras y en Riberalta. Yo saqué mi bachillerato en Riberalta. Después, el resto de mis hermanos menores, todos han sacado su bachillerato aquí. Incluso, últimamente, hasta de la universidad [de] aquí han salido todas mis hijas. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Del tiempo de la escuelita recuerdo a mis profesores. Cuando uno es chango [joven], los profesores malos que nos daban huascas [golpes]. Nos enseñaban a huascas antes, si no obedecíamos. Había cascajitos, nos hacían traer de nuestras casas para que ellos tengan y nos hacían hincar en cascajitos o en granos de maíz. [Así] para que aprendamos a respetar, a saludar y a cumplir con las tareas. ¿Quién no iba a ser cumplido? Era una regla que tenían todos los maestros y no era prohibido. De esa manera nos educaron, no me arrepiento de haber estado en esa época. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Cuando no cumplía, por ejemplo, [con] el trabajo, tu compañero, el que respondía bien, te sostenía por la espalda y el profesor te daba un chicotazo, un reglazo. Entonces, desde ahí tenías que empezar a estudiar, otra vez, hasta el otro día que nos tocaba otra vez matemáticas. Un juego de alumnos y el profesor en medio. [Él preguntaba]: cinco por cuatro. Si no respondía, era zaz [sonido de chicotazo]. Entonces, ¿quién no va a aprender matemática? Todos mis profesores nos hacían eso, y al final, les agradezco porque aprendí a sumar, a restar, a multiplicar. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Nosotros trajinábamos una hora a la escuela, vivíamos en la orilla del río Madre de Dios en Blanca Flor. Todos los Medina y Alipaz, vivimos ahí, hicimos una comunidad. Y la barraca, como se decía antes, era una hora adentro. Salíamos a la una de la tarde de la escuelita y le tiramos otra vez por esa pista, caminando. Medio camino era de pista y medio camino era de monte, hasta llegar al río, a nuestras casas en Blanca Flor. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

—¿La escuela estaba dentro de la barraca?

Sí, recuerdo que antes manejaban los curas. [Para] los estudiantes, no había más que hasta sexto y nuestros padres nos empezaron a traer acá. Primero, a los hermanos que les tocaba colegio [secundaria]. Nosotros nos íbamos quedando en Blanca Flor, hasta que nos fue tocando a todos, y nos trajeron. En realidad, construyeron mis padres una casita en el Puerto de Capitanía Bajo, donde todo se inundaba, hicimos un barrio grande que se llamaba Viña del Río. De ahí, hemos trajinado a la escuelita 3 de febrero, después yo trajiné al Colegio Avaroa; de ahí, salí bachiller en 1977. Luego, mis padres se vinieron

para acá, ellos siempre han sido agricultores, [pero] no teníamos tierra aquí. Mis padres vinieron a buscar un terreno y allá hicieron una casita para hacer chaco le pidieron un terreno [a los vecinos] en el río.

En el colegio, yo siempre fui un muchacho bien tímido, porque así nos educaron, con todo respeto. En esos tiempos, nuestras madres nos decían: “¡Cuidadingo! ¡Cuidadingo estar enamorando a cualquier chica! Todas las mujeres son hijas de familia, no se pueden tocar”. Así nos enseñaron, con un cinturón de castidad casi a todos, tanto a hijas como a hijos. Mi madre era muy devota, todas las noches nos hacía rezar el santo rosario, hincados en las esteras que teníamos en la casa. Así eran las reglas que había en mi casa.

En el colegio uno empieza a perder el complejo, la timidez, y siempre me gustó la organización, yo era el responsable de mi curso. Siempre me gustó la igualdad, en el colegio tuve compañeros con mucha plata y compañeros bien humildes, así como mi persona. Había un muchacho que nos pringaba las poleritas, llegábamos a la casa y teníamos que lavar porque si no nuestra madre nos pegaba. Y nosotros, no hacíamos nada contra ellos porque así nos educaron. Salí bachiller, fui al cuartel, después del cuartel me fui a la universidad, estaba estudiando medicina veterinaria y zootecnia, en [la ciudad de] Trinidad. Acá, no había universidad, todavía. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

—¿Y fueron al cuartel?

En Guayaramerín presté mi servicio [militar] porque me presenté aquí, y no había espacio. Allá, la Naval mete a todos a los ríos, a las fronteras, los bota a mucha gente. Allá serví yo, un año y ocho meses estuve, casi dos años. Antes lo tenían a uno hasta que les daba la gana. Salí del cuartel, había amigos y como estaba soltero, mamá nomás, así que me fui a la banda, me fui a Brasil a trabajar. Después de eso, el crucero estaba bastante alto, daba nomás para ir a trabajar a la banda porque uno lo cambiaba en pesos y era hartito. Entonces, estuve 8 años por allá. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Después de haber salido de la barraca, me vine acá del cuartel, después me volví otra vez a la barraca a seguir trabajando, a ayudarle a mi padre. Mi madre era enferma de cáncer, así que había que estar allá, pero después, mi madre murió y otra vez me vine acá [a Riberalta]. Con mi segundo año de secundaria, yo tuve la suerte de poder ingresar al magisterio rural, trabajé tres años en el magisterio rural, después ya vino el golpe de [Estado de Luís García] Mesa, en los ochenta, ahí nos sacaron a todos. Otra vez, me volví a insertar a la vida de la siringa, de la goma. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

En Riberalta, después de salir del colegio, en 1978, me presenté al Segundo Escalón en Mayo, al Regimiento Jordán de Infantería. Me acuerdo de dos o tres, no más, que eran mis compañeros de colegio. Era mi compañero en el cuartel, el hijo de [Alberto] Natusch Busch.¹⁹ (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Con él salimos de bachiller, juntos también. Alberto se llamaba, no sé el pobre si estará vivo o muerto. [Nos mezclaban] de todos lados, indígenas, campesinos, de toda clase social, entraban nomás al cuartel. El cuartel es una sola escuela, no hay diferencia. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

—¿*Estaba en la universidad cuando ocurrió el golpe de García Mesa?*

Sí, fui a dar hasta el Perú por un tiempo, escapando, porque yo en la universidad me destaqué, como que la gente confiaba en mí. Yo era presidente del comedor de la Universidad de Trinidad [departamento de Beni]. Me reelegían porque manejaba bien el comedor, éramos hartos. Justamente, un día fue la elección y en la noche fue el golpe de García Mesa. Las papeletas por todos los patios de la universidad tenían mi nombre. Ellos tenían una lista de los estudiantes supuestamente de izquierda, que teníamos cargo en la universidad. De esa manera, yo me escondí, escapé con un salvoconducto falso, y varios escapamos. Pepe Destre,²⁰ que estaba en un curso superior, también escapó. Él era el presidente de la FUL [Federación Universitaria Local]. Otros fueron hasta Rusia, escapando, yo me fui al Perú, otro compañero a Brasil, todo el mundo tuvo que escapar. A los que agarraron, los llevaron a una escuela para sargentos que está en Loma Suárez [en Trinidad]. Han sufrido bastante nuestros compañeros.

Esa vez yo dejé la universidad. Cuando volví a Trinidad, nos declaramos en huelga de hambre en la iglesia, para poder conquistar la universidad porque todos los docentes eran militares. Conquistamos la autonomía otra vez, la democracia en la universidad. De ahí, ya me fui para Cochabamba. En realidad, salí como Técnico Superior en Medicina Veterinaria. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

—*Y entre los viajes y las ciudades ¿en algún momento se sintió desarticulado de la vida del bosque?*

No, me siento feliz aquí, no quiero vivir en Riberalta. Yo podía ser maestro, lo que sea, pero a mí me gusta el campo, me gusta agarrar el machete, mi pala, ahora carpidora. Entonces, vivo feliz, la ciudad me ahoga. Aquí, se respira aire puro, aquí no te

¹⁹ Militar boliviano, presidente de facto de la República de Bolivia, en 1979.

²⁰ José Destre, contemporáneo de don Rodrigo Medina, actualmente, es un empresario y ex autoridad municipal, conocido por disputar y concentrar tierras en Riberalta.

hace frío, y el silencio es lindo, por lo menos en mi comunidad no hay bulla, si quieren ponen música. Yo vivo aquí, aquí me voy a morir; no me entierren, mis cenizas tírenlas al platanal, al bosque, les digo, a los sembradíos. Quiero vivir eternamente en la tierra, cuidarla. Yo aquí nunca le he metido químico a las tierras, porque nosotros comemos lo que producimos. Eso necesita la gente, creer en que es de uno. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

En Pando, siempre fue el chaco. Todo era bosque, era menos que ahorita porque todavía no se miraba pampa, no se veía nada, era monte cerrado, solamente donde se hacía chaco. Siempre hemos vivido bajo la naturaleza. [Antes] se cuidaba mejor que ahora, después de la aparición de la motosierra es que los bosques se fueron. Pero antes se sacaba madera, tablas, con sierra, uno acuñaba adelante, otro atrás, entre dos. Lo subían medio arriba el palo, pero no pues, no daba para deshacer un palo, duraba hartito. Se tumbaba con hacha en aquel momento. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Liderazgos e incursión en el sindicalismo campesino

Nosotros como le digo, conversando con nuestros padres, nuestros abuelos, conversar con los hombres que habían estado en la lucha y el sindicalismo, todo eso nos hizo un equipaje pesado. Para decir, “bueno, este equipaje, hay que deshacerse de esto”, y para eso, tiene que haber un sacrificio y el sacrificio era encararlo pues ¿no? Y así lo hicimos de esa manera, toda esa historia que nosotros fuimos recopilando, nos hizo tener fuerza para encarar. Porque nosotros veníamos siendo, ya éramos los nietos de los que habían sido vulnerados sus derechos y atropellados porque no había control, trabajaban y tenían una cuenta que era impagable, nadie sabía si pagaba o no pagaba. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

—*¿Cómo inició su liderazgo en el sindicalismo campesino?*

A ver, a mí me contaron que, en el año 1953, las comunidades fueron creadas más antes, tenían problemas. Eran comunidades que tenían centros gomeros, pasaban por la carretera, en el prado que es ahora, [había] un puesto militar. Ellos pasaban por ahí con el producto, los militares los paraban y les pedían un porcentaje de la producción. Todo eso no les fue gustando a los compañeros, según la historia. Eso hizo de que el año 1953, se reúnan, analicen la situación y concluyeron en que había que organizar la Federación de Campesinos para tener fuerza. De esa manera hicieron ese congreso, imaginen fue el año 1953, yo nací en 1950. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

La Federación [campesina] de aquí de la provincia Vaca Diez es de [la Reforma Agraria de] 1953. El 65, 66 ya se organiza la otra del frente, la [Federación campesina] Madre de Dios. Por eso es que, la Regional Madre de Dios y la Regional Vaca Diez son más antiguas que las propias departamentales. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Ya estaba finalizando el auge de la goma, ahí me he encontrado con mi mujer, nos casamos, hicimos la familia, ya nos vinimos acá [a Riberalta]. Yo con mujer, con hijos, más responsabilidad y no tenía tierra. Yo me dije ‘¿dónde trabajo? ¿qué hago? No soy profesional, no soy nada, a la tierra no más hay que darle’. Me fui a una comunidad, me recibieron, me dieron un pedazo de tierra, pero había que inscribirse al sindicato, ya estaba organizada la comunidad; entonces, me inscribí al sindicato. Ahí hicimos la asamblea, yo recién aprendiendo qué era eso, pero ya nomás, me eligieron como secretario de acta, ahí aprendí qué era un acta, y el sindicalismo ¿no?

De ahí, fui delegado a la federación, en un congreso, ahí se elige al directorio. Ya me miraron para que yo sea ejecutivo, y yo rechacé y le dije, “no, yo no estoy para eso, yo tengo que aprender para dirigir”. En ese congreso me fui, eligieron a otro, pero me delegaron también al congreso nacional [de la CSUTCB]. Al ver de qué se trataba el congreso nacional, ahí aprendí que los campesinos habían montado [organizaciones] en todo el país, pero la diferencia [es que] estamos en diferentes pisos ecológicos, nosotros en la Amazonía, otros en el Altiplano, las demandas siempre se diferenciaban. Llegó el otro congreso regional y otra vez me propusieron para que yo sea ejecutivo; y aún le dije, “todavía no tengo condiciones, necesito aprender”. Había gente sindicalista antigua, ¿no? Yo con ellos me relacionaba, quería conocer las historias, todo eso me ayudó para que yo pueda encajar en lo que era la lucha. [...] Pero estaba ocupando las carteras y uno se va enterando de lo que significa eso, la carrera [sindical] que yo hice, lo hice de la manera más honesta. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

[De Brasil] me vine directo a hacer agricultura, y ya no me he movido [del país]. Mis primeros pasos los di en una iglesia, organizando a jóvenes. Y bueno, dicen que el líder no se hace, si no que nace para eso. Me vine más preparado, y me vine con un *capitalito*. Eso me dio lugar cuando llegué, acá también estaba movida la revuelta de los compañeros [...]. Cuando volví, las comunidades ya estaban organizándose. Se hablaba [de] que la Reforma Agraria iba a tener que desaparecer; entonces, ya nos fuimos profundizando en el sindicalismo, fuimos leyendo un poco más [...]. Mi espacio sindical

fue creándose. Desde joven, me gustaba el deporte, organizar equipos. Desde ahí he liderizado los grupos, como presidente de deporte.

Dijimos, entonces, “capacitaremos a la gente, le hablaremos”, y aprovechábamos los domingos, nos íbamos a jugar pelota, terminábamos de jugar, y hablábamos un poco de qué les parecía, que queríamos organizar, así. De ahí aparecieron otros pensantes y nos pudimos organizar. Yo pude entrar a la Secretaría de Organización, ya me delegaron de mi comunidad, a la [Federación de la Regional] Madre de Dios. Cumplí la gestión, me gusta apoyar, organizar porque no hay de otra. Esa parte es el pulmón de una organización, que tenga una buena estructura. Ese fue mi cargo.

A partir del 1996, yo me mudé con mi familia acá [a Riberalta, Vaca Díez]. Ahora mi comunidad es Santa María. El 1997 me fui a erradicar allá, con la familia, a los chacos nuevamente. Y me he escapado pues durante un año, ya yo sabía, ya era capacitado nomás, pero les anduve haciendo lances [esquivando] a las dirigencias.

Siempre el sindicalismo fue para dar ventaja a los compañeros. El 1998 me mandaron de delegado de mi comunidad, no me soltaron y me quedé. El 1999 me delegaron, ya apareció lo que es control social, a los comités de vigilancia.²¹ Me vine a competir con uno, con los distritos de aquí, que todavía eran tres distritos nomás. Me vine a competir, en representación del campo, estuve de vicepresidente del Comité de Vigilancia. No duró mucho porque solo tumbamos a un alcalde por corrupción y a veces el mismo compañero te traiciona, y nunca me gustó pelear, estuve tres meses nomás. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

—*Usted don Luís, ¿Cómo llegó a Pando a incursionar en el sindicalismo campesino?*

Yo nací en Santa Cruz de la Sierra, mis padres eran de Santa Cruz [...]. En realidad, trabajé durante casi 15 años en una empresa, La Granja, enlatadora de palmito, el año 1994, me pidieron que vaya a hacer un estudio de densidad a Pando. Hicimos sobrevuelo, y conocí Pando. A partir de ahí, el 1995 ya renuncié a la empresa y desde esa fecha estamos por Cobija. Conocí gente muy, muy buena, muy valiosa, muy interesante y creo que hicimos una gran amistad. En esos lugares donde mi comunidad está asentada

²¹ Los comités de vigilancia fueron instancias creadas por la Ley 1551 de 20 de abril de 1994, Ley de Participación Popular, en cada uno de los Gobiernos Municipales del país, con la misión de vigilar y fiscalizar el uso de los recursos municipales de participación popular, en coordinación con las organizaciones territoriales.

[en el Municipio de Filadelfia], también había una concesión forestal,²² que era [el Aserradero] San Martín de la familia [de Juan Abuawad Chahuan] de Santa Cruz, y ayudé a que se asienten y, a partir de ahí, luchamos para que podamos consolidar ese ese territorio. En los 1990, 98, 99, San Martín desaparece de allá y bueno inician los otros procesos que ya son orgánicos.

[...] El tema del sindicalismo, yo lo sigo desde el Colegio Nacional Cástulo Chávez, y ahí fui Secretario de Relaciones de la Federación de Estudiantes Secundaria; y luego, también de la FUL. Yo vivía en el barrio de Guaracal, ahí había una directiva de juventudes del [Movimiento de Izquierda Revolucionaria] – MIR, en tiempos del gobierno del MIR, y me acercaba, eso fue que me llevó un poco al tema, se hablaba de la izquierda, de igualdad, era un partido político que buscaba la igualdad, que la gente pueda vivir mejor. Entonces, creo que eso caló un poco, pero ya en el Colegio, en la Universidad, hemos tenido varias luchas, todo eso marcó el sindicalismo en mi vida. Ya en Pando, a partir del 1996, 97, estaba la comunidad asentada, yo fui el 1996 a construir para vivir ahí, pero dependíamos del tema de que la empresa haga lo que le dé la gana, y era bastante complicado. [Sentía] una rabia, una impotencia, porque era una concesión constituida y estaba en proceso de sacar el Sello Verde, su certificación forestal. Justamente ahí, empezamos a trabajar y denunciar por el tema del mal manejo de los bosques y tumbamos la certificación forestal. Y ese ha sido, uno de los pasos para que la empresa abandone y se vaya. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

—Entonces, don Carlos ¿Cuándo se decidió a ingresar plenamente?

[...] finalmente, en el tercer congreso, yo acepté porque ya había sido secretario de hacienda, había sido representante ante la Central Obrera Regional, de derechos humanos; y, por último, secretario general del último ejecutivo; entonces, ya me enteré de todo. Si la Federación [Vaca Díez] se había creado el año 1953, con la finalidad de consolidar las tierras, si los militares le quitaban un porcentaje [era] porque las tierras eran del Estado ¿no? No eran de los campesinos, la finalidad era consolidar las tierras, titular las tierras en nombre de las comunidades, de los campesinos, para eso se creó la Federación, y no se lo logró. Tuve que llegar a ser ejecutivo en el año 1999 y precisamente, había ido a la comisión político sindical, ahí se habla de lo que era el

²² La concesión forestal pertenecía a Juan Abuawad Chahuan, quien para el año 1995 también era el presidente de la Cámara Forestal de Bolivia, y en el Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada se adjudicó 181.902 hectáreas. Véase: <https://www.somossur.net/index.php/economia/bolivia-forestal-balances-y-proyecciones/692-quien-es-quien>.

sindicalismo y cómo afectaba la parte política, dónde los políticos nos vulneraban. Ya estaba en proceso, en la Confederación, armar un instrumento político, porque no había otra, habían pasado tantos años y los campesinos solamente votaban. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Campesinos e indígenas, una relación jerárquica

—¿Recuerdan cómo era la relación con los pueblos indígenas nativos de la región?

Era un poco diferente, casi no se le daba importancia al indígena.²³ Bueno, todos veníamos de esas raíces, pero ya civilizados. Pero, por ejemplo, como los esse ejjas, los pacahuaras, antes [daban] temor porque se creía que ellos comían gente. Y eso era verdad, porque mi abuela contaba que, a la mamá de mi abuelita, cuando estaban en la expedición subiendo para el [Río] Orthon,²⁴ ahí se la mataron a su abuela. Le dejaron solo la cabeza, plantaron en un palo, enterito se la mataron. Entonces, había ese temor de que aparezcan, antes no se les decían indios, se llamaban los bárbaros. Entonces, la relación no era tan cercana con estos pueblos.

[Mi] abuelo también nos había contado [...] que en la expedición que hicieron de Humaitá²⁵ adentro, ahí [donde] murió mi abuela. En la noche ellos se fueron a la represalia. [...] él me decía [que] la mejor hora para matar al indio, era de madrugada. Así que le emboscaban en la madrugada. De ahí, mi abuelo se trajo un bebecito, después que le metieron fuego a todo, él se lo trajo. Ese, se llama Ramón Tirina, un chamota²⁶ grande, ese es indio de raza, el abuelo lo crió.

Después de que cae [el precio de] la goma, muchos de los empleados [de Suárez] se quedaron en Riberalta. Como desaparece la Casa Suárez, el administrador era Hecker,

²³ En el norte amazónico boliviano, actualmente, existen ocho pueblos indígenas: esse-ejja, tacana, cavineño, chacobo, pacahuara, yaminahua, machineri y araona. En el área de estudio, tras el proceso de saneamiento y titulación implementado desde 1996, en el área de estudio se tienen cuatro territorios titulados de forma colectiva: el Territorio Indígena Multiétnico II (TIM II) que incluye a los pueblos tacana, cavineño y esse ejja con 408 592 hectáreas; el Territorio Chácobo-Pacahuara con 585 260 hectáreas; el Territorio Tacana-Cavineño con 271 049 hectáreas de tierra (Tamburini 2019, 40).

²⁴ El río Orthon nace de la confluencia de los ríos Tahuamanu y Manuripi, en la parte central del departamento de Pando.

²⁵ Localidad ubicada en el municipio de Ingavi, provincia de Abuná, departamento de Pando.

²⁶ Chama es el término con el que se denomina, aún en estos tiempos, a la población de determinados pueblos indígenas, algunos de contacto reciente y que salen a las ciudades a vagabundear y pedir dinero. Variablemente, el término tiene un uso despectivo.

ese era un capataz nomás, se queda con todo, todos los empleados se reparten. Hecker se volvió una firma, una empresa.²⁷

Ellos, [los indígenas] vivían en el monte, en su mundo; y los de acá, en su mundo. Por eso, cuando los indígenas hicieron la demanda [de tierras], el 1993. Ahí, se lo demandó a Hecker porque él, por la prensa, dijo: “¿de qué indígenas, de qué indios están hablando? Si nosotros cuando hemos entrado, hemos acabado con los indios”. O sea, los mataron, antes los patrones venían y, como ellos eran agresivos, se hacían guerras. Por eso, se cree que los pacahuaras, por ejemplo, de Pando migraron aquí²⁸ [a la provincia Vaca Diez de Beni]. Cuando hubo la expedición de Riberalta, los primeros enfrentamientos fueron aquí, con este pueblo de los pacahuaras. Según dice la historia, aquí abajito, si se hace una excavación ahí debajo del Colegio Nacional Pedro Kramer [de Riberalta], dice que por montón los enterraban, porque ahí era su maloca, hicieron una fosa para meterlos a toditos los que mataron [...]. Más para adentro, se encontraron con otro pueblo, los chacobos. Por eso es que a los dos se les llama como chacobo-pacahuara. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Más bien las comunidades indígenas no eran sometidas en aquel tiempo, pues no sabían rayar [la goma] y ellos más eran nómadas que sedentarios. [Recién] con la [Ley de] participación popular municipal [de 1994], los obligaron a los hermanos indígenas a ser sedentarios y a quedarse en un solo municipio. Antes, ellos trajinaban, en este tiempo vivían en las playas nomás. Nosotros siempre hemos convivido con los hermanos esse ejjas y cavineños. En Blanca Flor, en Puerto Cavinás, todos los hermanos cavineños venían a la escuela. Mis hermanos mayores sabían hablar cavineño, los que estudiaban allá. Después hemos convivido en el río Madidi, arriba, a un día de la embocada, había un pueblo esse ejja. Ahí siempre íbamos a trabajar, Barracón se llamaba el lugar. Yo era

²⁷ La empresa Hecker hermanos tenía origen suizo, tras la debacle de la Casa Suárez, los Hecker se quedaron en la región, Peter Hecker, fue senador de la república por el departamento del Beni, entre 1997 y 2000, en el gobierno de Hugo Bánzer Suárez. La familia aspiraba a concentrar hasta 700 000 hectáreas de bosque para aprovechamiento forestal (CEJIS 2009).

²⁸ García (2012) explica el exterminio y desplazamiento forzado de los pacahuaras del norte de Pando fronterizo con Brasil hacia la provincia Vaca Diez del Beni. Y, por otra parte, Federico G. Hecker en una carta del 03 de marzo de 2000, dirigida a Luis Morgan Casey, Vicario Apostólico de Pando, explica “A excepción de los pueblos indígenas que los curas pudieron evangelizar, entre ellos, Puerto Cavinás sobre el río Beni, todos los demás ‘salvajes’ que vivían en ríos navegables fueron exterminados una vez que llegó el rifle de repetición, pues con esta tremenda arma el ‘hombre blanco’ ganó la supremacía y gracias a ella pudo prácticamente exterminar a todas las tribus. Antes de este invento la ventaja era del salvaje. ... Hace 100 años en nuestra región se cometió un genocidio, una matanza sin piedad en busca de tierras caucheras cuyo único obstáculo para su explotación era el hombre salvaje a quien se tenía que exterminar a como dé lugar cosa que finalmente se consiguió casi por completo...” (En CEJIS, 2009: 68). Manuel Cuadiay, en su testimonio, explica este dato desde la demanda de tierras indígenas e identifica que quienes orquestaron la masacre fue la propia familia Hecker, que dominaba el territorio de Vaca Diez, hace casi un siglo.

changuito [jovencito], no castañaba todavía. Ahí vivían hartos, era un pueblo esse ejja. Jugábamos juntos con los esse ejjas. Uno aprende sus prácticas de hondear, de cazar, siempre hemos estado en contacto con ellos, como familia. Mis padres, por ejemplo, todingos eran sus parientes, eran de Barracón, de Puerto Cavinás, eran esse ejja. [Mi padre] se iba ahí, a tomar chicha, son productores de chicha, igual que los cavineños. Siempre ha habido el conocimiento de su cultura, especialmente con los cavineños del cual yo soy parte.

Yo creo que hay comunidades indígenas que tienen su sangre, pero se han puesto como comunidades campesinas. Y hay comunidades que son campesinas, pero se han puesto como indígenas. En realidad, es como digo, vivimos una simbiosis entre todos. Pero nos respetamos, respetamos sus TCO, respetamos su cultura, aunque a algunas culturas ya no se las escucha, ya no hablan. Los tacana que viven por acá, ya no hablan tacana. [En cambio,] los esse ejjas manejan su propia cultura, su propia vivencia, siguen manejando su propia lengua y rara vez se casan con gente de otro lado. Siempre entre ellos, para mantener su propia etnia presente.

El tema es que, los que han evangelizado en la Amazonía, han cambiado realmente muchas cosas en los pueblos indígenas y campesinos. Les han metido la religión a como dé lugar, por ejemplo, en Puerto Cavinás, pero sus vestimentas, el modo de cómo se vestían y cómo hacían sus actos religiosos, los cavineños, de repente [sigue siendo] muy parecido a como antiguamente lo hacían. Ellos tenían sus caciques fuertes, con sus chicotes. Yo me acuerdo de que, [a] los muchachos que no entrábamos a la iglesia, nos chicoteaban los caciques indígenas.

No sé si sometieron a los hermanos indígenas. Por ejemplo, aquí en Portachuelo, entró una iglesia evangélica y ellos se han ido hace poco. Yo era jovencito y arribamos con mi padre a Portachuelo. Él se quedaba dos, tres días a tomar chicha con su compadre Caimán Tiritiri, el más antiguo de los hermanos esse ejja. Ahí conocí a una muchachita, de unos 14 años, pero sus ojos eran verdes, era blanca. Entonces, hubo cruzamiento de sangre, me imagino que, con los curas, pero no sé, para qué voy a pecar. Pero vinieron a evangelizar, y de repente, a perturbar o a mejorar la raza.

[...] ellos siempre han vivido de la caza y la pesca, ¿a cuál indígena le gusta trabajar? En el municipio no hay, porque no le gusta el horario de ocho horas, come, se tira en su hamaca, se va a pescar o cazar y listo; o medio come, pero ahí está viviendo. El indígena no piensa en progresar todavía, pero ya son sedentarios, eso es algo muy

importante en la sociedad en que viven, pero mientras no se trabaje, mejor para él, inclusive para nosotros [risas].

[Pero] los hermanos indígenas nos están ganando, en algunas comunidades están haciendo planes [de manejo forestal], eso debemos practicar los campesinos también, esa es la forma de poder conservar nuestros bosques [...] vamos a fregar y quemar, al final va a desaparecer nuestro bosque. Eso hace falta, cómo debemos planificar nuestro territorio para nosotros, para el futuro, eso no está hecho en el sector campesino, y hay que hacerlo. Hay que sentarnos a hacer, si en la Federación se planifica se debe dar en todas las comunidades porque de aquí a 100 años, si no hacemos eso, ya no habrá bosque en la Amazonía. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

—¿Y cómo se produce la unidad entre campesinos e indígenas?

Primero, nosotros tuvimos que hacer la alianza, una alianza entre campesinos e indígenas porque siempre había eso de separación. Los campesinos casi no entendían que los campesinos venimos de allá también, de la parte indígena, no entendían, hasta ahora, todavía está costando. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Tenemos un pacto de unidad. En un momento dado dijimos: “vamos a hacer un pacto de sangre entre hermanos campesinos e indígenas”, por varias cosas que nos unen. Al final, queremos las mismas cosas, sentimos las mismas necesidades, tanto indígenas y campesinos. [...] dos años antes de la tercera marcha [indígena de 2000],²⁹ los hermanos indígenas ya habían saneado sus TCO,³⁰ el [Territorio] Multiétnico II en Pando, que cruza el río Beni, tiene cerca de medio millón de hectáreas. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Conocí a Manuel, Lucho, Rodrigo, a varios hermanos, teníamos que unirnos por la defensa de la tierra y el territorio. Había un problema con los miliares, entregaron tierra para ganado a los milicos, esa era la pelea. Ganamos, nos reunimos y armamos el Bloque,³¹ construimos, fuimos fundadores. [...] Queríamos tierra y territorio para producir, para economía, salud, educación. (F. A. 2024, entrevista personal)

²⁹ A partir de 1990, en Bolivia se realizaron Marchas Indígenas, que incluían naciones originarias y organizaciones campesinas, con una agenda y pliegos reivindicativos consensuados. Se trataba de marchas de un departamento a otro, por lo general, hacia el centro del poder en La Paz, o sitios de negociación en Santa Cruz. La Tercera Marcha indígena se realizó el año 2000, entre el 28 de junio y el 18 de julio.

³⁰ La Ley INRA 1715 (BOL. 1996) incorpora la categoría de Tierras Comunitarias de Origen (TCO) para referirse a los territorios a titular de forma colectiva para pueblos indígenas y naciones originarias. Luego, con la Constitución de 2009, las TCO pasan a denominarse como Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC). Esta modalidad de saneamiento y titulación de tierras difiere a la que logran los campesinos de la región amazónica que, si bien es comunitaria, la titulación es individual.

³¹ Se refiere al BOCINAB.

“Ustedes son libres”. La lucha por la tierra y el territorio

—¿Cómo definen que el tema central de la organización y la lucha era la tierra?

Es que el grupo que fuimos a capacitar en esa época, no éramos empatronados. Veníamos de la cultura nomás libre. Entonces, para nosotros fue muy difícil convencer a los otros que también sean independientes. Pero este pueblo es así.

Después de que nos organizamos en comunidad, porque no éramos saneados.³² Mi tío, que en paz descanse, decía: “todo esto es mío”. Claro, porque había dejado su padre, pero cuando llegué fui entendiendo otra cosa. Fue la primera experiencia que hicimos, de repartirnos la tierra. Éramos medio rígidos en eso, al más valiente, al más alto; al menos valiente, solo un pedazo, así lo distribuimos, entre la familia, los compadres, los vecinos que siempre vivían ahí. Nos acomodamos mejor. Entonces, mi tío que venía de la Revolución de 1952 [y la Reforma Agraria de 1953], decía: “hay que enseñarle a la gente que es posible que vivan sueltos, que se junten”.

Justo ahí me he metido a apoyar, a organizar. Hemos organizado, por ejemplo, Mangalito, Santa Rosa, Barracón, todo eso lo íbamos a demandar como territorio indígena, pero había este otro bollo de gente y ya nos hemos capacitado con Equipos Móviles que trajeron los curas.³³ Con ellos empezamos a hacer, hablando de cooperativismo y todo eso [...]. Yo siempre me metía a los grupos. Organizamos las comunidades, no había muchas. Donde hemos organizado suficiente fue a partir de 1996. Pando, cuando se ha hecho el trabajo el año 2000, solo tenía 60.000 habitantes.

Entonces, por eso se hizo rápido todo el trabajo, [...] así descubrimos unas 350 comunidades. ¿Cómo lo descubrimos? Las mismas comunidades eran las mismas barracas, los centros que quedaron y ahí nos dimos cuenta de que el patrón era el que manejaba todo, él llevaba los víveres. Se trabajó diciéndole a los compañeros: “miren, ustedes no le deben nada a él”. Así se empezó a decirle a los compañeros, que ellos no debían nada al patrón. Si te vendía desde una aguja, un botón, todo iba al cuaderno, todo se pagaba. ¿Cómo podían mal decirte que ellos eran tus patrones? Y les dijimos: “no, ustedes son libres, y no tienen por qué rendirles cuentas”.

³² Ser refiere a que no tenían su tierra saneada, regularizada.

³³ El Consejo Nacional de Reforma Agraria, en el año 1977, propuso las Brigadas Móviles para agilizar la titulación de tierras en el norte amazónico, generando expectativas que difícilmente se cristalizaban. Por ello, como brazo educativo del Vicariato de Pando, se organizaron Equipos Móviles de Educación Integral Rural (EMEIR), que funcionó hasta los años noventa y se inscriben en la memoria de las y los dirigentes campesinos e indígenas como una escuela de formación y liderazgo (Bazoberry, 2004: 34).

Se logra en 1996, con otra presión que hubo, la modificación de la Ley INRA. Y ya se hablaba de los territorios, de las comunidades, de la forma de saneamiento porque incluso cuando se aprueba la ley tenía un decreto, una reglamentación. Decía que se daba 10 años para que se haya terminado. [En este año] ya va a ser 30 años y todavía no hemos terminado porque se descubre tierras que ya no deberían estar en manos de patrones. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

En 1999, por el aniversario de la Batalla de Bahía, Bánzer regala el Decreto Supremo 25532, que indicaba de que le iba a entregar 60.000 hectáreas a cada una de las familias barraqueras, no quedaba un solo metro de tierra para el sector campesino, ni indígena tampoco. [...] entonces estamos hablando de casi la totalidad de todo el territorio. Pero no solamente era para Pando, sino también para [las provincias de] Iturrealde, Vaca Díez; ese decreto tenía un alcance regional. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

El año 1999, yo fui ejecutivo y el 11 de octubre llega el [Presidente] General [Hugo] Banzer a Cobija, que se celebra la Batalla de Bahía;³⁴ entonces, como regalo trajo el decreto que favorecía a los barraqueros, a los empresarios. Nosotros no aparecíamos en el mapa, campesinos, indígenas, ese fue el motivo de la reacción, para tomar la acción que hemos tomado, pero mira que, en la política, los empresarios eran los parlamentarios, ministros, ocupaban todo [*sic*, seguramente ‘toda’] la parte administrativa del Estado. Desde ahí, ellos trabajaban tranquilos a favor de ellos y en contra de nosotros, de nuestros intereses. Estaban gobernando [con] el Estado del General Banzer ¿no? El más sanguinario de los gobiernos [dictatoriales en la década de los setenta], pero en ese gobierno, nosotros los enfrentamos.

La pregunta de la prensa siempre fue: “¿Qué hicieron ustedes para enfrentar a sus patrones?”. Porque antes era obedecer nomás, todo lo que ellos decían. Y nosotros, en la coyuntura de dirigentes que estábamos en ese tiempo, tanto en Pando, Madre de Dios, Guayaramerín, nos juntamos y analizamos, y dijimos “bueno, este es el momento histórico de reivindicar lo que nuestros ancestros habían luchado y no habían conquistado, lo hagamos nosotros entonces”. Empezamos a demandar al gobierno, pero tuvimos que juntarnos primero, hacer reuniones y hemos tenido que mirar al interior, hacer conocer a la familia campesina del país que estábamos en esta situación, que necesitábamos que nos apoyen, los convencimos, nos apoyaron, pero claro, nosotros encabezamos y hubo un

³⁴ En la Guerra del Acre, entre Bolivia y Brasil, se libró la Batalla de Bahía, el 11 de octubre de 1902, en lo que ahora es la ciudad boliviana de Cobija.

proceso de unos seis meses para preparar, tomar la decisión de marchar [...] nosotros trajinábamos a La Paz, a reclamarle al gobierno, por intermedio de la Defensoría del Pueblo también le encaramos una demanda, tampoco nos hizo caso.

Recuerdo que la defensora del pueblo era doña Ana María Romero que, finalmente, nos dijo: “miren hemos hecho todo, este gobierno no nos va a escuchar, no nos escucha, tomen ustedes la decisión que tengan que tomar para alcanzar lo que buscan”. Listo, la otra era nomás la medida de presión, nos lanzamos a la marcha, pero primero, nosotros tuvimos que hacer la alianza, una alianza entre campesinos e indígenas. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Mi comunidad tuvo conocimiento y justamente el Monseñor Luis Morgan Casey del Vicariato apostólico de Pando y Eufonio Toro de CIPCA³⁵ participaron de una convocatoria a la directiva. En 1999, teníamos una Federación de campesinos [de Pando] que no representaba a nadie, estaba un señor que ya murió [...] que estuvo durante casi 16 años como ejecutivo; entonces, estaba destruida, no había representación, y a mí me delegaron de mi comunidad.

Recuerdo que en esa reunión conocí a Rodrigo Medina, a Carlos Mamío, estaba Fermín Terrazas, no pasábamos de 35 personas. Ahí empezamos a discutir estos temas, el Decreto 25532 y empezamos a armar una estrategia de lucha, para resistir ante este decreto, pero también el tema de buscar alianzas. También fue un tema [de discusión] la Federación. Tenía una vida orgánica [la regional de las provincias] Madre de Dios y Vaca Diez, pero Pando estaba destruida. Fue un reto para nosotros y una tarea de poder rearticular la Federación de Campesinos de Pando [...]. El año 2000 se convoca a un Congreso de Unidad, ahí salimos electos y empezamos a hacer el trabajo. En ese momento había un tema de polarización, en el Chapare había una guerra tremenda por la erradicación de la hoja de coca, Evo Morales ya era presidente de las seis federaciones del Trópico de Cochabamba y la CIDOB estaba destruida orgánicamente, pero había un referente, la CPESC³⁶ tenía una fortaleza tremenda. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

—¿Cómo surgió la demanda de 500 hectáreas por familia?

³⁵ El Centro de Investigación y Promoción del Campesinado es una ONG conformada en 1970 por la Compañía de Jesús, con la apuesta de construir el poder campesino y cuya regional, CIPCA Norte “junto a otras instituciones que conformaron la Comisión Interinstitucional de Apoyo al Proceso de Saneamiento de Tierras, se concentró en el apoyo a las demandas de tierra de las comunidades campesinas de la provincia Vaca Diez (Beni) y del Departamento de Pando, ahí mucho más numerosas que las indígenas” (Gianotten 2006: 296).

³⁶ La Central de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC) articula a las cuatro centrales de los pueblos Ayoreo, Chiquitano, Guaraní y Guarayo.

El tema de la dotación de las 500 nace de una iniciativa de varios pensantes. Se calcula que, en ese entonces, la meta es que cada compañero haya tenido una colocación, que son tres estradas. 50 hectáreas no le iba a dar porque las maderas están en un espacio más grande, ahí es que se peleó bastante. La marcha fue por eso de las 500 como mínimo [...] porque hay lugares que no tienen tupida la [disponibilidad de la] goma e iban a necesitar un poco más. Entonces, a ese resultado, dependiendo de las demandas, algunos beneficiarios, que verdaderamente se han puesto la camiseta, tienen hasta 1500 hectáreas.

Más que todo en Pando porque, 60 000 habitantes, tenía el año 2000, había hartísima tierra. Aquí [en Vaca Díez, Beni] no nos ha dado. Sacamos un decreto para compensar [a] los que no había llegado. Teníamos el otro decreto, que decía que las tierras sobrantes, se le autorizaba al INRA para entregar a las comunidades, sin más trámite, bajo una resolución. ¿Cómo podías sustentarte, siendo que ya desaparecerían los patrones, en 50 hectáreas? Si la reforma les había dado 50 en el altiplano, ¿y si tenías 5 hijos y los hijos de tus hijos? En cambio, con las 500 [hectáreas], la ley dice que la dotación es por única vez, pero es de mi primera, mi tercera generación. O sea, quiere decir que mis nietos también tienen derecho de estar ahí, de tener su pedazo de tierra, o ir a su patrimonio familiar. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Recuerdo muy bien, en Puerto Rico apareció un joven de 30 años, su padre murió en la barraca, pero dejó unas deudas y él quedó trabajando hasta pagar. Se enteró que había un evento, no sé cómo llegó, pero cuando discutíamos [sobre la extensión de tierra a demandar] dijo así: “es una colocación gomera, lo que ustedes piden es una colocación gomera”. ¿Y cómo es eso? “La colocación gomera tiene tres estradas, cada estrada tiene 180, 190 palos hasta 200 y para tres colocaciones se necesitan 500 hectáreas”. Se fue contento el joven.

Entonces, ese fue el argumento que asumimos nosotros para poder decirle al gobierno en la negociación [...]. Entonces, a partir de consolidar ese pliego, se da un plazo de tres meses al gobierno nacional, en ese ínterin, muere Bánzer, asume Tuto Quiroga como Presidente,³⁷ mucho más duro, ¿no? En el INRA, [el entonces director] René Salomón sabía cómo desestabilizar los movimientos sociales; estaba [Wigberto] Chaca Rivero también en el Gobierno [como ministro de Asuntos Campesinos y Pueblos Originarios]. Son tipos que sabían cómo manejar estos temas, nosotros tuvimos que hacer una reestructuración, poner cada cosa en su lugar para no ser sorprendidos. Al no haber

³⁷ Esta es una imprecisión, Hugo Bánzer Suárez renuncia a la presidencia por un cáncer avanzado en agosto de 2001, y fallece en mayo de 2002.

respuesta, tuvimos una segunda y tercera reunión en Santa Cruz y definimos una fecha. Dijimos, bueno, si hasta el 28 de junio el gobierno no atiende la demanda, se inicia la marcha nacional. Fue una responsabilidad muy grande para nosotros, Pando nunca había ido a una marcha nacional.

Nos reunimos en Santa Cruz y logramos incorporar nuestras demandas a un pliego nacional, era un pliego de 32 puntos,³⁸ lo nuestro eran tres temas, la anulación del “decreto barraquero” 25532, el tema del saneamiento simple de oficio y la dotación de 500 hectáreas mínimamente por familia. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

Entonces, llegamos a la marcha del 2000. Con CIPCA, la Iglesia y otros habíamos hecho algunos sondeos y había, nos decían “podemos conseguir recursos para que iniciemos”. Nosotros cuando hicimos la marcha, ya teníamos la plata para saneamiento. Por eso fue que el decreto³⁹ especificaba clarito: “por excepción y única vez”, siempre fue para ese bloque norte. Todavía no había el BOCINAB, pero ya había un pensamiento. En 1999, organizamos la Comisión interinstitucional,⁴⁰ hemos marchado cuando ya teníamos la Comisión, teníamos apoyo. Por eso, al decreto le dijimos: “¡ya!” Y ellos [el INRA] dijeron que no tenían plata. Entonces, dijimos: “nosotros tenemos apoyo”. El comité interinstitucional ya estaba organizado. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Llega el 28 de junio y la marcha, por eso decimos que el 28 de junio debe ser en una fecha histórica y debe estar incorporada en los estatutos de la Federación de Campesinos, pero también en la historia del BOCINAB, porque creo que ese ha sido el comienzo de poder decir “nosotros existimos, estamos aquí y las tierras son nuestras”.

Nace en Cobija la marcha, el 28 de junio salimos hasta cerca de El Porvenir [municipio de Pando], caminando, marchando y bueno, de ahí nos vinimos a Riberalta.

³⁸ El Manifiesto indígena y campesino por la tierra, el territorio y los recursos naturales, dos meses antes de la Tercera Marcha Indígena, indica: “Esta tendencia a efectivizar la entrega de tierras a manos no indígenas - campesinas también se manifiesta en el DS 25532 del 6 de octubre de 1999, que dispone la conversión de barracas en concesiones forestales. Esta norma se apresta a certificar la disponibilidad de tierras por alrededor de 3 millones y medio de hectáreas a favor de 111 barraqueros. Esta norma vulnera la Ley 1715 y la Ley 1257, esta situación pone en riesgo a 556 comunidades indígenas de esta región amazónica de Bolivia [...] En 1977 más de 700 mil hectáreas en la amazonia, fueron convertidas al régimen de concesiones [sic, seguramente ‘concesiones’] a 40 años prorrogables, pese a que la Ley INRA y la Ley Forestal disponen la prelación de los derechos agrarios sobre las concesiones forestales” (CIPCA, 2000).

³⁹ Se refiere al Decreto Supremo 25848, 18 de julio de 2000

⁴⁰ Además de las Federaciones de campesinos de las regionales Madre de Dios, Vaca Díez y Pando, las instituciones que conformaron la Comisión interinstitucional de saneamiento de tierras fueron el Vicariato de Pando, CIPCA, el Instituto Para el Hombre, Agricultura y Ecología (IPHAE), el Servicio de Voluntarios Holandeses (SNV), Cáritas Pando, Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS) y la Asociación de Cooperación Rural en África y América Latina (ACRA).

Con la CIRABO, con todos de Pando, vinimos entre campesinos e indígenas, 76 y se acoplaron 50 más, 126 personas fueron los marchistas del departamento de Pando, entre indígenas y campesinos para la tercera marcha.⁴¹ Con Carlos Mamío a la cabeza de la Federación [de Vaca Diez], Limbert Paz en Guayaramerín, muy buenos dirigentes y F. A. de la CIRABO. [Al llegar a Santa Cruz] Recuerdo que fue un recibimiento, nunca olvidaré cuando llegamos a Cotoca y estaba José Bailaba [presidente de la CPESC] con toda la gente. Marcó la historia y el compromiso para asumir como dirigente. Nos recibieron como algo importante. Nosotros íbamos timoratos, con miedo, con dudas. Cuando salimos, todo el mundo, las autoridades decían “no, están locos ustedes, ¿cómo 500 hectáreas? No, el gobierno ni los va a atender, pueden andar tres, cuatro meses, un año, pero no”. Mucha gente, los mismos compañeros del directorio decían “puta, ¿será que estamos haciendo lo correcto?” Entonces decíamos: “es lo correcto, si vamos a perder moriremos acá, pero hemos venido para volver con las 500 hectáreas”.

Esperamos unos 4 o 5 días en la [sede de la] CPESC. En tiempo de lluvia, un frío tremendo, teníamos que ponernos periódicos en el pecho y en la espalda para poder aguantar, pero esperamos una semana. Al no haber [avances en las negociaciones] iniciamos la marcha de Santa Cruz hasta Warnes. Fue una caminata bastante dura, el frío es húmedo y mata. Fue bonito, pero también doloroso. En Warnes empezaron los acercamientos, pero hay algo importante ahí, Ruth, que a veces no lo contamos, una anécdota muy importante. En Warnes, a las 12 de la noche tuvimos la presencia de un ciudadano que quería que nosotros no negociemos, que pasemos y lleguemos al puente de Bulo Bulo [Departamento de Cochabamba], pasemos el río Ichilo y lleguemos al territorio cochabambino, él era don Evo Morales.

Nos pedían que no negociemos y que a partir de ahí podríamos hacer un movimiento nacional bastante fuerte que hasta podía tumbar el gobierno. El objetivo nuestro siempre fue conseguir nuestra reivindicación y, mientras menos andemos, mucho mejor para nosotros. Fue un tema de discusión largo después de esa reunión, yo no estuve en la reunión con Evo, pero sí estuvo José Bailaba y otros, y después nos explicó y dijimos, por unanimidad que no. Esperamos, lo tomamos como una alternativa, una puerta muy grande que se abrió por presión.

⁴¹ Al respecto, se tiene otro dato: “De aquí de las comunidades de Vaca Diez y de Pando fuimos 197 personas: 171 hombres y 26 mujeres, nos fuimos todos en camiones hasta la ciudad de Santa Cruz. El viaje es largo, tardamos en esa oportunidad tres días. Primero fuimos un grupo y después se sumaron otros compañeros, así nos reforzamos” (Bragín Martínez y Nectalí Noco, en: Bazoberry, 2004: 39).

Se fue, nosotros nos sentamos y elaboramos una carta dirigida al Presidente [Hugo Bánzer Suárez] y le dijimos que, como ellos, con su sistema de inteligencia, ya sabían que había venido Evo Morales a reunirse con nosotros, le dábamos ocho horas para [atendernos]. Hasta el otro día, 24 horas que llegamos hasta Montero, si en Montero no llegaban, nosotros iniciábamos y no parábamos. Inmediatamente, vino René Salomón [director del INRA], pedimos que vengan todos los ministros y directores. Esa fue una negociación maratónica, empezó a las 11 de la mañana y terminó a las 16 de la tarde del otro día. De los 32 puntos, se lograron 22 puntos. Los otros puntos no eran de vida o muerte, pero los 22 puntos sí.

Para nosotros tumbar el decreto 25532 y se elaboró el Decreto 25848, allá mismo y decía que “en forma excepcional y por única vez en el norte amazónico de Bolivia que comprende el Departamento Pando, la provincia de Vaca Díez del Beni, Iturralde, la dotación de tierra es de 500 hectáreas, mínimamente, por familia”. Y que el proceso de saneamiento inicia a partir del 7 de diciembre del año 2000. Ese fue un tema importantísimo para nosotros, [también] el tema del chaqueo hasta 5 hectáreas por familia sin pagar el tema de patentes, fueron varios temas que se lograron. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

Para luchar, lo primero que tienen que hacer las organizaciones es buscar la unidad, con las fuerzas se unen y no hay quien nos pare. Eso hicimos y hemos logrado, hicimos arrodillar a los ministros. [El presidente] Bánzer tuvo que ceder porque, finalmente, era una demanda justa, histórica. Los campesinos éramos nomás trabajadores de los pocos empresarios, y ellos eran dueños de toda la tierra. Nosotros decíamos: “cómo es posible que ellos [que] son poquitos, tengan tanta tierra; y nosotros somos hartos y no tenemos nada”. ¿Por qué? Porque copaban los espacios de poder donde se tomaban decisiones del Estado. Fácilmente, podían acceder a lo que querían; entonces, la revolución que hicimos por la tierra fue mucho más fuerte que la [Reforma agraria] del 53. Hablan de que hubo una revolución por la tierra en tiempos de MNR y le pregunto a los compañeros de ese tiempo, ¿el MNR les dio las tierras? Pero ninguno me muestra un derecho jurídico como es el título. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

—Participaron como organizaciones campesinas, ¿y las organizaciones indígenas estuvieron en la Tercera Marcha?

Había la ANPI⁴² en Santa Cruz y apoyamos bastante. En ese tiempo, Rubén Poma era Ministro de Cultura y él indicaba que “en Pando no había indígenas, por lo tanto, no era propio reconocer el tema de una organización indígena”. Nosotros estábamos en la ANPI, con Mario Duri como primer Presidente de la CIPOAP (Central Indígena de Pueblos Originarios de la Amazonía de Pando) y lo ayudamos. Mario estaba durmiendo porque estaba cansado, nosotros estábamos en ese coliseo, descansando, no teníamos nada que ver, pero este tema se empezó a ver, ahí fue que nosotros saltamos: “¿cómo no va a haber, si aquí están los indígenas y están marchando con nosotros”. Entonces, bueno, se lo apretó fuerte a Rubén Poma, y al final, esa noche se emite la resolución de reconocimiento de la CIPOAP; entonces, eso es parte del logro, volvimos con la frente bastante alta, llegamos a Pando y, al final, no habíamos estado locos. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

[Los pueblos indígenas] no estuvieron en este tema de conformar el Comité de saneamiento del norte amazónico porque [ya] estaban por titularse. Pero sí, [estaban en la marcha por] el saneamiento de oficio que conquistamos en Montero. A las 2 de la mañana, un 18 de julio, no querían aprobarles su estudio de la TCO TIM II porque la cantidad de tierra no justifica la cantidad de gente. Había un estudio de necesidades espaciales y el Estado no lo quería aprobar, uno de los puntos del convenio de la marcha fue ese, que a los hermanos indígenas se les apruebe los estudios de la TCO. Ahí se consolidó el TIM II para los hermanos indígenas, eso nos pareció importante. En el saneamiento simple de oficio, nosotros abarcamos todo, Las Amalias, una comunidad esse ejja del río Orthon, pasó a saneamiento simple y nosotros la titulamos; el Turi Río, otra comunidad [del Sena], también pasamos con el saneamiento simple de oficio. Esas comunidades quedaron fuera de la TCO, ahora hay otras comunidades indígenas sin titular, que están con derechos expectaticios, en tierras no disponibles, es una pelea hasta hoy que estamos trabajando con el BOCINAB. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

—¿Y empezó el saneamiento como se acordó en la Tercera Marcha?

Nosotros nos encarnamos del proceso de saneamiento, nosotros le ganamos al INRA en hacer el trabajo. Día y noche nosotros trabajamos, las instituciones nos daban el apoyo en logística y víveres, y nos íbamos. Llegábamos a una barraca, ya nomás de

⁴² La Asamblea Nacional de los Pueblos Indígenas (ANPI) reunía a las 34 nacionalidades indígenas del país, a las ocho regionales de la Confederación de Pueblos indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), se trataba de una instancia con capacidades de consenso y movilización (García 2004, 221).

noche, trabajábamos toda la noche, armando carpetas con los compañeros, 10 familias, 15, 20, 30 familias; las armábamos, y al día siguiente, llegaba el INRA y ya estaba todo preparado. Si nos daban más tiempo, ya estaban los mojones hechos, les hemos facilitado el trabajo al INRA, hemos conquistado y consolidado las tierras realmente. Llegó un momento en que, aquí en Las Piedras [Municipio Gonzalo Moreno] y en el Sena, todos estos empresarios grandes que tenían cantidad de tierras, venían y nos decían, “por favor, déjenme un poco de tierra”. Como decían los compañeros, los pillamos en pelotas, nosotros casi que nos conocemos bien la ley INRA, somos promotores jurídicos de tierras, nos hemos formado, entonces, de esa manera se conquistó la tierra.

La Iglesia católica⁴³ nos apoyaba con sus motores, con los que ellos van a evangelizar a los ríos a todas las comunidades; ellos facilitaban el transporte por los ríos, con sus motoristas; IPHAE⁴⁴ nos daba sus motorcitos fuera de borda de velocidad; CIPCA⁴⁵ nos daba camioneta para salir por tierra. Fue un trabajo muy interesante, se formó a los promotores jurídicos de todos lados, inclusive de Vaca Díez fuimos a recibir talleres en Cobija, nos prepararon bien. Éramos promotores jurídicos, nos preparaban para trabajar con las comunidades. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

33 promotores jurídicos se capacitan, 20 por Pando y 13 personas más entre Vaca Díez y Madre de Dios. Eso ha sido un pilar fundamental para consolidar lo que habíamos logrado en la marcha. A partir de ahí, CARITAS y ACRA en Pando, nos apoyan para alquilar motos, en ese tiempo las Suzuki, las Honda, con esas hacíamos el seguimiento paso a paso. Entonces, no dejábamos respirar a las brigadas [del INRA]. Esas camaritas viejas que había nos sirvieron de mucho, reuniones y churrasco que había con los privados, registrábamos; entonces, tuvimos que marcar presencia y respeto. Logramos

⁴³ Luis Morgan Casey, Vicario Apostólico de Pando, explicó: “[...] mi trabajo como obispo, es una fuente de conflicto, piensan que la Iglesia no debe estar ahí. Me alegra que haya un proceso de persecución contra mi persona, muestra que nuestra posición está bien definido al lado de los pobres y marginados, eso no excluye a los empresarios, barraqueros, pero queremos que los pobres y marginados, tengan oportunidad igual ante la ley de Bolivia [...] entre todos debemos ponernos de acuerdo sobre un plan de desarrollo de la Amazonía” (Paredes 2004, 26:51).

⁴⁴ Armelinda Zonta, entonces directora de IPHAE, afirmó que su apoyo al sector campesino suponía “contribuir para que las causas que generen pobreza en la región sean mínimas, diversificando las opciones de producción, creando impactos para dar lugar a la industria en el área urbana” (Paredes 2004. 19:20).

⁴⁵ Eufonio Toro, entonces director regional de CIPCA Norte, explica que el “decreto barraquero” del año 2000, ponía en riesgo el derecho de las mayorías, pues transformó barracas a concesiones forestales, traspasaba cuatro millones de hectáreas de tierra al sector barraquero. Siendo que en la región hay tierras concesionadas para el tema forestal, con el decreto no quedaba tierra para campesinos e indígenas. Luego de la marcha que logró anular tal decreto, “los campesinos están accediendo a superficies interesantes, los indígenas están consolidando sus territorios, aunque sea lento el proceso, estamos avanzando” (Paredes 2004. 8:31)

revertir lo que se estaba haciendo. Al final, el INRA entendió que nosotros estábamos capacitados y que no iban a poder hacer lo que ellos querían. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

Nace el BOCINAB: “Nunca más lucharemos solos”

Fue muy importante la iglesia. Fue uno de los pilares fundamentales porque la iglesia nace acá [en Riberalta], viene con su propia radio, la radio de San Miguel⁴⁶ es antiquísima. Yo todavía conocí al monseñor que estaba acá, Juan Gallagher, un gringo, muy desprendido para trabajar. A él le gustaba el sindicalismo, los grupos.⁴⁷ Por eso es que él organiza los Equipos Móviles para capacitar a las comunidades, ir organizando.

[Luego,] el monseñor Luis Morgan, era muy metedor también. A partir de ahí, se hace el comité interinstitucional, ahí estaban las federaciones campesinas, la CIRABO [...] dijimos de una reunión que tanto mandarle cartas al gobierno, una cosa, la otra y nunca nos hacían caso. El otro gobierno [de Jorge Tuto Quiroga] ha sido duro, pero se ha conseguido, con movilizaciones se ha conseguido. Todo eso fue importante para que nazca el BOCINAB. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

El BOCINAB ha nacido en esa etapa que nos tocó vivir por las luchas por las tierras. Habían pasado 47 años, que la Federación de aquí [Regional Vaca Díez] se había creado con ese objetivo de conseguir la tierra, se creó el año 1953 y hasta el 2000 había pasado 47 años y no sé, yo hago una revisión de la historia y miro que el MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario] ha tenido varios tiempos de gobierno, la mayor parte de campesinos [son] MNRistas, porque nacieron ahí en ese partido. Yo miraba las asambleas del MNR, y lleningo de la gente pobre, campesina, pero con tantos años de gobierno del MNR y con tantos años de manejar la Federación, que tenía que ser el MNRista el dirigente, no habían logrado. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

¡Pucha! Separados no vamos a conseguir nada, la Federación departamental, no existía, esta Federación [Regional Madre de Dios] es muy antigua, tiene 78 años va a cumplir, la [Federación] departamental cumplirá 37 años. [...] dijimos vamos a convocar a un ampliado, ¿no? a un cabildo campesino, indígena, con maestros, a todos los convocamos, en el Sena, ahí nos convocamos todos. El 2003, ahí fue la primera convocatoria que se hizo y se conformó el Bloque, ahí en el Sena. Una de nuestras primeras centrales de Madre de Dios, el Sena y Loma Alta, las dos primeras Centrales Campesinas. Ahí fue la regional Vaca Díez, todos fueron ahí, se conformó y ¿cómo hacíamos nosotros antes? Nosotros queríamos ponerle un nombre, pero no podíamos, o

⁴⁶ Se creó en 1965, cuando se intentaba evangelizar con pequeños equipos de transmisión, funciona ininterrumpidamente desde 1968 (Vicariato Apostólico de Pando, 2020).

⁴⁷ El Padre Juan Gallagher fundó el Instituto Pastoral Rural (IPR) en 1969, para la formación continua líderes laicos y catequistas en las comunidades rurales (Vicariato Apostólico de Pando, 2020).

sea, [pensábamos] “¿sacamos una personería jurídica como bloque? No, qué van a decir nuestras organizaciones matrices, va a ser nomás un bloque, no podemos ponerle personería jurídica ni nada, porque al final todas vamos a ser afiliadas”. Quedó como bloque, nunca se le puso un, no sé si ahora como bloque podemos tramitarle algún documento, pero ya nos parece que vamos a desmembrar a las organizaciones matrices,⁴⁸ la legitimidad que tienen, por eso nunca le tramitamos una personería jurídica. La hubiéramos sacado en dos meses, pero no fue ese el interés de los compañeros indígenas, campesinos; lo manejemos como un bloque, para poder pelear por las demandas que tienen nuestra Amazonía y las organizaciones matrices. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

A partir del 2002, 2003, había un problema para empezar el saneamiento. René Salomón [director del INRA] era muy ducho, sabía lidiar con estos temas. Cuando nosotros [desde Pando] mandábamos un pliego de demanda, se iba a atender a Vaca Diez [Beni]; cuando Vaca Diez mandaba algo se iba donde nosotros [a Pando]. Entonces, nos dividía totalmente. Hubo una reunión el 11 de enero en Puerto Rico⁴⁹ para ponernos de acuerdo y decir: “Oye, ¿qué hacemos para poder unirnos? Porque esto nos está dividiendo y si logran dividirnos, vamos a tumbar el proceso”.

Se decide el 23 de enero de 2003,⁵⁰ en una reunión en el Sena [Pando], para profundizar, nos reunimos en una casita que todavía está, cayéndose, pero están los arcones que quedan como reliquia. Ahí nace el BOCINAB. Dijimos “algo hay que hacer, hay que crear un instrumento que pueda unir nuestras demandas y que el gobierno [...] sea el que atienda lo que nosotros queremos”. Todo a partir de ese momento, todas las negociaciones que vayan en conjunto, nadie discute ni negocia unilateralmente. Al nacer el BOCINAB, ese mismo día, se elabora un pliego de demanda, se manda y a la semana

⁴⁸ Se refieren a las Federaciones Regionales Vaca Diez y Madre de Dios, y a la Federación de Pando, las tres articuladas directamente a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

⁴⁹ Don Luís no es preciso en el año de esta reunión y podría haber un anacronismo en el orden de su narración, pues existe una referencia en CIPCA (s/f) que afirma que: “en julio de 1999 en el municipio de Puerto Rico del departamento de Pando, durante un taller sobre la seguridad jurídica de la tierra, las organizaciones campesinas e indígenas de la Amazonía boliviana suscriben un acuerdo de defensa de la tierra, territorio y recursos naturales. Este fue el primer paso concreto que permitió la creación del Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB)” (CIPCA, s/f: 5).

⁵⁰ “El 23 de enero del 2003, en el municipio del Sena del departamento Pando, delegados y representantes de la CIRABO, FSUTCP, FSURCRMD, FSUTCRVD, CSUTCG, Federación Ad-hoc de Mujeres Bartolina Sisa Madre de Dios y la Federación de Zafreros de la Castaña de Riberalta, fundan formalmente el BOCINAB para constituirse en un eje articulador de las propuestas y demandas del sector campesino e indígena, frente al gobierno nacional, los gobiernos locales, y otros actores de la región y del país” (CIPCA, s/f: 5).

empezamos a sentar precedente en la forma de cómo se debe negociar. No lo tomaron muy bien, pero al final tuvieron que acatar nuestras decisiones. A partir de ahí, el BOCINAB empezó a fortalecer y ayudar bastante en el tema del proceso de saneamiento. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

[...] el Bloque siempre estuvo peleando las cosas grandes, no las cosas pequeñas, esas las tratamos en cada organización, las cosas grandes las trata el Bloque [...] no se elige por votos, quien dirige. Todos son coordinadores, tanto organizaciones indígenas y campesinas, son coordinadores, solo es rotar para que a todos nos toque, a las federaciones regionales, centrales campesinas, indígenas, capitanías, todos tienen derecho a poder ser primer coordinador, segundo coordinador, hemos tenido hasta diez coordinadores, todos tienen el mismo rango, eso para que todos sepan, para que no haya ningún celo, ni mezquindad, ese es el tema del BOCINAB, dijimos, “nunca más lucharemos solos”. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal).

—*Don Fanor, ahora [2024] no veo que las organizaciones indígenas estén muy presentes en la reactivación del Bloque y tampoco los jóvenes lo conocen ¿Por qué podría ser?*

CIRABO no quiere reconocer, cuesta entender que es para fortalecernos ambos, antes nos ha servido para titular la TCO, según nuestra ancestralidad, pero hemos recuperado gracias a la fortaleza del Bloque, pese a la amenaza de terratenientes y empresarios [...] en ese tiempo, los dirigentes indígenas que estuvieron con el Bloque y en el saneamiento fueron Luís Achipa, del pueblo cavineño; Alberto Montero, del pueblo chácobo; Ruperto Amutari, del pueblo tacana, y mujeres como Roxana Caya, Marina Tabo, eran cavineñas, Aneli Oliver, también cavineña. [...] Se puede conversar con jóvenes, ellos no conocen muy bien, tienen mucha debilidad organizativa, necesitan talleres informativos, formación política. Al Bloque no lo entienden, muy poco le interesa, pero es porque no le entienden, yo he explicado varias veces, hemos demostrado, pero vamos a tener que estar en otra emergencia para que retornen. Juntos hemos hecho, no solo la tierra, en Riberalta, hemos bajado a un gobierno [municipal], pero otra vez el contexto se ha puesto en contra. El pueblo cavineño ha demandado autonomía indígena, y el proceso, con este gobierno del MAS, no avanza, tampoco el Bloque dice nada. (F. A. 2024, entrevista personal).

¿Y las mujeres?

—¿Por qué entre los fundadores no hay mujeres? ¿Las mujeres han llegado a ser coordinadoras del BOCINAB, no participaron?

Hay mujeres que han participado, pero no han hecho, no han sido consecuentes porque siempre ha sido limitado el tema de la mujer. Generalmente, el hombre nomás participa, en las comunidades hay más participación. Había una mujer en la comunidad Santa María, una señora, Consuelo Castedo,⁵¹ a ella yo la he visto con mucha consecuencia porque ha estado permanentemente en los directorios [...] ella tiene mucho conocimiento mucha experiencia ha sido bien consecuente y ha logrado grandes cosas en su lucha como mujer. Las otras mujeres han estado un año y en un año, medio se aprende, pero no. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

—¿Cómo fue su recorrido para llegar a ser dirigente y hasta ser una de las coordinadoras del BOCINAB?

[A los 25 años] fue una carga muy dura, trabajar para mis hijos, para ayudarle a mi madre, y [ella] me motivó a continuar con mis estudios a esa edad, quería continuar con lo que era enfermería y me truncaba mi título, así que, como siempre una madre es apoyándolo a la hija [*sic*, seguramente ‘apoyando’], mi mamá me dice: “¿qué desea mi hijita? Hágalo, lógrelo”. Como hay las [clases] nocturnas, así que de día trabajo y de noche estudio, aunque con mucho sacrificio, pero me arriesgué, logré inscribirme, saqué mi bachillerato el 2005. Pero entraba a mi trabajo a las 6 de la mañana hasta las 7 de la noche, llegaba a bañarme y pasar al colegio, llegaba del colegio y mis hijos durmiendo, me iba al trabajo y ellos se quedaban durmiendo, fue difícil, pero no imposible. Los domingos, todingo el día lavando. Así, los mayores salieron profesionales, ahora la última que me queda sigue estudiando, la de 12 años.

Empecé a involucrarme, siempre dentrando [*sic*, seguramente ‘entrando’] desde abajo, no arriba. La primera vez a los 18 años, entré como secretaria de salud en un sindicato en el barrio que creamos en Riberalta, luego por el desempeño que llevaba, hubo unos cursos cuando llegaron Médicos Mundi, para capacitar a los líderes en salud de los barrios y comunidades. Aproveché de meterme, pasé los cursos, hice mis prácticas en las comunidades de Vaca Díez, logramos los dos años, nos dieron los certificados y a cada

⁵¹ Mencionamos antes la historia de vida de Consuelo Castedo, entre las reflexiones de su biógrafa, destaco: “La mujer, que realizaba actividades subsidiarias, era sometida a una doble explotación por el hombre, que se considera tanto su patrón como su ‘marido’. Los patrones de las barracas proporcionaban mujeres a sus trabajadores, las cuales eran llevadas hasta ellas para cumplir funciones domésticas y para satisfacer sus necesidades sexuales” (Oviedo 2007, 17-8).

alumna la colocaron como colaboradora voluntaria en los puestos de salud, a mí me colocaron en el puesto de salud de Pueblo Nuevo, ahí hice mi práctica de colaboradora voluntaria dos años. En el 2008, fundaron la comunidad de Perseverancia [Municipio Villa Nueva, Pando], unos conocidos se fueron y por eso supe, luego me llevaron como colaboradora en salud, a trabajar por contrato con el municipio, estuve dos años y me invitaron a la reunión comunal, en el 2010 hice mi afiliación a la comunidad. El 2012, convocaron a las mujeres a participar a un congreso en la Federación de Mujeres, las bartolinas,⁵² en esa comisión salí como delegada. Como se dice, cuando te delegan vas con derecho de voz y voto, a elegir y a ser elegida, así que valga la oportunidad, que me tocó entrar [*sic*, seguramente ‘entrar’] en ese comité, como secretaria de relaciones, tercera cabeza. Por motivo de enfermedad, la ejecutiva electa tuvo que renunciar; y a la segunda, la mandamos como delegada a la candidatura de diputada; así que me tocó asumir la cabeza [...] y luego de eso, pues como organización, siempre nos convocaban a participar en el BOCINAB, y tal vez porque somos habladoras, nos incluyeron y ocupamos la segunda coordinación, la primera coordinación les tocó a los hermanos indígenas, a la cabeza de Francisco Ilcha [de la CIPOAP]. (R. E. 2024, entrevista personal)

En esos años había logrado una posta de salud, que se construya en mi comunidad, y yo trabajaba ahí, con los primeros auxilios que he aprendido, y cuidaba cada medicamento que conseguía, la gente confiaba mucho en mí. Yo decía que otra gente venga a aprender, pero no, doña Carmen y doña Carmen, me elegían porque yo sé trabajar, sé rendir cuentas, centavo por centavo. [...] ya de dirigente, a mí me han querido matar,⁵³ me han perseguido, mi esposo, mis hijos, tenían pena, y yo tenía pena de ellos, he tenido que retirarme. [...] también he visto cosas que no me gustaban, el BOCINAB tiene que rotar sus dirigentes, todos somos coordinadores, entonces, nunca debieran repetir, pero llegado el momento, no nos dan oportunidad, peor a las mujeres, ellos nomás asisten a las invitaciones. Claro que se les reconoce, ellos han padecido todas, han estado en toda la lucha, pero una también ha resistido y ha arriesgado su vida, y no veo que haya mujeres

⁵² Popularmente, se denomina como “bartolinas” a las mujeres de la Confederación Nacional de Mujeres Indígena Originaria Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMIOCB-BS), una organización que aglutina federaciones departamentales y especiales de todo el país y que nació en la parte andina de Bolivia, a inicios de los años 80. La expansión de las bartolinas en la Amazonía, es posterior a la Asamblea Constituyente.

⁵³ Hace referencia a un suceso al que nos referiremos más adelante, la Masacre del Porvenir del año 2008.

firmes, de conciencia limpia, eso duele, y por eso, ya con mi hijito enfermo, lo he dejado.
(Carmen Parada 2025, entrevista personal)

—¿Qué otros aspectos critican las mujeres de las organizaciones campesinas en la dinámica del Bloque?

[Parece que] todos tienen color político, siempre queremos poner pecho con el color político, y nos olvidamos de lo orgánico, [no dicen:] “ahora los que me necesitan es el sector campesino”; así nos creemos que somos los poderosos, pero nosotros si estamos puestos por las bases, por comunarios, esa debe ser nuestra política de nosotros, informar, fortalecer, velar por este sector más vulnerable, de los sectores indígenas y campesinos. En verdad somos fundadoras de las bartolinas, fundadoras ad hoc del BOCINAB, hemos sufrido bastante en el Sena, las luchas las hemos vivido en carne propia. Ser dirigente no es fácil, pero ser dirigente vendido debe ser vergonzoso, siempre alguien te va a manejar; debemos ser leales, unitarios, unificadores. Pienso que no es la política de politiquería, es la política de desarrollo, a favor del sector campesino, la que nos va a fortalecer, el mecanismo que te hará llegar a donde tú quieras, esa ideología se debe conocer es de frente, no la politiquería, eso recalco de la lucha de las mujeres.

Los fundadores son puros varones, nuestra ejecutiva [de las bartolinas de la Regional Madre de Dios] es novata, no sé cómo estará manejando. En cada cambio de mesa directiva, ya nomás debe ser capacitado. Nuestra federación así es, en el cambio de autoridad, cuestionaron “¿qué es BOCINAB?”. La gente que viene es gente nueva, no gente antigua como nosotros. Felicito al BOCINAB, que sigue hasta ahora, desde el año que estuvimos, y ahora que queremos colgar las abarquitas⁵⁴, que sigan adelante. ¿El mismo manejo de antes, será el de ahora? Por egoísmo no quieren formar parte del BOCINAB, no quieren ese rol. “No nos sirve” dicen, pero nosotros como mujeres necesitamos información porque nosotras informamos a nuestros hijos, nietos, familias y comunidades. por eso el estatuto de las comunidades es importante, en un artículo debe decir que, el joven desde los 13 años, se debe ir compenetrando en las reuniones comunales, no vamos a estar buscando a los que ya estábamos tapados. (Maira Tivi 2024, reunión exdirigentes)

Habría que reconocer, las mujeres ha habido, las mujeres son más firmes, más fuertes. Había una señora que, no me acuerdo su nombre, convocábamos a la reunión y

⁵⁴ Sandalias tradicionales.

venía con su arroba de arroz, caminando tres horas, a pie, no había eso de pedir refrigerio. Ella como ejecutiva, actuaba como madre, a todos por igual y todos bien cumplidos. Esas mujeres nos enseñaban lo que era el valor, caminaban de igual a igual, pero también se perdían, no estaban todo el tiempo. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

La perspectiva luego de titular la tierra

¿Cómo cambió el saneamiento de tierras a nuestra propia gente? La gente que trabajaba con el patrón tuvo su propia comunidad y territorio. Esos compañeros, me recuerdan al Sena, que trabajaban y ya conocían las tierras, eran empatronados, sacaban castaña para el patrón, para el empresario, para los barraqueros. Cuando fue de ellos, no me va a creer, yo me sentí tan feliz. Los compañeros después de la zafra, que valió bastante la castañita, se compraron motorcito para agua, para ir a sus lugares; los que tenían por carretera, se compraron moto; y realmente, en sus casas hubo cambios, se compraron una heladerita, pusieron luz a su casita, hicieron mejor su casa, y cómo se miró el cambio en los compañeros campesinos que adquirieron nuevas tierras, que fueron de ellos las tierras que trabajaban para el patrón. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

El bloque ha venido trabajando estrategias de la tierra, la tierra nos unía a todos. De repente, para nosotros, la conquista era que la totalidad de la Amazonía quede en manos de indígenas y campesinos. Hasta el momento, hemos logrado el 80%, el 15% está en manos de pequeños barraqueritos, empresas, y el otro 5%, [tierras fiscales]. (Manuel Cuadiay, 2024, reunión interinstitucional)

—Entonces, *¿podríamos decir que el tema de tierras está resuelto en la región?*

Yo me peleó harto contra los indígenas, hemos peleado como 5 años, hemos bloqueado carreteras allá en Naranjal [Municipio San Lorenzo]. Como campesinos, hemos estado 14 días bloqueando. Después me di cuenta de que no podíamos estar peleándonos entre hermanos, pero es que también hubieron [*sic*, seguramente ‘hubo’] errores. En honor a la verdad, a las comunidades campesinas cuando se hizo el saneamiento del TIM II, nos tomaron como a terceros, los centros castañeros de producción, tanto de goma y como castaña, quedaron reducidas a su mínima expresión. Entonces, [en Pando, algunos] no tenemos territorio, por eso nosotros armamos las compensaciones, si no, siguiéramos peleando contra los indígenas, pero tuvimos las compensaciones y ya, liquidamos eso. No peleamos más con ellos, hay gente que pide la revisión del TIM II, especialmente; igual el TIM I en Beni, pero eso es difícil (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Hay mucha debilidad, tanto pelean y nos dicen que [nosotros los indígenas] alquilamos tierras, no nosotros si en otros. Respecto a los recursos naturales, los pueblos indígenas deben formar parte del manejo y conservación. No nos han dado la herramienta de aprovechamiento. La ABT [Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra] nos considera como empresarios, hacen plan de manejo, en vano, 80% [de las ganancias] para ellos, 20% para el país. Quedamos en lo mismo, hay pirateo de madera, si a nosotros nos dieran espacio, nos podemos hacer nuestro aserradero, pero ¿de dónde? No tenemos recursos, ni para aprovechamiento tradicional. El plan de manejo no contempla el aprovechamiento tradicional, no va es la gran diferencia. Entonces, a nombre de pueblos indígenas, pero aprovecha el empresario. (F. A., 2024, entrevista personal)

Nosotros logramos titular comunidades de hasta 1.050 hectáreas como el Chive, 750 como Tres Arroyos, 830 como San Pedro de Bella Flor. Hemos sobrepasado el límite de la unidad mínima de dotación [500 hectáreas] [...] Ese es un tema de discusión, cuando con Chichi Fon⁵⁵, nos encontramos y nos dice: “25, 26 años de dirigente”, [y le respondemos] “estamos iguales, pero hay una diferencia, nosotros conseguimos las 500 hectáreas y ustedes no han conseguido un metro de tierra”. A partir de ahí, hemos ido presionando con el tema de la ABT y se han emitido varias directrices [...] con el Decreto Supremo 27572,⁵⁶ los barraqueros quedan mucho más indefensos, débiles. Con la nueva Constitución política del Estado, ya no hay régimen de concesiones, entonces también es inconstitucional, aunque haya migrado al tema de autorizaciones transitorias especiales no maderables. Entonces, difícilmente el Estado puede, somos conscientes de que hay una disputa de cerca de 1.000.000 de hectáreas. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

⁵⁵ René Fong es un histórico representante del sector barraquero, presidente de la ASPROGOAL y la Fundación Trópico Húmedo. En tales roles, explica que “En esta región yo le puedo asegurar que el mayor latifundista es el campesino, camuflado en las comunidades campesinas o indígenas. Un ejemplo de una mala aplicación de la norma es en Pando, donde las comunidades campesinas crecieron tanto que prácticamente se las comieron a las pequeñas propiedades (propiedades privadas) estas personas que quedaron con caso [casi] nada de tierra no son los grandes empresarios, sino también son los mismos campesinos que por el autoritarismo dentro de los presidentes de estas comunidades desean ser independientes. Conforme van creciendo las comunidades destruyen las mejoras de sus colindantes que generalmente son los denominados Barraqueros. [...] La intervención las Organizaciones No Gubernamentales en esta región es de vital importancia, ya que ellos son los que asesoraron a los indígenas y campesinos para que accedan a solicitar compensaciones de tierras, afectando a los terceros individuales (en el caso de las TCO’S) o los colindantes individuales” (citado en Rocha 2009, 81).

⁵⁶ El DS 27572 (BOL. 2004), tiene por objeto “reglar de manera excepcional la aplicación de la unidad mínima de dotación por familia, atendiendo las necesidades emergentes del proceso de saneamiento en el norte amazónico del país, a fin de garantizar el derecho de propiedad comunal, así como el derecho de acceso a personas individuales o colectivas a través de la concesión forestal al aprovechamiento de los recursos forestales no maderables y el uso sostenible de los recursos naturales renovables”.

[Ya no habrá titulación de comunidades campesinas] pero sí van a tener su espacio, solo para la recolección de productos como la castaña, el asaí, majo, palma real, y otros productos no maderables. Al final, me parece bien, porque si no, no vamos a conservar. Si hay 50 [familias] en una comunidad, van a ser 50 hectáreas de chaco, cada 5 años, porque rota; 5 años no puedo estar en una sola hectárea, y vamos a ir degradando la tierra, aunque la tierra es sabia. [...] yo vine por estas tierras cuando era chango, eran unos sujales [sujo] inmensos, y mire cómo otra vez hay bosque. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

2. Economía “sin patrones”: la búsqueda por mejores condiciones de vida.

La tradición oral que propongo en el acápite anterior, en parte repasa y encarna diversos aspectos abordados en el primer capítulo a partir de fuentes secundarias. La riqueza de la memoria y posmemoria testimonial no sólo ilustra los planteamientos de la literatura histórica, sino que ofrece explicaciones y subjetividades del presente. El bagaje testimonial da cuenta de la instauración del modelo extractivista en la región a través de la experiencia del enganche para el trabajo forzado en las barracas y el habilito como un mecanismo de control territorial y, principalmente, de control y obstaculización de la fuerza social colectiva imponiendo la individualización del trabajo por el permanente pago de deudas.

Otro aspecto que abordan los testimonios son las tensiones y jerarquías entre campesinos e indígenas, una identificación ambigua y la reproducción de la salvajización del otro (indígena) y que se suma al esquema civilizatorio de la educación, el cuartel y la visión productivista del bosque. Mientras no se deconstruya este esquema de pensamiento, seguirá mermando las posibilidades de la estratégica alianza del Bloque.

Con todo el avance en la reforma agraria y el relativo crecimiento de las cooperativas de castaña, a fines de 2010, los miembros de cooperativas y asociaciones apenas representaron el 10% de unidades familiares potenciales del área rural de Pando. Respecto a la productividad, el pico para las cooperativas alcanzó alrededor de los 2 millones de kilos de castaña sin cáscara entre 2004 y 2008 (Cronkleton y Albornoz 2010, 59), etapa que coincide con el proceso de saneamiento de tierras y que explica la importancia del logro en la subjetividad de los liderazgos.

Respecto a las bases campesinas e indígenas, F. A., indígena cavineño de la CIRABO, por ejemplo, explica que los campesinos son diferentes y comprenden mejor; sin embargo, la COINACAPA “avanzó y quebró porque el gobierno empezó a crear la

EBA [Empresa Boliviana de Almendra]” (2009), y que las experiencias asociativas indígenas fracasaron también porque no las manejan los indígenas directamente, sino los técnicos, “y entre técnicos hacen pelear a las comunidades, no hay confianza y no hay conocimiento” (F. A. 2024, entrevista personal).

En el recuento de estas experiencias, Manuel Cuadiay (2024, entrevista personal) reflexiona:

el error viene desde las bases porque no sabe valorar lo suyo. No se apropia, a veces, de los instrumentos que hay de negociación, de comercialización, no piensan en los demás. [...] antes los rescatadores se iban nomás, y volvían, era un solo equipo que iba a comprar. Después, ya aparecieron otras empresas de almendra, se ponía un comprador en un lugar. Y ya pues, nos jugaron mala pasada porque se les dio plata para que compren, ellos acopiaban, pero lo vendían a las otras empresas.

[...] la mataron a la cooperativa, a esa gente se le daba 100 mil, 200 mil para que ellos compren. Al año quedaban debiendo 100 mil, se le volvía a dar plata para que vayan y esa fue la equivocación. Hay mucha gente que se fue debiendo 200 mil, 300 mil. Quebró.

Hasta el 2000 eran sus épocas buenas. Claro, nace como un instrumento de los campesinos para los campesinos, pero es que no era para aprovecharse de ella. [...] El problema es que los campesinos hasta hace poco tiempo atrás, no estudiaban ¿no? Ahora más bien ya tenemos jóvenes profesionales, pero antes no, entonces teníamos que traer gente que no era campesina para administrar, y el que administra lo ajeno, siempre va sacando y si el dueño no sabe controlar, porque ellos lo enredan con los números y lo dejan tranquilo a uno. Faltó conciencia de los socios que, en tiempo de castaña, le daban plata, para comprar almendra, compraban almendras y lo vendían a otro lado, no estaba en sus neuronas, que [la cooperativa] era de él.

Además de este aspecto principal que muestra que no hubo una apropiación del sentido colectivo de la cooperativa, también debe reconocerse que la redistribución de los beneficios no apostó por superar la lógica del habilito, brindando créditos de inicio a pagar con castaña, al parecer, la cooperativa reprodujo el esquema que inscribe la individualidad de la deuda en la subjetividad de las bases. Y también se debe considerar que, para el 2010, las cooperativas mencionadas, apenas llegaron a representar a un 10% de los campesinos y contribuyeron a sólo 2% de las exportaciones de castaña (Cronkleton y Alborno 2010, 3), cuyo total tiene un peso significativo en el mercado mundial y debe sopesar con una serie de intermediarios y *brokers* que permiten que las ganancias del valor agregado se queden con los dueños de las beneficiadoras y las barracas.

Respecto al proceso de saneamiento y titulación de 500 hectáreas de tierra por familia campesina; y los pueblos indígenas Tacana, Esse Ejja, Yaminahua y Machineri con más de 500 mil hectáreas tituladas colectivamente. Las élites tradicionales y los sectores contrarios al campesinado y los pueblos indígenas, cuestionan su contribución

en la economía regional e intentan impugnar la propiedad colectiva indígena y la propiedad familiar campesina. Es decir, el proceso implicó la titulación de cuatro comunidades indígenas, 153 comunidades campesinas y dos TIOC. Se trató de más de 2.418,095 hectáreas; más del 37% de la superficie del total de los derechos reconocidos en Pando (Urapotina 2011, 124).

Julio Urapotina que fuese técnico de CIPCA y director del INRA Pando, algunos años después de dar por concluida la reforma agraria en Pando, reconoce que tal entrega fue una “política irresponsable” de los gobiernos en turno y que, con ello, se despertó una conflictividad importante respecto al derecho de uso de los recursos dentro de la comunidad y con actores externos, pues el marco normativo no tiene disposiciones sobre la distribución y el manejo de recursos. El Decreto 25848, que tumbó el *decreto barraquero* y fue un triunfo para los campesinos, fusionó los derechos agrarios y forestales en la unidad de dotación por familia, “a partir de lo cual se produjo una ruptura entre los derechos propietarios individuales y los derechos propietarios colectivos de carácter integral, pero también se generó una dificultad en la gestión integral de ambos derechos” (Urapotina 2011, 126). Es decir, la propiedad agraria colectiva conlleva la prohibición de división y venta de los derechos sobre la tierra, sin afectar el aprovechamiento familiar o individual, al interior de la comunidad.

Entonces, la demanda es colectiva, pero el aprovechamiento es familiar. Respecto al aprovechamiento del bosque, “los derechos sobre la tierra y el bosque son comunales, pero en lo que se refiere a la producción de castaña, el bosque contiene un mosaico complejo de demandas individuales” (Urapotina 2011, 126). Entonces, la discusión sobre la posibilidad del parcelamiento interno para una mejor administración de la tierra y sus recursos, tiene correlación con las negociaciones de las familias campesinas o indígenas con empresarios de la madera o con barraqueros con derechos expectaticios sobre espacios que otrora fueron sus posesiones sobre las que, en realidad, tuvieron “derechos tradicionales de acceso” y no títulos agrarios legales (Cronkleton y Albornoz 2010, 3).

Y aquí, nuevamente, el tema de la subjetividad que permite la apropiación o no de los logros indica que, los derechos tradicionales de acceso al bosque y la castaña, se anteponen a los nuevos derechos jurídicos de propiedad. Además, con el historial de auge y caída de precios de los productos como la goma (Urapotina 2011, 128), un riesgo es que la territorialización en torno a la castaña, condicione a las propias instituciones comunales y locales, exponiendo así, la fragilidad del propio sistema comunitario. Por otra parte, el DS 25848, en su artículo 1, no elimina, pero resta obligatoriedad a los Planes

de Ordenamiento Predial (POP), con lo que la gestión territorial es incierta, aunque no puede suponerse que no se apliquen usos y costumbres en el mantenimiento de bienes naturales como los arroyos, lagunillas; cuidado de bosques para la conservación y protección de la cultura (130).

Si bien existió, como narran los líderes del BOCINAB, un proceso de liberación de comunidades cautivas en barracas, también el proceso de saneamiento incluyó una serie de innovaciones comunitarias. Por ejemplo: las comunidades con origen en las barracas o centros castañeros; las que se promovieron a partir de una familia principal en la organización poblacional y productiva, que surgieron a fines de los años ochenta a orillas del río Manupare en el Sena, Litoral en Bolpebra, Campeones en Puerto Rico y otras; comunidades nunca ligadas a barracas, que remiten a antiguas familias productoras independientes de goma, como la Comunidad Palma Real del Sena; y, pseudo comunidades reunidas por propietarios de fincas privadas cuyas posesiones no están legalizadas, y buscan aparecer como comunidad, como la Comunidad Extrema de Bolpebra (Urapotina 2011, 131). Es decir, varios barraqueros se incluyeron en comunidades con propiedades de hasta 500 hectáreas, y procuran reproducir relaciones de subordinación con el resto de la comunidad.

Entonces, los derechos de acceso a recursos no se distribuyen de forma equitativa, sino que se determinan por relaciones de poder e influencia, ex capataces u otros con cierto poder. Y, la distribución basada en el acceso equitativo de la tierra –delimitación geométrica de la tierra– no toma en cuenta la gestión de recursos forestales tradicionalmente reconocidos, ni de los grandes o medianos propietarios, ni de campesinos que eventualmente no participaron del saneamiento y quedaron sin tierras. Por lo que, la zafra de la castaña supone muchos conflictos, pues no coincide la representación del espacio basado en polígonos y la representación tradicionalmente basada en manchas de árboles, sendas y estradas gomeras y castañeras. Al iniciar una nueva temporada de zafra de castaña, las empresas definen el precio de compra de la caja o barrica de castaña, los barraqueros anuncian la contratación de zafreros y ocurren muchas controversias y acusaciones de “avasallamiento”, precisamente porque la propiedad de los barraqueros está limitada y aunque los campesinos e indígenas con tierras, tienen limitadas capacidades de aprovechamiento, suelen encontrarse en el monte.

De tal manera, entre la población urbana precarizada en ciudades como Riberalta, se encuentran criterios como que “la vida de antes era mejor, los patrones no nos hacían faltar nada; los campesinos no comen, ni dejan comer” (Obs. Pers. 13 diciembre de 2025).

Entonces, las barracas gomeras persisten en su influencia en la sociedad amazónica y en el reconocimiento de las organizaciones campesinas e indígenas, su gestión colectiva y el ejercicio de sus derechos de aprovechamiento; y, además, subordinan todavía a una gran cantidad de población que descarta la vida rural, y trabaja en el sector de comercio, servicios y transporte en las ciudades, pero continúa dependiendo de la zafra de la castaña.

Con el acceso y seguridad jurídica de la tierra, las familias campesinas e indígenas, se supone que tendrían la posibilidad de gestionar recursos y emprender proyectos económicos; sin embargo, en las últimas décadas, la situación política y el posicionamiento del gobierno central no viabilizó recursos, incentivos, ni alternativas para las familias y comunidades tituladas. Al contrario, el Estado alentó el desmonte para la expansión de la ganadería y monocultivos comerciales. La economía del bosque protagonizada por la zafra de la castaña se dirige principalmente a la exportación, subordinando a las familias que masivamente participan de ella, sin que se regule mejores precios o se aliente las iniciativas territoriales de transformación del producto.

Aunque las familias han hecho grandes esfuerzos por cumplir con los instrumentos de gestión de los bosques (POP) y han emprendido múltiples iniciativas económicas referidas al aprovechamiento sostenible de los frutos del bosque, todavía tienen en contra aspectos referidos al transporte, mercados abarrotados por productos agrícolas importados o de contrabando, poca institucionalidad para acceder a créditos, los propios efectos del cambio climático, inundaciones o sequía en determinadas temporadas, entre otros.

Aun así, las instituciones que trabajan en alianza y fortalecimiento de las organizaciones campesinas e indígenas, hacen esfuerzos por mostrar la sustancial contribución de estas economías en la economía regional, y también, en caracterizar los ingresos que las familias amazónicas obtienen de estas actividades articuladas al bosque y a emprendimientos pequeños (Vos et al. 2016; Salazar y Jiménez 2018) para extrapolarlas a los ingresos inmediatos que se obtienen de actividades no sostenibles como la minería, el comercio de maderables, animales u otros.⁵⁷

⁵⁷ Pérez (2020), respecto a las miradas campesinas e indígenas sobre los modelos de desarrollo en la Amazonía, explica que, en contextos de defensa o resistencia a megaproyectos, sus visiones no están al margen de un legítimo derecho a la reivindicación de sus condiciones de vida. Rastreando someramente entre el material disponible, en el norte amazónico encontramos, por el momento, como trasfondo a la lucha por la tierra a la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Sin duda, la inmediatez tiene que ver con las necesidades cotidianas de las familias, pero también con la imposición de un modo de vida y consumo que es aprehendido por las nuevas generaciones variablemente.

Aunque existen iniciativas juveniles por la reforestación, el cuidado ambiental y la artesanía, también el ansia por participar de otro tipo de economías con ganancias inmediatas es imperante y determina el relevo generacional en las organizaciones, pues los menores de 25 años, no vivieron el ciclo de la lucha por la tierra. Al parecer, esto ocurrió en el BOCINAB cuya agenda parecía muy clara, pero la dinámica corporativa con el gobierno hizo que sean vistas como un bloque más bien intermitente, y cuyos líderes, al evaluar el actual panorama, deciden rearticularse y fortalecerse para enfrentar un nuevo ciclo de resistencia, defensa territorial y defensa de la Amazonía a poco de llegar a un punto de no retorno en su devastación.

El bagaje testimonial de la dirigencia que participó intensamente de la lucha por la tierra resulta muy ilustrador de la inherente relación entre la desterritorialización y reterritorialización (Haesbaert 2011). No sólo como procesos históricos reconocibles en la reconstrucción de la memoria antes propuesta, sino también como una contradicción presente en la cotidianidad de las relaciones sociales y las relaciones de poder, y que habita en la subjetividad de las diferentes generaciones en diálogo.

Territorialización. Así como podría referirse a los diversos procesos de colonización que han poblado a la Amazonía, también puede referirse a la construcción de la pertenencia e identidad territorial que refiere, por ejemplo, la ruta migratoria del pueblo tacana desde su centro en Tumupasa (San Buenaventura, La Paz), hacia Rurrenabaque, Puerto Cavinás –la Misión Católica y el puesto militar–, Santa Catalina, Blanca Flor –y la barraca de la Corporación Boliviana de Fomento–, hacia el Noroeste, Porvenir y Cobija; y hacia el Noreste, Las Piedras, Riberalta, etc. La territorialización del Norte Amazónico se caracteriza por esa ruta migratoria, pero también por la que se extiende desde el departamento de Santa Cruz a través del *enganche* de trabajadores, tal como relatan los campesinos, con el origen y las trayectorias migratorias de sus familias. Actualmente, se ejerce la territorialización del bosque en cada zafra anual de la castaña, con la incursión comunal y organizada, y también, con la vivencia sacrificada de los peligros del monte, el riesgo de que un coco de castaña caiga en la cabeza de alguien, el ansia porque no hay suficiente castaña o porque el precio está bajo. Territorializar-se en la Amazonía, para muchas familias pasó por conformar comunidades; para otras,

conformar barrios, e indistintamente, conformar organizaciones para la salud, la educación, el acceso a derechos y otras reivindicaciones por mejores condiciones de vida.

Desterritorialización. Las mismas históricas rutas migratorias instauran el sentido de la desterritorialización, pues la barraca gomera y castañera serán espacios para la apropiación de la naturaleza, la enajenación de las personas respecto a su trabajo y al producto de su trabajo en beneficio de personas, en última instancia, extrañas (Marx 1980). Sin embargo, la desterritorialización y enajenación no están únicamente en el ámbito de la disputa por la tierra y el territorio, y los procesos productivos; sino también respecto al entorno natural y al trabajo, correlativos al condicionamiento individual que la deuda que imponía –o impone– el habilito, y, por tanto, a la viabilidad de la organización, el sentido de pertenencia, de apropiación del beneficio del trabajo en cooperativa y la colectivización del aprovechamiento forestal.

Y, aunque la reterritorialización se exprese en los liderazgos emergentes y el fortalecimiento organizativo, los resabios del sistema de la barraca, el propio colonialismo y patriarcalismo instaurados serán procesos de desterritorialización, pues son contradictorios a la unidad –del Bloque–, la persistente relación jerárquica respecto a los pueblos indígenas que reproduce la deshumanización instaurada en la mirada colonial de los empresarios del siglo XIX y su necesidad de exterminio indígena para el control territorial; y también, la omisión y exclusión de las mujeres en la memoria de la conformación organizativa y de las resistencias contemporáneas. Así también, la contención de la reterritorialización refiere a la reiteración del esquema del habilito, el adelanto de los empresarios y barraqueros en motos, víveres y dinero que inaugura la última temporada de zafra de la castaña, y el oscilante precio de la barrica de la castaña que, en 2017 llegó a costar Bs 80 y en la zafra de 2024-2025 costó hasta Bs 1.500, y que muestra el nulo control que las trabajadoras y trabajadores pueden tener sobre el costo del producto de su trabajo, y por supuesto, de la disponibilidad del producto en un bosque que se muestra cansado, tras décadas y décadas de extractivismo.

Reterritorialización. Las afirmaciones “nosotros existimos, estamos aquí y las tierras son nuestras”, “nunca más lucharemos solos”, “eso necesita la gente, creer en que es de uno”; así como “encarnar el saneamiento” o “ya luchamos por la tierra, ahora toca luchar por el planeta” exponen testimonios individuales, pero además, reúnen los pedazos de la memoria fragmentada por una memoria colectiva que apela a un pasado de opresión para, junto con las nuevas generaciones interpeladas, enfrentar un presente con nuevas adversidades y desafíos. Esta interpelación se extiende a organizaciones y liderazgos

indígenas que no sólo tuvieron una participación intermitente en el BOCINAB, sino también desentienden circunstancialmente la necesidad del *pacto entre hermanos* que les sirvió para consolidar sus territorios colectivos.

Capítulo tercero

Un nuevo contexto y ciclo de resistencia campesina e indígena

1. De la renovación constitucional al silenciamiento de la masacre

Tras la Tercera Marcha indígena Por la Tierra, el Territorio y los Recursos Naturales, en el Norte Amazónico se puso algunas trabas a la concentración de tierras y a las concesiones forestales privadas, democratizando el acceso y aprovechamiento de los bienes del bosque. Aquel momento fue vivido, como muestran los testimonios del BOCINAB, como un momento de fortalecimiento y afirmación. Sin embargo, el proceso de saneamiento no fue un proceso llano, los problemas persistieron y persisten aún, pues la estructura agraria se transformó formalmente, pero la estructura de clase y las relaciones de poder tardarán mucho más en modificarse. Por eso, estos ámbitos de movilización y articulación organizativa también hicieron fermento de estos problemas estructurales, no bastaba con lograr uno u otro decreto, había que refundar el país.

El BOCINAB participó activamente de la IV Marcha Indígena del año 2002, de Santa Cruz a La Paz que, junto a la persistente demanda de avance en la titulación de territorios, demandó una Asamblea Constituyente, que se garantice el derecho a recursos naturales, tierra, territorio y titulación de las TCO. Con bastante fermento en la movilización popular y la visibilización de algunos liderazgos campesinos de tierras altas y valles, finalmente, uno de los instrumentos políticos de las organizaciones rurales, logra asirse del poder político del Estado. El Instrumento Por la Soberanía de los Pueblos con la sigla del MAS y Evo Morales llegan al gobierno nacional,⁵⁸ y se abre paso a un proceso de transformación que coincide con la gran disponibilidad de recursos hidrocarburíferos no renovables, dando forma a las expectativas sobre el gobierno de izquierda (Vergara-Camus y Kay, 2018).

Al llegar al poder, las expectativas de las organizaciones campesinas e indígenas impulsan una V Marcha Indígena, en el año 2006, que partió de San Xavier, Santa Cruz, pronto sumó apoyo popular, demandó y logró la modificación de la Ley

⁵⁸ Harnecker y Fuentes (2008) abordan el proceso de emergencia del instrumento político desde el movimiento campesino, con los liderazgos centrados en tierras altas y valles, sus tensiones y conflictos por validarse como sigla frente a la entonces Corte Electoral Nacional, por lo que deben prestarse una sigla que, finalmente, deviene en el MAS-IPSP, que logra el ascenso al gobierno nacional.

INRA, por la Ley 3545 de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria, que agiliza el saneamiento y titulación de varios procesos indígenas pendientes, aunque deja en suspenso el acuerdo de una nueva ley de tierras (Clavijo 2012).

En 2007, cuando transcurría la Asamblea Constituyente (AC), el Pacto de Unidad⁵⁹ movilizó una VII Marcha Indígena, que partió de Santa Cruz rumbo a Sucre, donde se realizaba el proceso constituyente. El objetivo era limar asperezas al interior del movimiento campesino e indígena, pero, además, hacer frente a la oposición de la denominada *Media Luna*, cuyos intereses serían afectados en la AC, en correlación a los múltiples nichos de poder –prefecturas, alcaldías, diputaciones, senadurías– que tenían en todo el oriente boliviano; es decir, en Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija. Se demandó que el texto constitucional considere el reconocimiento de las naciones y pueblos indígenas originarios, su preexistencia al Estado, su participación en todos los niveles de gobierno, representación directa y autonomías indígenas, entre otros (Clavijo 2012).

No obstante, estos logros quedaron, a largo plazo, en entredicho. Copa, Kennemore y López (2018, 45-7) señalan que en la Asamblea Constituyente se produjo una “domesticación” de la agenda indígena y campesina, dado que los constituyentes del Movimiento al Socialismo (MAS) promovieron la inclusión de los niveles autonómicos indígena y regional con el objetivo de restar peso político a la autonomía departamental, impulsada por la denominada *Media Luna*. El texto final de la Constitución “consolidó la visión instrumentalista sobre la autonomía indígena” y provocó la desarticulación del poder constituyente. Como consecuencia, las naciones originarias y pueblos indígenas no obtuvieron representación directa en la Asamblea Legislativa, y su participación quedó relegada a la intermediación de los partidos políticos.

En el caso de la Amazonía, Garcés (2010, 76) en la sistematización de la participación del Pacto de Unidad en la AC, explica que existió una dispersión temática en las comisiones. Por lo que el tema de los recursos naturales se fragmentó en diferentes comisiones sobre coca, agua, tierra, hidrocarburos, minería, etc.; y el tema de recursos forestales fue discutido en la comisión de Amazonía, asesorado por un

⁵⁹ Se conformó en defensa del gobierno nacional del MAS-IPSP y la propuesta de Constitución Política del Estado, conformado por el CONAMAQ, la CIDOB, la CSCB, la CSUTCB, la FNMCIQB “BS”, el Movimiento Cultural Afrodescendiente, la ANARESCAPYS, la CPESC. Las organizaciones de base del BOCINAB pertenecen a la estructura orgánica de la CSUTCB, aunque habían coincidido en estrategias por demandas comunes con la CPESC.

delegado del BOCINAB. Garcés no indica quién, pero asumo que se trata de Luís Rojas, quien explica:

En el anterior Gobierno de Evo Morales, en 14 años nunca visibilizaron. Quienes fueron nuestros asesores, nos agarraban el maletín para que nosotros discutamos, luego estuvieron como de ministro, se apropiaron de esta lucha porque siempre hablan de la Constituyente cuando no participaron. Don Evo Morales nunca apostó por la constituyente, entonces, nosotros creemos que es un logro de las organizaciones. [...] A nivel internacional es como si no hubiera habido actores indígenas y campesinos en este proceso de poder refundar el Estado.

Hay que dejar bastante en claro que todo lo que se trabajó, las estrategias, la forma de gobierno, lo que es la Asamblea Constituyente, trabajamos cerca de 86 preconstituyentes durante un año, encerrados a veces, encuartelado por semanas; entonces, el esqueleto de la Constitución lo trabajamos nosotros. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

En el año 2008, Pando se declaró como el primer departamento con el saneamiento de tierras concluido. Los promotores jurídicos y líderes estaban empoderados y participaron activamente de la tan esperada Asamblea Constituyente. El BOCINAB y otras organizaciones de tierras bajas participaron del proceso, las organizaciones amazónicas propusieron y elaboraron 16 artículos, que resumidos quedaron en el actual capítulo octavo, de la parte cuarta de la Constitución.

No se trata de un contexto exento de violencia y disputas. En la recta final de la AC, en junio de 2008, Schavelzon (2012, 220-1) explica cómo la tensión entre el MAS y PODEMOS —el partido entonces representante de la *Media Luna*— definió que la Comisión de Visión de país busque un centro entre las posiciones más radicales de la izquierda y la derecha, de la plurinacionalidad y la república, la “expresión nítida entre los proyectos de las ‘dos Bolivias’, como propuesta de un centro menos negociador para la construcción de un nuevo Estado, un centro que dejaba de lado la visión de la oposición liberal más dura con el Gobierno del MAS”. Todo esto en un contexto en el que se agolpaban violentamente, grupos de choque con tendencias fascistoides como la Unión Juvenil Cruceñista en la ciudad de Sucre para agitar sobre las discusiones de la AC.

Bolivia se había transformado de república a Estado plurinacional, se reconoció a la Amazonía como un espacio estratégico, dispuesto al desarrollo sostenible y la protección. Se dispuso de nueva institucionalidad y se auguró presupuesto. Al menos en el departamento de Pando, 42,6 % del territorio había pasado a manos de campesinos e indígenas, que antes solo detentaban el 1% (CIPCA s/f, 3). Con esta notable transformación en la estructura agraria y territorial, las expectativas se renovaron en vistas

del plan nacional de desarrollo, el vivir bien, la soberanía alimentaria y los derechos de la Madre Tierra.

En ese contexto, la disputa entre élites, una de la tradicional derecha y otra emergente de izquierda, tiene múltiples variables. Una es local, la otra viene del centro geopolítico del poder; unas son criollas, otras son mestizas; unas impulsan la ganadería expansiva para la exportación y detentan parte de la industria de la castaña, y otras promueven la agricultura capitalista; a una le incomoda la ilegalidad de la emergente y expansiva minería de oro, la otra guarda silencio cómplice; y un largo etcétera de antagonismos o complementariedades. Lo común será que ambas apuestan por la tecnologización del campo, la expansión del extractivismo y la acumulación capitalista y la depredación de la biodiversidad.

Y junto con estas apuestas, los espacios organizativos también serán objeto de disputa. La conflictividad se venía desbordando en la Federación de Campesinos de Pando. En la recta final del saneamiento de tierras y las nuevas demandas, la prefectura departamental en manos de Leopoldo Fernández, reconocido líder de la *Media Luna*, trabajaba intensamente. Según el dirigente Manuel Lima Bismark, la Federación se había convertido en un

botín de los prefectos de turno [...] la Prefectura quería tomar la Federación de Campesinos. Y ahí venía utilizando a exdirigentes, a compañeros dirigentes con contratos de la Prefectura, con sueldos fantasmas. Y, obviamente, con compañeros que han sido baluartes y promotores en todo el proceso [...] El 2007 viene ya un trabajo político dirigido desde la Prefectura de Pando, con todas las secretarías, que eran más de 30 secretarías que ha creado la Prefectura de Pando. Con una administración de recursos malversando fondos del Estado [...] yendo comunidad por comunidad a comprar dirigentes y a organizar paralelas, hasta el momento de organizar Federación paralela en Federico Román y asaltarnos el congreso. (citado en Cingolani 2010, 192-3)

La masacre de Porvenir, del Tahuamanu o de Pando

Los primeros años de la instauración del gobierno del MAS en Bolivia, estuvieron cargados de violencia. El gobierno procuraba instaurar una nueva narrativa de poder político basada en los movimientos sociales que permitieron su ascenso, pero se encontraba con estructuras de dominación local y regional que no estaban dispuestas a ceder los privilegios que, históricamente, habían detentado.

La Asamblea Constituyente había aprobado el nuevo texto constitucional en diciembre de 2007, tras una serie de manifestaciones de violencia y racismo en la sede de la AC y en otros lugares del país. Las tensiones se extendieron por un año entero, los

grupos de derecha con las instituciones que aún detentaban o contra ellas, procuraban desconocer el resultado de la AC. Soruco (2009, 4) reflexiona el momento y subjetividad que atravesaba a las élites tradicionales de la *Media Luna*, “cuando me dejo de sentir patrón, mi ser entra en crisis, mi subjetividad se desmorona, no atino a articular nada más que violencia desnuda, pánico, envejecimiento y derrota”.

todos los empresarios estaban mirándonos a nosotros como culpables de haberle quitado pues, los grandes privilegios de la cantidad de latifundio y todo eso. Entonces, había esa intención de cómo hacer para que nuevamente ellos vuelvan a recuperar y en ese momento estaba el problema de la Media Luna. Acá los caciques de las tierras estaban sintiendo que estábamos mermándoles posibilidades del privilegio de tener tanta tierra. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Julio Urapotina, entonces director INRA Pando, refrenda el criterio de don Carlos, explicando que

cualquier movilización campesina o indígena hacia la capital siempre fue reprimida brutalmente, reprimido y masacrado. Terratenientes, gente que antes tenía 80 mil hectáreas, 70 mil [...] Entre concesionarios y barraqueros poseían 5 millones y medio, mientras 551 comunidades eran propietarias de tierra. Senadores y diputados decían que campesinos no tenían derecho a la tierra, y peor los indígenas. Los campesinos estaban intentando hacer iniciativas económicas como la COINACAPA, y entrar directamente al mercado internacional y tener mejores ingresos, “¿cómo esa gente sencilla va a querer hacerlo cuando antes solo sabían caminar bajo los árboles de castañas, recoger el producto y entregar a su patrón?”. Hoy los recoge y mira a quién se lo vende. (ArtesAndesAmericas 2013, 1:30:19)

En el departamento de Pando, se vivió una masacre en el municipio de Porvenir, ubicado a 33 km de la ciudad de Cobija y con poco más de 4.000 habitantes. Trece campesinos fueron asesinados, algunos en respaldo de las élites locales opositoras al oficialismo del MAS, y otros representantes de organizaciones de base, supuestamente respaldados por el gobierno central. Hubieron desaparecidos y casi 100 personas tuvieron que huir del país por persecución política. El prefecto de Pando, Leopoldo Fernández, y el alcalde de Porvenir, Evin Ventura, entre otros funcionarios, fueron sentenciados por terrorismo. No existió un proceso o instancia que trabaje por la verdad, los derechos humanos o la reparación a las víctimas (Miranda 2025).

En ese complejo, la denominada Masacre de Porvenir ocurrida el 11 de septiembre de 2008, supuso una de las expresiones más duras de la disputa por el poder político, la institucionalidad; y, en definitiva, la persistencia de una estructura de dominación instaurada hace más de un siglo en la región amazónica.

La Masacre de Porvenir podría ser muestra de la verticalidad del poder o evidencia de lo cruento de la disputa por el mismo. En una etapa en la que los agentes que detentan el poder político se supone que se renuevan, la población campesina e indígena, en lugar de vivir un ciclo de acceso a la participación y, eventualmente, a la gestión política, que es lo que indicaba la narrativa del gobierno progresista, en realidad, vive un nuevo ciclo en la expansión del capitalismo y la diversificación del modelo extractivista en la Amazonía. Ese panorama y un proceso judicial viciado de manipulación e impunidad me llevan a la pregunta ¿Qué implicancias tiene la Masacre de Porvenir en la reconfiguración del poder estatal y en la subjetividad campesina e indígena?

La prefectura de Pando estaba en manos de Leopoldo Fernández, detentor de mucha tierra y líder del comité cívico. Sin que sean evidencias documentadas, se dice⁶⁰ que la gente de Fernández tomó las oficinas del INRA en la ciudad de Cobija, y los campesinos alertados por el gobierno central, vieron en riesgo sus títulos agrarios, decidieron emprender una marcha desde Riberalta hacia Cobija. En el municipio de Porvenir, los comités cívicos habían cavado una zanja –con maquinaria de la gobernación– para impedir su paso. Se dice que otro ex barraquero, Miguel “Chiquitín” Becerra –que estaba del lado del MAS– incitó y armó a algunos campesinos para que superaran la barrera y cruzaran la zanja. En ese encuentro se desata una emboscada, la gente que perseguía a los campesinos e indígenas estaba armada, ellos intentaban escapar incluso a nado por el río Tahuamanu. Murieron dos funcionarios de la gobernación y 13 campesinos. Mientras tanto, el aeropuerto de Cobija fue tomado por el gobierno central.

Sin embargo, el argumento de la defensa de la oficina del INRA Pando es puesto en cuestión y frente a la convocatoria orgánica, se siembran algunas dudas

en el INRA, nosotros habíamos tenido ya la visión, la tuición, la suficiente coordinación como Federación de Campesinos, que seis meses atrás, de haber pedido resguardar todos los expedientes y la información del proceso de saneamiento en un lugar seguro. Y hacía seis meses que se había guardado toda la información en un lugar donde no se podía ir a intervenir. Estaba resguardada, estaba segura la información. Y, por lo tanto, cuando hicieron la intervención, asaltaron el INRA, sólo han cogido los equipos viejos, obsoletos, que habían sido desechados. Si algún daño que han hecho, han sido daños menores, porque toda la información y todos los expedientes estaban resguardados. (Manuel Lima. En Cingolani 2010, 194)

⁶⁰ Como referencias se cuenta con el *Informe de la Comisión de UNASUR sobre los Sucesos de Pando. Hacia un alba de justicia para Bolivia*, de la Comisión para el Esclarecimiento de los Hechos de Pando (2008), el Informe de Pando. Crisis Política y Social en Bolivia de la Unión de Organizaciones Democráticas de América (UnoAmérica) (2009), y una serie de documentales que buscan reconstruir lo ocurrido, dar voz a las víctimas y esclarecer algunos aspectos poco abordados, destaca el documental dirigido por César Brie y Javier Horacio Álvarez (2010) que junto con la recuperación de imágenes in situ, expone un novedoso análisis forense sobre lo ocurrido y los registros realizados.

tomaron la oficina del INRA, y bueno, era como enlodar todo el sacrificio que habíamos hecho ¿no? Entonces nosotros expresamos nuestra solidaridad. Pero ellos estaban haciendo un ampliado o un congreso, y estaba yendo gente de acá de la regional Madre de Dios, y ahí fue que les hicieron la emboscada para que no lleguen al congreso. Pero, hay varias versiones. Versiones que hablan de que de acá fueron armados y, si usted revisa los hechos, los que murieron fueron los campesinos y no los del otro lado. Yo no creo que los campesinos armados no hayan disparado. Los campesinos para el tema del manejo de armas son especializados, uno se practica en el monte, en la caza. Entonces, esa conclusión nosotros sacamos. Por qué, si los campesinos estaban armados y murieron solo campesinos. Eso quiere decir que no tenían armas. Ahí murieron compañeros con mucho reconocimiento y trayectoria sindical, hombres y mujeres. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Mucha gente que simpatizaba y defendía al gobernador Fernández, sus funcionarios y militancia, escaparon al Brasil. Muchos dirigentes campesinos e indígenas permanecieron en la clandestinidad porque el clima de zozobra se mantuvo por varios días. Leopoldo Fernández fue trasladado a La Paz y encarcelado, acusado por los asesinatos. El gobierno central afirmó que la *Media Luna* tomaba instituciones porque premeditaba un golpe de Estado, la gobernación de Pando afirmó que el gobierno central en manos del MAS había hecho un golpe de Estado en Pando.

Ansaldi y Alberto (2014 27-45) refieren al componente armado de la violencia política armada y legitimada por el Estado. En definitiva, Porvenir muestra que el uso político y militar de la violencia se relaciona directamente con la defensa o cuestionamiento a quienes detentan la estructura y el monopolio del poder estatal. La cuestión radica en la disputa por la legitimidad y la mutua atribución de la violencia. La derecha boliviana procuraba –y aún lo hace– naturalizar el salvajismo en el gobierno central y los sectores sociales simpatizantes. A su vez, el gobierno central, parecía buscar la escena del escarmiento para dar la vuelta la estrategia y atribuir toda la violencia, racismo y salvajismo a la derecha que buscaba a toda costa recuperar el poder político.

Do Alto (2008), en su análisis sobre el accionar de la derecha boliviana, afirma que los diferentes sucesos que caracterizaron la violenta resistencia de la *Media Luna* al nuevo ejercicio del poder político, mostraban la disputa por la legitimidad del uso de la fuerza pública y que, por ello, había que observar la actuación de las Fuerzas Armadas bolivianas, como únicas garantes del orden institucional.

Son muchas las preguntas que surgen ¿Por qué había campesinos armados? ¿Por qué el gobierno central no ordenó al ejército resguardar a la columna campesina e indígena? ¿Por qué el ejército no resguardó las instituciones? ¿Qué buscaban los comités cívicos y la derecha al radicalizar su impotencia?

Según Sofsky (1996 citado en Blair 2004, 168), la masacre es una violencia colectiva, una acción excesiva donde “la violencia disfruta de una libertad absoluta pues ella no tiene ninguna oposición a vencer”, y para comprender la práctica y el desarrollo de la masacre hay que remitirse al cómo se perpetró y no a los propósitos de sus agentes. La masacre siempre tiene un tiempo presente, la masacre quiere frenar el tiempo, prolongar la agonía, diversificar la violencia. Por su parte, Soruco (2009, 14-5) advierte que la masacre del Porvenir “encarna la exacerbación de la lógica moderna del individualismo, la soberanía absoluta del Yo y su despliegue como autodeterminación solipsista, en un contexto colonial y periférico [...] Matar a un ser humano requiere la objetivación más radical del otro, su deshumanización”.

Con esas consideraciones, podría afirmarse que la aberración y asesinatos de Porvenir tienen que ver con un intento de la élite barraquera de escalear a las y los campesinos que procuraban defender los logros obtenidos, los títulos agrarios que cuestionan la larga estructura de dominación colonial y extractivista. Podría expresar también que la conciencia de que no había vuelta atrás que, si bien los títulos agrarios no implicaban el reconocimiento social y simbólico de campesinos e indígenas, la AC y el MAS en el gobierno central les mostraba que habían perdido la hegemonía y que, pese a su costumbre debían negociar con nuevos agentes que detentan las fuerzas represoras que habían sido sus instrumentos. Por otra parte, debe apuntarse que, estos nuevos agentes del poder no usaron las fuerzas represoras en defensa de las siempre víctimas, los campesinos e indígenas.

Juan Ramón Quintana, entonces Ministro de Defensa, reiteraba que el objetivo fue realizar un “golpe cívico prefectural”, por lo que se justificaba la intervención militar y estatal en la prefectura. La masacre había sido planificada con meses de anticipación, y aunque las Federaciones de campesinos recibieron el pedido de defensa de la oficina del INRA, él afirma desconocer completamente lo que se estaba tramando; sin embargo, y pese a la tragedia, su ánimo siempre fue el triunfalista (Wasylyk 2009).

nuestros pueblos indígenas han decidido sepultar políticamente al prefecto del departamento, le pondremos un epitafio, prefecto que en paz descanse y conviva con los gusanos [...] buscábamos motivar un espíritu de mayor rebeldía en la población ante la intimidación, vencerlo en las urnas y enterrarlo políticamente. (ArtesAndesAmericas 2013, 20:30)

En efecto, al MAS siendo gobierno central le costaba llegar a Pando, el poder de Fernández le permitía evitar que tengan una gran militancia en la región, por lo que

Quintana justifica una alianza política con el Movimiento Amazónico de Renovación Democrática (MAR) de Miguel “Chiquitín” Becerra, un ex pupilo del propio Leopoldo Fernández y militante de derecha.

hubo tantos muertos en Porvenir, el gobierno lo marcan como un tema histórico de tumbar a la Media Luna y todo ese tema, pero para nosotros un tema de luto, no podemos decir que ha sido algo importante porque más bien ha sido un problema que nos ha puesto contra la pared, hay que repensar las cosas. Cuando hablamos de esto, a nosotros nos llena de mucha tristeza el corazón, pero la fortaleza del sector y la familia campesina indígena se sobrepone, pero siempre es un tema para mirar hacia atrás y decir esto sucedió, pero no vuelve a suceder en adelante. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

tuvimos un bajón en realidad, hubo un problema en Pando, específicamente, la Masacre de Porvenir, y eso dio un bajón a nuestra organización, a nuestro Bloque, pero gracias a Dios hemos sabido superar ese tema y, hoy por hoy creemos que, como fundadores, estamos fortalecidos. (Rodrigo Medina 2024, reunión interinstitucional)

Lo que no se visualiza desde la mirada panorámica es que las víctimas, sus familias y mucha dirigencia, viviría en zozobra por más tiempo. Varios de ellos como Carmen Parada, entonces Secretaria Ejecutiva de la Federación de Madre de Dios, decidió distanciarse por un tiempo, y en cambio, Nora Montero, la esposa del reconocido líder asesinado Bernardino Racua, decidió visibilizarse denunciando la persecución a la que eran sometidos varios meses antes de la masacre. Al respecto, Soruco (2009, 10) reflexiona que “[S]i a inicios del siglo XX, Bruno Racua había muerto como un enganchado en la barraca del barón de la goma, su descendiente, Bernardino Racua, moría el 2008, como represalia de la élite lugareña que durante un siglo había ejercido el control político y económico del norte amazónico”.

Schavelzon (2012, 409) en su análisis de las problemáticas que envolvieron la Asamblea Constituyente, indica que la masacre ocurrió en la máxima expresión de violencia insurreccional: “la Masacre del Porvenir sería el límite al avance de la Media Luna. Si la escalada no frenaba y las organizaciones sociales decidían movilizarse en contra de los autonomistas, no era difícil imaginar un escenario de guerra civil. De eso se hablaba en las calles de Bolivia, en sus programas de radio y de televisión”.

Por su parte, el dirigente campesino de origen tacana Carlos Chipunavi explica que en la vida en la Amazonía, la violencia siempre había sido una constante, y que la masacre es solo un pequeño momento en una historia mucho más larga de agravios. Aun así, reconoce:

Hemos llegado a la conclusión de que [la masacre de] Porvenir de septiembre dio origen a que el país se estabilizara un poco. Parece que en Bolivia se necesita sangre o muerte para poder aquietarse un poco. Cuando hubieron esos muertos, el parlamento y el senado que eran el más intransigente, pararon un poco, la gente empezó a reflexionar, el país necesitó un poco de unidad, se vio la necesidad de entrar en un diálogo, hubo un cambio de compostura en el país. (Wasylyk 2009, 30:00)

Y en concordancia, Schavelzon (2012, 409) reconoce que, luego de la masacre de Pando, “el diálogo fue abierto y por primera vez desde la llegada de Evo Morales al Gobierno tendría éxito [...] De algún modo, después de un mes de reacción desesperada, el país asimilaba los resultados de los dos tercios obtenidos por Evo Morales en el revocatorio”.

Leopoldo Fernández fue sentenciado por el crimen, pero no cumplió los 15 años en la cárcel, obtuvo una orden de libertad en el gobierno transitorio –o de facto– de Jeanine Añez. Se resarcó a las familias de los muertos, pero no a las víctimas. Varios de los sicarios y promotores de la violencia en Porvenir, luego fueron candidatos en los municipios y gobernaciones de la región, incluso de parte del MAS. La correlación de fuerzas dibujó un nuevo ciclo para el sector barraquero, no así su agotamiento, varios empresarios y barraqueros asumieron las banderas del MAS, afirmando el carácter único de ese partido como en el resto de la región.

El documental propuesto por Brie y Álvarez (ArtesAndesAmericas 2013) generó impactos importantes, principalmente, la amenaza al forense argentino que analizó y encontró el proceso investigativo plagado de errores e información falsa. Además, tras su investigación, Brie llegó a afirmar que la marcha de los campesinos que intentaban llegar a Cobija fue infiltrada por un grupo armado que seguía órdenes del ex mayor de Ejército Juan Ramón Quintana, Ministro de Defensa y luego de la Presidencia, y de Miguel “Chiquitín” Becerra. Según explica, esta estrategia armada para defenestrar a Leopoldo Fernández precipitó la masacre, por lo que Quintana y Becerra tendrían una responsabilidad común al ex prefecto (García 2013).

Un instrumento político propio

En el año 2003, paralelamente a la conformación del BOCINAB, las organizaciones amazónicas conformaron su instrumento político bajo el nombre Poder Amazónico Social (PASO), que fue la segunda fuerza política de la región.

Para el sector campesino e indígena fue una experiencia valiosa por acceder a espacios políticos y de gobierno con una visión unida y con una proyección propia como

sector (CIPCA s/f, 7). Sin embargo, tras la Asamblea Constituyente dejaron en suspenso esta iniciativa y la mayoría de las y los dirigentes se fueron subordinando al carro del *proceso de cambio* que promovió el MAS. Aquí conviene hacer un apunte, si bien el gobierno central había promovido el Pacto de Unidad entre todas las estructuras nacionales de las organizaciones campesinas e indígenas, la relación de las organizaciones de base del BOCINAB con este pacto era un tanto distante, pese a que, en el caso de las campesinas, formalmente estas organizaciones corresponden a la CSUTCB, y en el caso de las indígenas, formalmente corresponden a la CIRABO o la CIPOAP, y estas a su vez a la CIDOB. Sobre la relación con la CSUTCB, don Manuel explica “casi nada, porque teníamos siempre representantes allá, pero la CSUTCB no ha jugado un papel preponderante para la lucha de nosotros. Las federaciones la han hecho a pulmón solo” (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

En cambio, el PASO sí salió de las reuniones dirigenciales del BOCINAB, “en Pando pegó fuerte el PASO, por lo que los municipios son rurales, casi comunidades, nomás. Se ganaron muchos municipios en Pando y Vaca Diez” (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal) y en el despliegue de su discurso se articularon a la agenda de las organizaciones campesinas e indígenas.

Un tema reiterado por los dirigentes es que la concentración de la tierra también implicaba la concentración del poder, por ello, conformar una iniciativa como el PASO supuso una etapa del fortalecimiento. Sin embargo, luego de la Masacre de Porvenir, el MAS logró expandir su influencia en la región amazónica dado el discurso oficialista basado en la defensa, en los movimientos sociales y el *proceso de cambio*. Entonces, el MAS logró imponerse entre las organizaciones sociales, pero también entre el sector barraquero y empresarial. Pronto, los herederos de las barracas y aún concentradores de tierra, ahora promotores del negocio inmobiliario también se convirtieron en candidatos y autoridades del MAS.

lo que pasa es que acá en Riberalta la mayor parte de campesinos no comulga con el MAS, y por eso, han llegado dirigentes que fingían ser masistas, pero finalmente, no eran. Entonces, todos esos compañeros que sabiendo que no eran del instrumento querían ser dirigentes. No le estaban haciendo el mal al MAS, le estaban haciendo el mal al sector [campesino] porque si entraba un masista no iba a encarar al gobierno del MAS, que era lo que le hace falta al sector. Faltó ser agresivo, masista pero agresivo, no masista arrodillado; masista, pero de pie, eso es lo que hacía falta. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

A nivel general, la agenda de las organizaciones campesinas e indígenas se vio opacada y hasta excluida del accionar del Pacto de Unidad y de las propias dirigencias nacionales en su compromiso de defensa del gobierno central, y esto no fue la excepción en el Norte Amazónico. Con el tiempo, esta dinámica llegó a todos los municipios y las élites acostumbradas al poder, pudieron reconfigurarse antes de verse despojadas. Si bien, como advierte don Carlos, la pasividad frente al gobierno es altamente criticada, el acceso a la participación en la gestión municipal, en las asambleas de gobernaciones departamentales –ex prefecturas–, cargos de dirección y menores, fue la lógica pragmática que impregnó las negociaciones y compromisos.

“Aunque inicialmente se pretendió presentar dicha incorporación como una prueba clara de la transformación del Estado, en realidad ocurrió lo contrario: fueron los representantes sociales los que finalmente se incorporaron a las lógicas estatales” (Tapia y Chávez 2020, 138). Así, la lógica clientelar que había caracterizado al sistema de partidos y a la actuación de las élites tradicionales –tal como se hizo en la prefectura de Pando– se actualiza y continúa de forma dominante. Sus rasgos serán la generalización del clientelismo colectivo a través de la cooptación de organizaciones y, principalmente,

la despolitización de las fuerzas sociales, ya que, de tener una participación cualitativamente rica, pasan a ser intermediadas por las capas de funcionarios estatales y partidarios que, una vez incorporados a las estructuras formales de gobierno, se convierten en leales a las mismas y se comprometen con una lógica de representación que, en general, termina en sustitución.

De esa forma, se garantiza la presencia controlada de los representantes populares y su clientelización, así como la clientelización de sus bases, es decir, su incorporación a una lógica que trata lo político como un mercado más, en el que se negocian y “lotean” los espacios del Gobierno para garantizar el flujo y la adscripción de los clientes corporativos. Podemos hablar entonces, más que de la incorporación de prácticas transformadoras en el Estado, de la incorporación de indígenas y mujeres en las políticas estatales. (139)

Entre los dirigentes del BOCINAB aceptan que tuvieron “distracciones” y, así como celebraron tener cargos como concejales por el PASO, también les tocó algunas tajadas y espacios en direcciones. El caso particular de F. A., primer gobernador indígena del Beni y uno de los fundadores del BOCINAB, que se encuentra en detención preventiva por acusaciones de corrupción y desvío de recursos públicos, en el Centro de Rehabilitación de Varones Mocoví, se repite en muchas regiones y organizaciones del país. No todos los casos derivan en malas gestiones, pero al estar vigente el esquema de dominación y discriminaciones, la judicialización resulta en una alternativa para excluir a quienes más avancen. Algunos de los otros dirigentes, salieron de la gestión pública

desencantados por la imposibilidad de concretizar iniciativas y porque el ingreso implica también una serie de otros compromisos y expectativas.

Lo que también puede verse en las nuevas generaciones de dirigentes es la despolitización que Tapia y Chávez (2020) explican, un vaciamiento tal que, la tradición oral reconstruida en el anterior capítulo pareciera caer en saco vacío y no tener recepción en quienes ahora deben gestionar las tierras, organizar nuevas demandas y enfrentar un nuevo ciclo extractivista. Varios de estos líderes tuvieron no solo la formación de la Iglesia Católica como promotores, como explicaba Carlos Mamío y Manuel Cuadiay, los “pensantes” pudieron acceder a la discursiva disponible para el ascenso del sindicalismo campesino boliviano, con ese bagaje se hizo posible la lucha por la tierra. Pero la nueva generación, ya tiene la tierra y en lugar del bagaje discursivo, enfrenta la despolitización. Rodrigo Medina (2024, entrevista personal), explicando su desacuerdo con un dirigente que, en una crítica aguda al MAS se suscribe a la derecha, explica:

es de derecha, él lo dijo en la comunidad, “yo jamás voy a ser de izquierda, jamás voy a ser del MAS, yo soy de derecha” [risa]. Entonces, no sé qué implicará ser de derecha, yo tengo mi concepto claro, yo siempre he peleado, y voy a seguir peleando. A nivel de la Amazonía, derecha es barraquero, derecha es empresario y derecha es este sistema que nos gobierna, en honor a la verdad. Aunque supuestamente era un gobierno del pueblo. Para mí eso es derecha, derecha es que sometan a los pueblos, sometan a la gente, a las comunidades y estén peleando por grandes cantidades de tierra, [que] una sola familia, que tenga 20, 30, 50 mil hectáreas, como concesión forestal, como barraca, como empresa o como sea, y que le quieran quitar el derecho a miles de familias; entonces, esa es una derecha reaccionaria, fuerte, con mucho dinero. [él] no sé por qué se dice de derecha, lo dijo en la asamblea comunal, si es un hombre como yo, humilde, agricultor, taxista es él ahurita, mantiene una familia.

Rodrigo Medina tuvo como suegro a Bernardino Racua, asesinado en la Masacre de Porvenir. Bernardino es recordado como “un hombre muy luchador con principios bien establecidos” y fue familiar de otros Racua, algunos de ellos también dirigentes reconocidos y otros que participan del paralelismo de organizaciones campesinas. No parece ser parte de los procesos, la transmisión natural de la memoria o la activación de la posmemoria y tampoco lo fue el asegurar el fortalecimiento de las organizaciones. Entre las conversaciones de los dirigentes suele reflexionarse sobre la necesidad de la formación política, pero pronto llega la frustración pues no se tienen los recursos necesarios. El aporte que las comunidades le deben a las Federaciones campesinas cada vez es menor y a la actual dirigencia le cuesta encontrar mejores alternativas, y así, seguir siendo organizaciones aglutinantes y legítimas. Los procesos formativos corresponden a

las ONG de apoyo que trabajan en la zona y que tienen programas contruidos en función a sus proyectos, en temas específicos y para una determinada cantidad de personas.

Junto al síndrome del patrón, el individualismo del *habilito* y la deuda suscrito en la subjetividad y la lógica clientelar, caben las reflexiones sobre la capacidad de las organizaciones de transmitir y socializar sus aprendizajes. La claridad de unos contrasta con los errores de otros, y pareciera sabotear los procesos de avance. Entonces, cabe la reflexión no sólo sobre la autonomía política sino también sobre la autonomía e independencia económica y formativa.

2. Discusiones por el cambio del PLUS y la intermitencia del BOCINAB

Las organizaciones campesinas e indígenas en el país han ingresado a una dinámica de confusión, desprendimiento de sus bases, priorización de la defensa del gobierno central ante sus propias agendas reivindicativas, paralelismos dirigenciales, etc.

Algo peculiar en este contexto es que, pareciera haber una disputa entre el aprovechamiento forestal y la agricultura, el gobierno central ha impulsado la deforestación de miles de hectáreas de bosque para la agricultura, cambiando con decretos el control de la Función Económica de la tierra, favoreciendo a grandes ganaderos y agroindustriales. El discurso de fondo y cada vez más explícito tiene que ver con un cuestionamiento a la propiedad colectiva de los pueblos indígenas y a la improductividad de las familias campesinas que lograron titular 500 hectáreas, muchas de ellas, sin incentivos, proyectos, ni apoyo técnico, ni siquiera llegaron a conocerlas en su integridad.

El cuestionamiento a los derechos reivindicados y adquiridos sobre la tierra muestra la dinámica que suscita la renta de la tierra (Bartra 2008) y las expectativas a la productividad se imponen a los modos de vida y estrategias de cuidado del bosque. La titulación adquirida como colectiva en el caso de los pueblos indígenas y como familiar en el caso de los campesinos, no permite el mercado de tierras de forma legal; por ello, impugnar, retroceder u omitir el logro de su reivindicación de tierra será la forma de mantener la disputa. Además, se denuncia que campesinos e indígenas, ilegalmente, alquilan y venden tierras. Entonces, se construye un discurso que justifica tal retroceso. A costa de anular derechos territoriales, degradar la biodiversidad y expoliar los bosques, el poder político del gobierno progresista debe justificarse, favorecer la acumulación de capital y neutralizar las disputas locales y regionales.

Desde el año 2016, el gobierno departamental del Beni y el gobierno central han impulsado un discurso por la ampliación de la frontera agrícola, destacando en

justificación, datos que indican que el departamento del Beni, y eventualmente, el departamento de Pando, pese a la titulación colectiva de tierras a pueblos indígenas y titulación de amplias extensiones de tierras a campesinos, permanece con índices altos de “pobreza” y “exclusión del desarrollo”.

Este enfoque está suscrito en el Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2020. En el marco del Desarrollo integral para vivir bien. Rumbo a la agenda patriótica 2025, y se expresa en una serie de complejos productivos industriales estratégicos y territoriales productivos. Para los departamentos de Beni y Pando, y la región amazónica, se habla del Beni como un complejo productivo ganadero y Pando como un complejo productivo extractivo forestal. Así, la ABT realiza una propuesta basada en la deforestación y desmonte, que incidirá en el cambio del Plan de Uso de Suelos (PLUS) que se formula e implementa desde las gobernaciones departamentales. Peralta (2018, 63) antes del cambio del PLUS analiza la tendencia y explica:

las propuestas de ampliación de la frontera agropecuaria para el Beni en suma son 22.608.621 hectáreas de las cuales 18.080.080 hectáreas no son de uso restringido o no se inundan y se las considera aptas para actividades agropecuarias, no obstante, 3.358.925 hectáreas están dentro de TIOC y comunidades campesinas de las cuales 3.196.487 hectáreas son consideradas potenciales para la ampliación de la frontera agropecuaria. Asimismo, al menos 9 AP [áreas protegidas] y 3 sitios Ramsar se verían afectados de llevar adelante este tipo de iniciativas productivas a gran escala.

De tal forma, el año 2019 se realizó la actualización del PLUS del Beni con la perspectiva de ampliar la frontera agropecuaria y luchar contra la pobreza. La ampliación de la frontera agrícola implica más de 5,5 millones de hectáreas para uso agropecuario extensivo y uso intensivo en algunas provincias. Ese proceso se hizo sin consultar a los pueblos indígenas y al sector campesino de forma previa, libre e informada. El PLUS del Beni es una herramienta normativa que atenta contra la Amazonía, no solo a su diversidad biológica sino sobre todo a su diversidad sociocultural (Rojas y Anzaldo 2020).

Aquí cabe el apunte de que, sobre las más de 5 millones de hectáreas de bosque incendiado en el país en 2019, no existen responsables, Beni fue el segundo departamento más afectado. En ese mismo año, se produce desde el oriente boliviano que concentra el poder económico y político del agronegocio, una fuerte movilización cívica contra el gobierno progresista del MAS, logrando su caída. Ante tal circunstancia, las élites tradicionales amazónicas no dudaron en asumir que su poder había retornado e iniciaron una suerte de persecución, muy similar al ocurrido en 2008 con la masacre de Porvenir. Estos conflictos políticos, los incendios masivos de bosques y el vacío en la resistencia

campesina e indígena convocaron nuevamente a las y los líderes del BOCINAB a retomar la agenda por la Amazonía.

Con el acceso y seguridad jurídica de la tierra, la situación de las comunidades no ha mejorado considerablemente. La titulación de las tierras a nivel familiar y colectivo abría la posibilidad de gestionar recursos y emprender proyectos económicos; sin embargo, en las últimas décadas, la situación política y el posicionamiento del gobierno central respecto a ese enfoque de desarrollo no brindó incentivos, ni alternativas para las familias y comunidades tituladas. Al contrario, se dio paso a proyectos extractivos y se alentó el desmonte para la expansión de la ganadería y monocultivos comerciales. La economía del bosque protagonizada por la zafra de la castaña impone una dinámica que tiende a la exportación, subordinando a las familias que masivamente participan de ella, sin que el Estado regule mejores precios o aliente las iniciativas territoriales de transformación del producto.

El PLUS Beni de 2019, plantea la zonificación del suelo en cinco grandes categorías: 1) Tierras de uso agropecuario (Uso Agropecuario Intensivo, Uso Agropecuario Extensivo, Uso Agropecuario Extensivo Bajo Manejo y Uso Agropecuario Extensivo Estacional; 2) Tierras de uso agrosilvopastoril; 3) Tierras de uso forestal (Uso Forestal Maderable, Uso Forestal Múltiple); 4) Tierras de uso restringido (Áreas de Protección y Uso Agrosilvopastoril); y 5) Áreas naturales protegidas (GADB 2019). Con esa zonificación, se nota la priorización de suelos para la expansión agropecuaria, pues el departamento quedaría con 42 % de su territorio abocado a las actividades agropecuarias; un reconocimiento parcial de áreas protegidas y territorios indígenas y la inversión en infraestructura para carreteras, puertos y energía.

Los impactos ecológicos que ya dejan verse son el aceleramiento de la deforestación en la llanura beniana, la afectación a humedales, sabanas inundables y biodiversidad, así como el riesgo para los servicios ecosistémicos y los ciclos hídricos. Las principales problemáticas que suscita son la vulneración al derecho a la consulta previa, libre e informada; la superposición de derechos sobre TIOC y áreas comunitarias, que son categorizadas como áreas de “vocación productiva”, abriendo las puertas a concesiones ganaderas, forestales o hidrocarbúrficas. Además, la apertura a la expansión de la frontera agropecuaria promueve los desmontes legales y los incendios forestales. Finalmente, se impone un modelo de desarrollo ajeno a los pueblos indígenas y su forma de gestionar el territorio. Cuéllar (2020, 108) explica que esta política de modernización del agro

reproduce la “mentalidad patronal, colonial, agro extractivista y racista”, que se mantuvo en las élites políticas y económicas del Beni independientemente de sus colores políticos y que fue apoyado por el Gobierno del MAS, que regía sus acciones bajo el farol de la eterna búsqueda de “inversiones y recursos económicos para la población boliviana”. Premisa que se reproduce en el gobierno transitorio de los demócratas, ajustando el beneficio de este proceso a sus élites, conculcando el derecho a la consulta de las NyPIOC’s y el Derecho al Medio Ambiente de la población beniana y boliviana contemplado en los artículos 33 y 34 de la Constitución Política del Estado”.

El caso del departamento de Pando, el proceso es diferente. El PLUS vigente es de 1996 y establece algunas reglas de intervención y uso para regular la intervención estatal, orientar las actividades productivas y proteger las áreas sensibles. Se supone que limita la otorgación de derechos de uso de suelo, pero como se analizó antes, las concesiones forestales tienen una compleja relación con las tierras saneadas, dejando algunas puertas para el persistente aprovechamiento de los frutos del bosque, las zafras y la incursión que sigue generando disputas y conflictos entre campesinos, con los zafreros y barraqueros.

La propuesta de nuevo PLUS del departamento de Pando fue presentada en noviembre de 2024, después de 28 años del anterior. Según la Gobernación, del proceso participaron los 15 municipios del departamento y, además, se contó con el apoyo de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, Conservación Internacional Bolivia, WWF Bolivia, Conservación Amazónica – ACEAA, CIPCA, entre otras (ANF 2024).

Según la nueva propuesta en relación a la zonificación de 1996, se afirma y muestra que, 1) la Tierra de uso agropecuario extensivo se transforma de 0,3 % a 0 %; 2) la Tierra de uso agrosilvopastoril disminuye de 14,68 % a 12 %; 3) la Tierra de uso forestal disminuye de 51,32 % a 33 %; 4) la Tierra de uso restringido disminuye de 19,61% a 12 5%; 5) las Áreas naturales protegidas crecen de 14,08 % a 38 %); y plantea dos nuevas categorías: Áreas de uso ambiental con el 5% y Áreas urbanas sin porcentaje. Estos datos estarían mostrando una tendencia hacia la conservación y la disminución de los usos forestales que, en asambleas del BOCINAB, han resuelto impugnar y cuestionar, dado su característica principal como campesinos recolectores. Campesinos involucrados en la conformación de nuevas comunidades resuelven no aprobar este PLUS y fuerzan a la gobernación a implementar actividades de socialización (Obs. Pers. febrero de 2025).

Considerando el proceso de la deforestación en el departamento de Pando, se puede observar que el cuidado no siempre estuvo presente, aunque respecto a la dinámica del país esta situación puede resultar bastante positiva.

La deforestación en Pando alcanzó su punto más alto en 2005, con 12 234 hectáreas afectadas. Entre 1986 y 2004, las cifras fluctuaron entre 1161 y 8880 hectáreas. A partir de 2008, se observa una dinámica variable hasta 2015, con reducciones en algunos años que llegaron hasta 4619 hectáreas. En 2021, la deforestación ascendió a 9621 hectáreas, mientras que en 2022 se registró una disminución del 49 %, alcanzando las 4682 hectáreas (Fundación Amigos de la Naturaleza 2024, 31).

A escala nacional, en contraste, los datos son sumamente alarmantes tras los incendios forestales de 2024. Según el informe global del Laboratorio GLAD de la Universidad de Maryland y Global Forest Watch (GFW) del World Resources Institute (WRI), Bolivia se posicionó como el segundo país con mayor pérdida de bosque nativo en el mundo, solo superado por Brasil. En 2024, el país perdió 1,8 millones de hectáreas de bosque, de las cuales el 83 % (1,5 millones de hectáreas) correspondió a bosque primario. Los incendios afectaron alrededor de 7,1 millones de hectáreas, y 1,1 millones fueron calcinadas. Mientras departamentos como Santa Cruz, Beni y La Paz registraron cifras récord, Pando también mostró un aumento, con una pérdida de 29 000 hectáreas, superior a la de años anteriores (Paredes 2025).

Esta dinámica de deforestación y normalización de la temporada anual de incendios forestales, cada vez más intensos y extensos, es impuesta por el gobierno central y su lógica productiva y modernizante. Junto a la modificación de los PLUS departamentales, se acompañan otras medidas que permiten el desmonte, el chaqueo y la apertura de la frontera agropecuaria, sin recaer en las consideraciones territoriales y las características de los grupos campesinos e indígenas en ellas.

Entre el 2019, año en el que se cristalizó el cambio del PLUS Beni, sin la consulta a las organizaciones campesinas y pueblos indígenas; y la construcción de la propuesta de PLUS Pando de corte conservacionista en el año 2024, pasaron cinco años, pero también se incorporaron nuevas variables a la disputa por el territorio. La mayor parte de la extensión del departamento de Beni son sabanas y llanuras, pampas de bosque húmedo tropical; en cambio en Pando se trata de un bosque alto y denso. La lógica por la que las organizaciones de base del BOCINAB rechazaron la propuesta de PLUS Pando, se debe a que las actividades campesinas son extractivistas y visibilizan el aprovechamiento del bosque en diferentes escalas; y, además, porque debido a la gravedad de los incendios

forestales, el gobierno central declaró una “pausa ambiental” que impedía que los campesinos e indígenas amazónicos preparen sus chacos para una nueva temporada agrícola. Precisamente, un factor decisivo en el desastre ecológico de 2024 fue la sequía, misma que retrasó el calendario de chaqueo tradicional de las familias campesinas, y al declararse la pausa ambiental, muchas familias amazónicas aún no habían habilitado sus chacos para cultivos de sobrevivencia (Quisbert 2024).

Retornando a la propuesta de PLUS de Pando, el enfoque refiere a un “modelo económico verde”, de ahí que la visión de conservación conlleve la concepción de que los bosques amazónicos son activos; además, “Pando se proyecta como un territorio con bosques en pie, con baja deforestación y alto potencial para mercados verdes, bonos de carbono y desarrollo basado en la naturaleza” (ANF 2024). Este planteamiento corresponde con el interés de fondo de algunas ONG que, históricamente, procuraron sentar las bases en los territorios para el ingreso de mecanismos de compensación como el mercado de carbono; y que, con la reciente declaración de inconstitucionalidad de un artículo de la Ley 071 de la Madre tierra, se logró, aunque sin la suficiente información y regulaciones. Estos intereses no necesariamente coinciden con la situación y demandas de las organizaciones territoriales.

El INRA dice que el 2008 terminó la titulación de Pando, pero seguimos peleando por tierras, el tema de tierras nunca se acaba, hay comunidades que están en tierras disponibles, que están para titular; muchas comunidades que han quedado en pequeños espacios libres y están por titularse, no se titulan porque está caducado el tema del uso de suelos, tanto de Beni como de Pando [...] hay compromisos asumidos por el PLUS, pero desde hace mucho tiempo no hay títulos en Pando, al menos en esta regional, cerraron la oficina del INRA, no está distribuyendo, está abierta pero para otros trabajos, el INRA tiene responsabilidad de catastro rural y otras actividades para consolidar. Hay comunidades que son diferentes, en las Piedras éramos 102 encarpados, vivientes, familias, ahurita somos más de 300 familias, necesitamos más tierra. Hay esa predisposición de poder apoyar, con el tema internacional de conservación de los bosques, de los suelos, con el cambio climático, hay que meter más fuerte con el tema de conservación, ya no se puede chaquear (risa), eso nos preocupa. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Altibajos del BOCINAB

La idea de nosotros era agarrar y, por lo menos, ir plasmando un mosaico. Mucha gente ha pasado por el bloque, ya ha fallecido. Yo creo que, los protagonistas aún están, pero callados porque hemos tenido un altibajo. Un poco las dirigencias se han dejado absorber por la política. Y eso ha sido una equivocación de cada dirigente, por ejemplo, hacerse absorber por la política para ser mandado políticamente. Y pocos de los que hemos seguido la línea nos diferenciamos, en que hay que ser político, pero en su momento. Y en su momento hay que alinear el tema sindical, que es difícil, pero no es imposible.

El mismo BOCINAB, lo estamos recuperando nuevamente con fuerza. Por mucho tiempo, los dirigentes que entraron empezaron a delegar y el BOCINAB no es para que la gente delegue. El BOCINAB es de decisión y tienen que estar aquellos que tienen que tienen poder de decisión, los coordinadores son cabezas de organización. Ahora va el secretario, el vocal, y ellos no informan a sus bases ni a sus ejecutivos. Se ha descuidado ese tema orgánico del BOCINAB. Yo siempre critico a los compañeros, a donde yo voy les digo: “antes el BOCINAB era el BOCINAB”, esa seriedad se ha perdido.

Algunos jovencitos que están llegando a ser maduros, a veces te reclaman y dicen: “si antes nos venían a capacitar a los niños, a los jóvenes”, pero depende del dirigente, que consiga cómo incursionarlos a ellos a la sociedad, enseñarle. De repente, no hemos hecho mucho en ese trabajo, y hay que volverlo a hacer. (Manuel Cuadiay 2024, entrevista personal)

Los aprendizajes pasan por reconocer que la problemática de tierras no está resuelta y que, aunque hubo logros antes, se requieren mayores esfuerzos para sostenerlos y desarrollarlos. Esta reflexión surge en contextos de adversidad, cuando nuevos intereses y concepciones están interesados en el bosque e ingresan en la discusión y la determinación de las normas. Frente al debilitamiento organizativo y la discriminación a los viejos, en un taller en Riberalta, don Manuel conversaba con dirigentes de Guayaramerín, les decía que no entendía cómo ellos habían luchado y movilizado tanto, y apenas pasaban los veinte años; en cambio, los dirigentes actuales eran gente que se interesaba en la zafra, pero varios de ellos no estaban en las carpetas de las comunidades; es decir, no tenían tierra. Para ellos era un sinsentido que los dirigentes no tengan tierra y habían intentado interceder para reorganizar; en una oportunidad anterior, don E. M., antiguo dirigente campesino y ahora presidente de una comunidad de Riberalta, inició un relato explicando la conformación de la comunidad y la lógica que debían seguir entre los vecinos de los centros poblados, la oportunidad de aprovechar el bosque de forma colectiva y responder todos a una organización, pero fue agresivamente silenciado, precisamente, por un comunario que no tenía tierra, que propuso “prohibir que en las reuniones participen los viejos porque siempre están con sus cantaletas” (Obs. Pers. marzo de 2025).

Tardaron, pero varios dirigentes salieron en defensa de don E. M. y acordaron hacer un taller especial para escuchar a los viejos, en resarcimiento a la agresión. Carlos Mamío y Manuel Cuadiay aprovecharon la oportunidad y el taller se convocó como “encuentro de comunidades tituladas”, con la inquietud de abordar cuestiones productivas, el aprovechamiento colectivo del bosque y la perspectiva de las organizaciones. El objetivo no se cumplió, los dirigentes estaban ansiosos por abordar otros temas y problemáticas coyunturales relacionadas al municipio, al precio actual de

la castaña y otros, y desbordaron la reunión. La reflexión pendiente era más o menos la siguiente:

el trabajo agrícola era en pequeña escala, no podemos hablar de una gran cantidad de producción porque tendríamos que derribar un montón de monte. Nosotros hacemos, pero lo que no hemos podido es organizar. Si usted suma los chacos de las comunidades, es grande ¿no? No hemos podido, digamos, juntar la producción, para decir esta es la cantidad que producimos [como comunidad], nos falta la organización productiva también. Si sembramos arroz, una, dos hectáreas, media hectárea, pero en suma ¿cuánto es lo que sacamos? Nos dicen, ‘para que ustedes sientan que son productores de arroz, tienen que producir en gran cantidad’, pero si somos hartos distribuidos en todo el espacio, podríamos producir de una hectárea cada uno, se suma y es grande. Lo que pasa es que no está organizada, todo es un desbarajuste. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

El pendiente de una cumbre productiva agroforestal es recurrente en los planes y discusiones de los fundadores; no obstante, las instituciones de apoyo no tienen esa línea en sus programas y la agenda se configura en torno a temas actuales, pero en espacios de discusión sectorial, regional, nacional, y no así, en el ámbito organizativo.

Otro conflicto latente referido al ordenamiento territorial y el acceso a la tierra tiene que ver con un sector bastante amplio, que quedó directamente subordinado a las barracas y empresas, para la zafra de la castaña; y, si bien tiene origen, se desprendió de la vida comunal y realiza trabajos en servicios en las ciudades. La Federación Sindical Única de Trabajadores Gómeros Castañeros de Bolivia (FSUTGCB) reúne a trabajadores a destajo que todavía buscan “habilitarse” con algún barraquero o empresario para incursionar en la zafra anual de la castaña. Aunque tienen el mismo origen socioeconómico y en algún momento figuraron en las filas del BOCINAB, las cuestiones políticas terminaron por distanciarlos y múltiples desencuentros en el monte, les hace incluso enfrentarse.

les entregó tierra, les entregó tractores y le entregó una planta, equipó a esos dos sectores. Pero tenían unos dirigentes que hicieron todo eso *charque* (secaron), se inscribieron como masistas y esas cosas. Entonces, lo desguañangaron todo, y como eran masistas, no se le hizo nada. Creo que la han vendido la planta y ahí están los zafreiros otra vez reclamando. Entonces falta entender qué hemos hecho nosotros para que esto no suceda. En vez de ayudarnos, más bien dicen ‘estos campesinos tienen la culpa’. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

Los enfrentamientos con los zafreiros cobran cada vez mayor violencia. Resultaron en un sector que, en lugar de reivindicar derechos laborales, mejores salarios y precios de producción, enfrentan a las familias campesinas disputando los espacios de

aprovechamiento de la castaña. La tierra que, en la primera década de los 2000, quedó pendiente de ordenar o está considerada como lo que se conoce como derechos expectaticios de los barraqueros u otras comunidades demandantes, en algún momento se permitió para el aprovechamiento de los zafreros; es decir, de los barraqueros y empresarios. En esos afanes, tanto campesinos como barraqueros y zafreros, se acusan mutuamente de avasallamiento.⁶¹

En cuanto a las discusiones que surgen en el BOCINAB ocurre una tensión particular entre los fundadores y los dirigentes actuales. Una observación permanente es que, “aunque ya son profesionales”, no tienen compromiso social, no comprenden el sindicalismo y lo instrumentalizan para saltar a otros ámbitos políticos. Alguna vez, se increpó a los dirigentes más jóvenes por no conocer su estatuto orgánico, por no darle importancia, pero también se les critica que discutan el incorporar la libreta de servicio militar como un requisito para ser dirigente. “Eso, en sindicalismo no, porque no es un cargo lucrativo”. Se critica también el aceptar favores, incluso comida porque “hay gente que se vende, trafica con favores y no piensa” (Manuel Cuadiay, comunicación personal).

Además, hace más de 15 años, desde que lograron la titulación de tierras, les acecha una pregunta “¿después de esto qué?”, y las respuestas pasan por el tema de la cumbre productiva, por la formación de cuadros que no se hizo, y también por la capacidad de poder encarar al gobierno, “peor cuando ya el MAS se posiciona como gobierno, todos han creído que ya fue la solución, y estamos en lo mismo, no hemos conseguido mucho” afirma don Carlos Mamío (Obs. Pers. diciembre de 2024).

Este nuevo ciclo está marcado por un proceso de neutralización. Este momento de “bajón” organizativo fue correlativo a la disputa por el poder estatal. No sólo por las sospechas de planificación de uno u otro bando, sino porque el proceso de cooptación y despolitización característico de este periodo histórico corresponde al reacomodo de las fuerzas políticas.

La oportunidad que el BOCINAB quiere aprovechar, tiene que ver con estas características y la toma de conciencia de sus fundadores de la necesidad de reactivar la memoria colectiva, iniciar los encuentros con el relato de un episodio histórico o con recomendaciones respecto a una problemática. Esta toma de conciencia es urgente de

⁶¹ Un ejemplo de conflicto violento de este tipo se da en torno a la barraca San Miguel, donde por varios años, se van desencontrando grupos familiares de zafreros y dirigentes de la Federación campesina que intenta impedir hacer uso del bosque disponible. Véase: <https://lapalabradelbeni.com/post/avasalladores-atacan-con-arma-de-fuego-a-zafreros-en-la-barraca-san-miguel-denuncia-dirigente-del-sector-en-pando>.

comunicar, así como su emplazamiento a estudiar los estatutos comunales, a ajustarlos e incluso a “refundar las comunidades”, como un ejercicio de fortalecimiento, de construcción identitaria e interpelación a la individualidad implantada.

Capítulo cuarto

Impacto de las disputas por la territorialidad y crisis climática

Por lo general, y pese a la dificultad de sus carreteras, llegar al norte amazónico, por Riberalta o por Cobija, supone una emoción peculiar porque se impone el verde del monte y resalta el naranja rojizo de la tierra, y esperan los reencuentros. Si en algún momento esta llegada no fue grata, se debió a que la paleta de colores amazónicos se ensombrecía por el humo y el fuego vivo de los incendios; por la tristeza de las familias damnificadas por las inundaciones; o incluso por la noticia fatal de los ajustes de cuentas, la impunidad, el tráfico de sustancias, la carencia de combustible, los sobrepuestos y el encarecimiento de todos los artículos necesarios para la vida.

Estas sombras para las familias y para los dirigentes que se apuran a analizar y conectar los actores y sucesos que procuro organizar en adelante, no son temas específicos, son parte de una crisis compleja y manifiesta en la vida cotidiana, la crisis de estos tiempos que se agolpa con el cansancio del bosque y la “politiquería” que, según señalan las mujeres, corroe a las organizaciones.

1. Crisis climática y conservacionismo

En la tradición oral de los fundadores del BOCINAB destaca la dimensión de la pertenencia territorial que tiene que ver con el arraigo, cuidado y conocimiento del bosque, sus tiempos y pérdidas. Además, se identificó al saneamiento y titulación de tierras como un proceso “encarnado” en el Bloque, que logró transformar la estructura agraria de la región. Desde ese bagaje, las organizaciones campesinas e indígenas deben enfrentar nuevas amenazas y formas de disputa por la territorialidad, que apuntan a la crisis climática, la expansión extractivista, la incursión de nuevos actores y estrategias que procuran su desterritorialización, desandando los logros obtenidos con la lucha por la tierra y la conformación de alianzas.

La crisis climática debe comprenderse como parte de una crisis multidimensional y multiescalar, que Lander (2019) comprende como una crisis civilizatoria. Según este autor, aunque existe un pleno consenso en las comunidades científicas sobre la gravedad de la situación ambiental y sobre las causas antropogénicas de esta situación, existe una serie de especulaciones respecto al tiempo que tiene la humanidad para frenar las

múltiples acciones devastadoras, la persistente producción de gases de efecto invernadero (GEI), que provoque una generalizada situación de catástrofe y el, recientemente, tan repetido punto de no retorno. Ni siquiera los sistemas más sofisticados han tenido la capacidad de establecer estos puntos de inflexión (27). Y, respecto a una mirada de la Amazonía como un sumidero de carbono y la situación sobre los extractivismos, también se reitera en múltiples espacios, que es inminente la llegada a un punto de no retorno.

En el caso boliviano, la expansión de la actividad minera y el *boom* de los *commodities*, entre los años 2006 y 2014, durante los dos primeros gobiernos de Evo Morales,

el valor de las exportaciones bolivianas se incrementó en más de 300%, al pasar de 4.088 millones de dólares a 12.899 millones. A partir de ese último año, con el fin del ciclo de altos precios de los bienes primarios, el valor total de las exportaciones comenzó a descender para llegar a 7.846 millones de dólares en el año 2017, en que el país, después de varios años de saldos positivos, tuvo por tercer año consecutivo un déficit en su balanza comercial. (Lander 2019, 85)

Si bien Bolivia tiene “un grado medio-bajo de violencia”, según Lander (2019, 87), es uno de los países con un “alto grado de criminalización” a la resistencia a la minería. Y, muy lejos de cumplir con las expectativas invertidas en el proceso constituyente, respecto a la economía plural, la soberanía alimentaria y el desarrollo productivo no centrado en actividades extractivas, se consolidó el modelo primario exportador y se bloqueó la búsqueda de otras opciones.

Esto ocurrió con el favorecimiento a sectores productivos que aún concentran la tierra, postergando la verificación de la FES de la misma, modificando los planes de uso de suelo para la ampliación de la frontera agrícola y sosteniendo una legislación minera que puede considerarse inconstitucional por la sobreposición de derechos que impone en los territorios. Esto ocurrió a través de lo que popularmente, en Bolivia, se conoce como “el paquete de leyes incendiarias”, una serie de Leyes y decretos, que pausan la verificación de la FES (BOL 2015c y BOL. 2024b), que permiten el cambio del plan de uso de suelos y los desmontes sistemáticos para grandes propietarios (BOL 2015b), hasta 20 hectáreas por familia para pequeñas propiedades, comunitarias o colectivas (BOL 2015d); la incorporación de aditivos de origen vegetal (biodiesel y etanol anhidrido) (BOL. 2018); y el uso y manejo racional de quemas y quemas controladas (BOL. 2019a; y BOL. 2019b).

Además, se tiene un marco normativo para imponer el carácter estratégico del aprovechamiento de recursos hidrocarburíferos y la supremacía de derechos del Estado para la exploración y explotación para la reducción de la extrema pobreza (BOL 2015a). En ese marco, en 2015, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) contrató a las empresas chinas Sinopec y BGP para realizar la exploración sísmica en diferentes municipios de Pando y La Paz, para instalar pozos exploratorios. Se trató de una intervención ampliada con más de 61.000 detonaciones en la Amazonía (Oblitas 2016), que según explican los comunarios de los municipios de San Lorenzo y Sena de Pando, ocasionaron impactos importantes en la disponibilidad del agua, el secado de los arroyos del consumo, las características de los suelos y la calidad de los productos de la castaña y otros frutos del bosque como el asaí (Obs. Pers. mayo de 2024).

No existe información sobre lo que ocurrió luego de esas exploraciones, la población queda con la sensación de que no hay petróleo; sin embargo, una nueva inversión se inició en el municipio de Filadelfia en Pando, donde YPFB perforó dos pozos exploratorios, Tomachi X1 y Tomachi X2, en las comunidades Empresiña y El Chorro (Perla del Acre 2024). La población confundida con una socialización y consulta pública, que no implican una Consulta previa, libre e informada realiza consultas e intenta denunciar, cuando la intervención ya es un hecho, el Estado firmó contratos y sus autoridades representativas en la Asamblea Plurinacional respaldan el proyecto.

Estos eventos pueden llegar a ser comunes en la Amazonía, los jóvenes de Filadelfia intentaban movilizarse por esta intervención, pero fueron sorprendidos por los incendios forestales que azotaron sus bosques desde el mes de junio del año pasado (Obs. Pers. julio de 2024). Y además de la intervención humana, también los eventos naturales se combinan y van caracterizando los tiempos, la sequía y la inundación parecen ser dos caras de la misma moneda. El año 2024 año se caracterizó por la sequía; es decir, además del trabajo humano existía una predisposición ambiental para los crecientes incendios que se vivieron.

Ahora está en flor los manguitos, mire cómo caen las frutitas, cantidad de mango, y eso es por la sequía, todo se va secando. Estos “curichis” [lodazales] se formaron en tiempo de agua. Todas las inundaciones, de cada año, a comienzos de 2014 fue la última inundación que vino hasta medio barranco. Mi padre decía, hijito cada 50 años llena así, y tenía razón, increíble. Entonces, todo se va secando, las aguas dulces se están desapareciendo, estos “curichis” de aquí nunca dejaron de tener agua. Ahora, si va allí abajito por mi chaco, había con puentecito para el agua, yo iba a pescar ahí para comer, ahora todo es seco. Ahurita [*sic*, seguramente ‘ahora’] está partida la tierra, increíble, y recién estamos en julio. En diciembre o enero vuelve a entrar agüita a los “curichis”, por

eso hay menos pescado. Esa es un poco la vivencia y el correr del tiempo. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

Respecto a los incendios forestales de 2024, el gobierno nacional declaró desastre ecológico y pausa ambiental ecológica a través del Decreto Supremo n.º 5225 (BOL. 2024a), para frenar los incendios y proteger el medio ambiente. Como es de esperarse, en diversas partes del país, se tiene movilizado a un buen contingente de la población. Los jóvenes de Filadelfia en Pando, Riberalta en Beni, y otras localidades en otros departamentos, se movilizaban organizando brigadas desde espontáneas hasta muy bien equipadas, para prevenir y apagar incendios, reunir vituallas y víveres en atención a las familias damnificadas. En las ciudades ocurría lo mismo, sumado de un ecologismo espontáneo. Entonces, cuando los campesinos de Pando se manifestaron en contra de la pausa ambiental, recibieron duras críticas y fueron llamados “incendiarios”; no obstante, como se dijo antes, la comprensión de las temporadas y calendarios agrícolas deberían marcar diferencias.

Por ejemplo, con este decreto que sacó el gobierno en base a la pausa ambiental, a nosotros pues nos deja poco, entonces han largado eso y no han pensado en nosotros. Nosotros tenemos de nuestros ancestros la forma de cómo manejamos la tierra, cómo quemamos sin afectar, porque nosotros la quema la hacemos después de una o dos lluvias; entonces, el monte virgen se humedece y nosotros quemamos y sólo se quema lo que hemos chaqueado, ya no entra, en cambio estos incendios, quieren echármolos a nosotros diciendo que la quema de nosotros es la que acabó con todo. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal)

El conservacionismo en la Amazonía

Entre una diversidad de discursos emitidos sobre el cambio climático, destaca el informe de World Wildlife Fund/Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (2022), que confirma que el planeta se ha calentado como nunca antes desde la época preindustrial y que la biodiversidad corre el riesgo de sufrir pérdidas irremediables de no frenar este proceso

Hasta ahora, el cambio climático no ha sido el principal responsable de la pérdida de biodiversidad; sin embargo, si no se limita el calentamiento global a menos de 2 °C —preferiblemente a 1,5 °C—, es probable que en las próximas décadas se convierta en el factor dominante tanto de la pérdida de biodiversidad como de la degradación de los servicios ecosistémicos.

En ese contexto, alcanzar el límite de 1,5 °C requiere, según el WWF, que las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) se reduzcan a la mitad para 2030 y

alcancen cero emisiones netas en 2050; no obstante, la tendencia proyectada hasta 2040 sigue una dirección contraria. El cambio climático y la pérdida de biodiversidad no constituyen únicamente problemáticas ambientales, sino que están estrechamente vinculadas con el desarrollo y la seguridad (WWF 2022, 17).

La urgencia de actuar es evidente: el 17 % de la cuenca del Amazonas ha sido deforestado y otro 17 % se encuentra degradado, lo que representa una amenaza directa para la Amazonía como “componente crucial en el sistema climático de la Tierra”, dado que almacena entre 150 000 y 200 000 millones de toneladas de carbono, además de albergar una biodiversidad excepcional (Panel Científico por la Amazonía en WWF 2022, 96).

Casi 30 % del territorio de la Amazonía transfronteriza corresponde a territorios indígenas y comunidades campesinas, con menores tasas de deforestación. Por ello, WWF (2022, 96), destaca que el Panel Científico por la Amazonía recomienda las inversiones en “ciencia, tecnología, innovación y medidas de conservación lideradas por pueblos indígenas y comunidades locales para evitar consecuencias catastróficas en la Amazonía y a nivel mundial”.

En tal sentido, paradójicamente, pareciera que los pueblos indígenas y comunidades campesinas son vistos como un sector estratégico que lidera la conservación a favor de frenar las emisiones de GEI. Dada la urgencia y la inminente desaparición de la biomasa amazónica ante el ritmo del extractivismo agrario y la productividad instaurada por gobiernos de toda laya, WWF (2022, 99) destaca que la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) llama a un “acuerdo mundial para la protección permanente del 80 % de la Amazonía en 2025, con el respaldo de todos los gobiernos del Amazonas y de los pueblos indígenas y la comunidad global, como respuesta urgente a las crisis [...]”.

Al respecto, debe apuntarse que el panorama clientelar respecto a las organizaciones sociales, antes mencionado, no es exclusivo de la situación boliviana; sino que una serie de organizaciones y articulaciones atraviesan una serie de controversias por su gobernabilidad interna, su correspondencia y consulta con su circunstancial base social y el posicionamiento de sus líderes respecto a una diversidad de ofertas y programas en los que, los pueblos indígenas se ven nombrados, incluidos e implicados.

WWF muestra la implementación de la agenda y compromisos de las Naciones Unidas a nivel global y escalar, pues esta visión, se implementa en negociaciones con los Estados, en estrategias de incidencia en niveles subnacionales y en relación a las

inversiones que requerirán los pueblos indígenas, por ejemplo, para garantizar la conservación.

Al respecto, Action Aid, se refiere a la investigación de otra instancia generada por Naciones Unidas, el High Level Expert Group (HLEG) que nota

that net zero pledges are indeed being used for greenwashing, and that dishonest accounting is being used to circumvent deep decarbonisation. In its recommendations published in 2022, the HLEG found that non-state actors cannot claim to be net zero while continuing to build or invest in new fossil fuel supplies, or buy cheap carbon offset credits as an alternative to cutting their own emissions across their value chain (Action Aid 2023, 34).

De esta manera, la inversión de una diversidad de instituciones internacionales con una variada fuente de aportes y cooperación se complejiza, así como el entendimiento de conservación de la naturaleza que se espera de ellas, sus acciones, objetos y sujetos de inversión.

La proliferación de la urgencia de la crisis climática, en efecto, ha generado una serie de nuevos discursos y tal vez expropiaciones del lenguaje que busca visibilizar y advertir al planeta, sus decisores y población de la emergencia climática. En ese marco, la transición hacia la economía verde, tan preocupada por el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y cumplir con los acuerdos globales respecto al cambio climático, no deja de aspirar a mayores tasas de crecimiento a costa de toda la inversión que se requiere para dejar de emitir GEI o para “compensar” las masivas emisiones de los potentados del mundo, a través de inversiones, por ejemplo, en poblaciones vulnerables y clientelizadas como los pueblos indígenas y organizaciones campesinas.

En el caso de la agenda y los compromisos globales frente al cambio climático, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, órgano de las Naciones Unidas encargado de evaluar los conocimientos científicos relativos al cambio climático, explica que

la quema de combustibles fósiles y el uso desigual e insostenible de la energía y las tierras durante más de un siglo han provocado un calentamiento global de 1,1 °C por encima de los niveles preindustriales. Como resultado, se han producido fenómenos meteorológicos extremos más frecuentes y más intensos que han generado impactos cada vez más peligrosos en la naturaleza y las personas en todas las regiones del mundo. (IPCC 2023)

El continuo e imparable aumento del calentamiento del planeta, se expresa en cada vez más intensas olas de calor, lluvias cada vez más fuertes y otros fenómenos extremos que ponen en riesgo a la vida humana y la biodiversidad. En todas las regiones, acechan

la inseguridad alimentaria y la inseguridad hídrica. Según el IPCC, la “solución radica en el desarrollo resiliente al clima. Ello implica integrar las medidas de adaptación al cambio climático con acciones orientadas a reducir o evitar las emisiones de gases de efecto invernadero, de manera tal que aporten mayores beneficios” (IPCC 2023).

Estas transformaciones implican una serie de decisiones que abarcan desde la vida cotidiana hasta el ámbito político, incluyendo el acceso a energía y tecnologías limpias, la electrificación con bajas emisiones de carbono y la promoción de desplazamientos a pie, en bicicleta o mediante transporte público. Estas medidas permitirían generar empleos de mayor calidad, reducir la pobreza, avanzar hacia una mayor equidad y cumplir con las metas del milenio, todo ello de manera sostenible.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), esto implica reconocer el valor de la naturaleza, disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero y reducir la presión sobre los ecosistemas, permitiendo su recuperación. Todo este proceso, además, abriría nuevas y rentables áreas de inversión, lo que posibilitaría que el capital global salga de su crisis actual y aumente sus tasas de ganancia; es decir, como hace notar críticamente Lander (2019, 39), para PNUMA no se trata de cuestionar el crecimiento económico, las ganancias, ni la noción de progreso, sino de reorientar las inversiones e innovación tecnológica hacia la economía verde.

En el contexto boliviano, la “persecución” que el gobierno del MAS hizo a las ONG se refirió a mostrar una lucha contra el imperialismo norteamericano, cerrando operaciones, por ejemplo, a las socias de USAID en el norte amazónico como Conservation Strategy Fund (CSF), Herencia, Puma, WCS Rainforest Alliance y Armonía (Opinión 2010). Varias de estas instituciones persistieron en sus operaciones desde ciudades alternativas a Cobija o como hizo CSF modificando su presentación como Piensa Verde Plataforma ambiental,⁶² cuya lista de socios muestra a farmacéuticas, bancos, empresas automotrices, empresas telefónicas y a la propia CSF.

Respecto a la economía verde, una instancia que está muy presente en las discusiones respecto al cambio del Plan de Uso de Suelos en Pando es la ONG Conservación Internacional,⁶³ que en sus logros se precia de haber diseñado en Bolivia, el primer canje comercial de deuda por naturaleza, un mecanismo financiero replicado a

⁶² Para conocer esta plataforma puede visitarse su página web: <https://piensaverdebolivia.org/entidades-miembro/>.

⁶³ Para una mejor referencia, puede visitarse la página web: <https://www.conservation.org/bolivia/bolivia/acerca-de-ci/logros-desafios-metas>.

nivel mundial.⁶⁴ Entre sus objetivos estratégicos destacan a los ecosistemas como importantes para la mitigación y adaptación a los impactos del cambio climático, promueven la Gestión Integrada de Recursos Hídricos en un Plan Nacional de Cuencas; apoyan la seguridad alimentaria, producción sostenible, productividad en zonas de agro\biodiversidad, entre otros. Su jefe, Johan Rockstrom, indica

Tenemos cada vez más evidencias de que el terreno de batalla que definirá nuestra derrota o nuestro triunfo para alcanzar la meta del Acuerdo Climático de París de mantener el límite del calentamiento global en 1,5 grados centígrados no solo será si logramos eliminar los combustibles fósiles, sino también si podemos salvaguardar las reservas de carbono en la naturaleza. (Conservación Internacional 2020, párr. 7)

Como si Rockstrom lo estuviera esperando, el año pasado, una acción constitucional logró la declaración de inconstitucionalidad de un artículo de la Ley 071 de la Madre tierra, aunque sin la suficiente información y regulaciones, pero abrió la puerta a una serie de expectativas y una circulación de información, ofertas de empresas e intermediarios y contratos. Un hecho que llama la atención es que el apellido Hecker, presente en Riberalta, que mencionamos en la controversia sobre el acaparamiento de tierras y el etnocidio de los pueblos indígenas de inicio del siglo XX en el primer capítulo de este documento, aparece nuevamente, en un nieto que encabeza la Fundación Federico Hecker, que promovió un convenio con el Territorio Indígena Multiétnico II que le “otorga control total a la Fundación sobre los bonos de carbono, auditorías, comercialización y fiscalización [y] compromete el 88,43 % del territorio titulado del TIM II por 30 años, sin posibilidad de revisión ni decisión soberana” (CEJIS 2025, párr. 6).

Este caso muestra cómo el secular extractivismo puede reeditarse en un peculiar conservadurismo. Además, expone el carácter todavía estamental de la población que circula en el Norte Amazónico boliviano, no sólo por la refuncionalización de las todavía propiedades y empresas de una familia suiza en la Amazonía boliviana, sino principalmente, porque son los indígenas quienes otra vez, deben rechazar esta forma de disputa y control de su territorio.

⁶⁴ En 1987, el Gobierno de Bolivia suscribió con Conservación Internacional (CI) el primer acuerdo de canje de deuda por naturaleza. En el marco de este acuerdo, CI adquirió deuda externa boliviana por un valor nominal de 650.000 dólares, a cambio de 100.000 dólares. Como parte del compromiso, el Estado boliviano se obligó a otorgar la máxima protección jurídica a la Reserva de la Biosfera del Beni y a establecer tres nuevas áreas protegidas en las zonas adyacentes.

2. Extractivismos y búsqueda del desarrollo

Seguramente, la situación de la Amazonía es una evidencia contundente de que, contrariamente al discurso gubernamental en la Segunda Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y Defensa de la Vida en Tiquipaya, realizada en 2015, en realidad su opción estratégica y coherente es el desarrollismo extractivista, pues se continuó una política en la que se procuraron inversiones para ser el “el centro energético de Sudamérica”, se agredieron territorios y organizaciones sociales para la construcción de grandes represas hidroeléctricas y se aprobó la llamada Ley de Etanol y de aditivos de origen vegetal 1098, que autoriza la producción de etanol a partir de la caña de azúcar y el biodiésel a partir de soya y otras oleaginosas (Lander 2019, 90-1).

En el caso de la Amazonía, la Empresa Boliviana de Almendra (EBA) se presentó como una alternativa importante industrializar este fruto y competir con el mercado brasilero; no obstante, lo que se logró fue instaurar una maquila quebradora de castaña que emplea temporalmente a las mujeres amazónicas, luego del acopio del fruto y a un precio sujeto a la dinámica del mercado determinada entre la pulsión brasilera y peruana, tal como el resto de las beneficiadoras privadas. Sin embargo, la población valora la empresa, aunque solo funcione la mitad del año, porque es una fuente laboral relativamente segura para las mujeres y con el beneficio de una guardería. La actividad de la zafra de la castaña es central en la economía campesina e indígena amazónica y se encuentra completamente subordinada al mercado de exportación de esta materia prima.

La resistencia a la implementación de infraestructura para la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), y luego, para el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), las represas y carreteras; el precio de los productos de exportación y el embate de la minería aluvial del oro, recibe permanentemente la acusación del gobierno de “oenegización” de los discursos organizativos, de configurar a las organizaciones campesinas e indígenas cual “guardaparques”, el señalamiento a la falta de productividad o de “tierras improductivas” a los territorios indígenas. Así también, el gobierno boliviano como otros gobiernos progresistas, al recibir críticas por sus políticas extractivistas, afirman que “el imperialismo ha utilizado la bandera ambiental para atacar a los gobiernos de izquierda en América Latina y el Caribe” (Lander 2019, 126).

Estas tensiones discursivas y hasta demagógicas en el caso de los gobiernos, lo que hacen en parte es evadir asumir responsabilidades respecto al cambio climático, ya

sea en la agenda global liderada por Naciones Unidas o por consecuencia a sus propias promesas de cambio social.

Los extractivismos en el último periodo histórico del Norte Amazónico

Según Silva-Santesteban (2017, 16), el extractivismo refiere a la extracción intensiva y en grandes volúmenes de recursos naturales (minerales, hidrocarburos, recursos forestales, etc.) para su exportación como materia prima. Tal procedimiento viene reiterándose secularmente en varias regiones del mundo, y además de la actividad económica y depredadora ha construido ideológicamente y convencido a las poblaciones de que es la única vía de progreso y desarrollo.

No a la represa en Cachuela Esperanza

El peculiar pueblo amazónico de Cachuela Esperanza, a casi un siglo de haber albergado el imperio de Nicolás Suárez, conocido como el barón del caucho boliviano, actualmente alberga el Proyecto de Instalación de la Planta Hidroeléctrica que, de prosperar, se convertiría en una central hidroeléctrica cuya misión sería la de generar energía eléctrica para los poblados locales, pero principalmente, para la exportación al Brasil, pues formaría parte del Complejo Hidroeléctrico del Río Madera, que a su vez, está articulada a la IIRSA.

La constitución de la comunidad y pueblo de Cachuela Esperanza data de marzo de 1882, cuando Nicolás Suárez la funda observando, precisamente, su potencial hídrico. Cachuela Esperanza tiene una población de menos de 2.000 personas. En este pueblo, las familias viven principalmente de la pesca, la agricultura familiar de subsistencia y la recolección de animales y frutos del bosque como la castaña.

Según Ávila-García (2016, 21), la profundización del neoliberalismo tiene que ver con tres políticas estatales:

la privatización de recursos estratégicos como el agua y la tierra; la desregulación económica y ambiental para incentivar la inversión extranjera en actividades extractivas y productivas altamente consumidoras de recursos naturales; y la reorganización territorial por el impulso de proyectos en infraestructura que orientan la inversión de capital en sectores estratégicos.

Un nuevo ciclo hidrosocial (Boelens 2014) comenzaría en los años sesenta del siglo XX, cuando la disponibilidad de los ríos empieza a ser, no solo oportunidad u obstáculo para la navegación, sino también, fuente de energía. Bajo la visión de la

modernización e industrialización varios intentos de prospección y factibilidad se emprendieron, pero no fue sino hasta el año 2008, que la Empresa Nacional de Energía (ENDE) firma un contrato de servicios con la empresa canadiense TECSULT-AECOM para la realización de un Estudio de Factibilidad y Diseño Final del proyecto Cachuela Esperanza, para lograr el aprovechamiento total del potencial existente en el Río Beni, con recursos provenientes del Tesoro General de la Nación (Bank Information Center, 2011).

TECSULT debía realizar tres estudios para el diseño final del proyecto Cachuela Esperanza, el impacto de las represas Jiraú y San Antonio de Brasil en Bolivia, y plantear tres alternativas para el aprovechamiento de las potencialidades del tramo binacional Bolivia – Brasil en el río Madera, Mamoré y Beni.

La hidroeléctrica de Cachuela Esperanza estaba suscrita en el Complejo Hidroeléctrico e Hidroviario del Madera, el proyecto más grande del convenio IIRSA, que se planteaba la construcción de una serie de grandes represas, con un costo nominal superior a los 11 mil millones de dólares americanos, y que llegaría a generar más de 17 000 megavatios (MW) de electricidad y una hidrovía industrial con más de 4100 km de extensión (Lanza 2011). Sin embargo, el estudio de CIPCA identifica los posibles impactos para las comunidades campesinas e indígenas asentadas en el norte amazónico boliviano. Los datos indican que la represa el área de intervención e impacto se extendería por 15 millones de hectáreas, 557 comunidades y cerca de 330.000 personas (85).

Debido a la característica inundable de la zona de Cachuela Esperanza, la inundación estimada afectaría un área de 221 101 hectáreas, gran parte del departamento del Beni y parte de Pando, con consecuencias en al menos 53 comunidades, habitadas por cerca de 100 000 personas. Este representa el peligro más visible y temido por los pobladores, que saben que la castaña se ve fuertemente afectada por la inundación.

Las y los pobladores cuentan que no se realizó la consulta previa, libre e informada, tal como señala el artículo 30 de la Constitución. Por eso, el BOCINAB rechazó al proyecto porque no tienen la información suficientemente detallada sobre los impactos del proyecto a nivel habitacional y productivo; la construcción de la represa, y la transformación de sus suelos, vías y disponibilidad del espacio de su territorio. Pronto, las y los dirigentes de la región se hicieron parte del Movimiento de Afectados por Represas y se articularon con las comunidades que resistían a las hidroeléctricas en Brasil.

Los expertos, en el contexto de 2011, no podían explicar la construcción de un megaproyecto en Bolivia, cuando en Brasil se discutía la construcción de pequeñas o

medianas represas para atender a las expectativas. Además, tampoco el proyecto desde el discurso gubernamental tenía asidero con lo estipulado en la Constitución. El entonces presidente, Evo Morales, se refería a este y otros proyectos de hidroeléctricas como parte de la iniciativa “Bolivia corazón energético de Sudamérica”, pese a sus propios discursos de desarrollo sustentable y los derechos de la Madre Tierra. En el ámbito político de Bolivia no hubo el suficiente debate, pero las organizaciones brasileras y una articulación binacional en resistencia al Complejo hidroeléctrico del Madera, lograron repercutir y visibilizar los impactos de tal intervención territorial.

Brasil detuvo todo el plan, por los múltiples impactos que se vislumbraban y el gobierno boliviano se quedó en vilo; no obstante, actuales procesos de construcción de megaproyectos hidroeléctricos como Belo Monte en Brasil, muestran que la resistencia no es definitiva, y por ello, el impulso de este y varios otros proyectos hidroeléctricos en lo extenso de la Amazonía boliviana son todavía un riesgo. Respecto a Cachuela Esperanza, las y los pobladores explican que la instalación de la planta hidroeléctrica es solo cuestión de tiempo.

La reconfiguración del territorio tiene que ver con la memoria histórica y con la capacidad de la población local de gestionar los recursos y generar dinámicas de trabajo y condiciones de vida adecuados. La población está acostumbrada a trasladarse a Riberalta o Cobija, las capitales amazónicas, y eventualmente, a Santa Cruz, para conseguir educación superior y trabajo.

La primera vez que estuve por el pueblo de Cachuela Esperanza, un poblador voluntariamente se aproximó al grupo con el que llegué y nos iba mostrando la infraestructura. Entre los almacenes clausurados de Suárez y derruidos por la humedad, nos dijo que “cuando abran la planta todo esto se va a reactivar, va a volver a ser moderno todo esto” (Obs. Pers. septiembre 2023).

Este comentario puede reflejar la circularidad y atemporalidad respecto a la instauración de la dominación en la memoria, pese a que esta implicó la sumisión de la población nativa, es claramente identificada como un nuevo ciclo y el retorno de la modernidad que, por cierto, no es del todo resistida, ni deseada.

¿Campesinos y mineros?

Hace unos años, intentaba hacer una entrevista a la cabeza de la Central Campesina del municipio del Sena, me mostraron dónde era su casa y fui en diversas oportunidades a buscarlo. Cuando por fin alguien de su familia me dijo, que se encontraba

en el campamento, caí en cuenta de que no lo encontraría pronto. Luego, me explicaron que la actividad minera estaba captando la atención de mucha población, principalmente masculina y, de acuerdo con la temporada, joven. Esa información resulta difícil de corroborar, no es políticamente correcto para la dirigencia campesina e indígena dar cuenta de su multiactividad. Tal vez, entre otras cosas porque hay mucha gente subordinada a las cooperativas legales e ilegales, y los oficios que alcanzan en la minería, ni son los más cómodos, ni están bien pagados.

“Yo era recolector de almendras, pero hay que trabajar de todo”, señala uno de los balseros que se muestra más dispuesto a conversar que sus compañeros. [...]

Los bajos precios de la castaña o nuez amazónica –cotizada en 160 bolivianos la caja en puertas de la Empresa Boliviana de Almendra (EBA) a finales de 2023– frente a la onza troy del oro que alcanzó a 1.985 dólares en el mercado internacional, impulsó a algunos indígenas y campesinos a convertirse en mineros auríferos.

“Es complicado el trabajo, es grave, es peligroso, ahora que crece el río, arrastra palos, y también el viento arrastra a las balsas [...]. Lo más difícil es manejar la máquina, por lo menos se necesita una semana para aprender”. (Mercado 2023, párrs. 8-12)

Suele decirse que Bolivia es un país minero, y podría no ser una exageración, pues 46 % de los municipios del país tiene actividad minera (López y Zaconeta 2023, 37). Aunque podría ser un dato falseable, pues también existen muchas constataciones de la ilegalidad de los campamentos, dragas y cada vez más cooperativas –cooperativas fantasmas, empresas revestidas de cooperativas, etc.– en la Amazonía y otros ecosistemas. Luego de la implementación del Decreto Supremo n.º 21060 que instauró el neoliberalismo en 1985 en Bolivia, los mineros asalariados fueron desocupados y muchos de ellos se acogieron a la opción de la cooperativa. En 40 años, esta forma organizativa se ha transformado y adquirido muchas características que muestran que los valores cooperativos, no son una característica que llegue a superar la individualidad de la precariedad, ni en la minería, ni en la agroforestería, como se vio antes, con las cooperativas de la castaña amazónica.

Viene gente de afuera y quiere usar a los vivientes del lugar para poder entrar a nombre de los compañeros de la comunidad. En Loma Alta [Municipio de Villanueva, Pando] solo hay una empresa camuflada con los brasileros y japoneses, no hay más y vamos a seguir siendo celosos, porque este año empezamos a bajar [la producción agrícola], nuestros pozos se secaron, empezamos a sufrir enfermedades de la piel e infecciones. (Mercado 2023, párr. 43)

La minería constituye una de las principales fuentes de ingreso para la economía nacional; sin embargo, los datos cuantitativos disponibles son poco confiables debido al

crecimiento desmesurado del sector ilegal. Aunque la Constitución de 2009 garantiza los derechos colectivos y territoriales de los pueblos indígenas y de las comunidades campesinas, la Ley de Minería y Metalurgia n.º 535 de 2014 ha sido ampliamente cuestionada, ya que establece que los derechos mineros son independientes de los derechos de propiedad sobre la tierra y el territorio. En consecuencia, se diferencia entre los derechos sobre áridos, que están bajo la tutela exclusiva de los pueblos indígenas o de los gobiernos municipales y autonomías indígenas, según corresponda, y los derechos mineros propiamente dichos, cuya gestión es de competencia exclusiva del nivel central del Estado, a través de la Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera (López y Zaconeta 2023, 35).

La consecuencia de estos lineamientos tiene que ver con una serie de sobreposiciones que, en el caso del Norte Amazónico, se suman a una institucionalidad históricamente débil, lejana y sin suficientes recursos para sentar presencia en los territorios. Un ejemplo de esto es la comunidad de Puerto Palma Real, en el municipio del Sena, cuya dirigencia indígena tacana denuncia graves daños ambientales debido a la minería ilegal en la Reserva Natural Manuripi y contrabando de combustible, causando deforestación y contaminación en el río Madre de Dios (Unitel Pando 2025); sin embargo, la fuerza de trabajo de esta actividad también es la población local que atiende sus necesidades con estos recursos.

Dos años antes de estas denuncias, el gobierno central realizó un operativo en el río Madre de Dios, en las proximidades de Riberalta, emboscando y quemando 27 balsas mineras. La Cooperativa Asobal R.L. denunció el uso de la violencia contra trabajadores y no dueños, incluidos niños y mujeres embarazadas (ANF 2023). En tanto que, el Ministro de gobierno afirmó que se trató del operativo más grande de Bolivia en contra de la minería ilegal, días después, la gobernación de Pando reveló que una inspección realizada les mostró que en ese río existen 546 dragas operando con maquinaria para sacar el oro, de las cuales, la mitad no tiene licencia de funcionamiento (Paredes 2023).

Aquí en la región debe haber como unos 15 o 16 cooperativas, son grupos pequeños, pero la más importante es el Asobal y hay otra que es de Cobija. [La acción del Estado] es una reacción, pero en el fondo hay gente de las mismas comunidades, que trabajan en la minería, entonces la cooperativa les lleva combustible para su motor, les dona para su aniversario y no sé qué. Entonces, felices, ¿no? Pero en el fondo es que la actividad está generando un problema serio para la salud de la gente. Hicimos un pequeño estudio, encontramos que una persona tiene como 7.6 partes por millón de mercurio en el cuerpo, sobre todo mujeres y niños son las más personas que tienen más alto índice de mercurio, gran parte de la población está contaminada. Enfrentar contra la misma gente, decir que no hagan minería, no es posible porque es una actividad que les genera ingresos y empleo.

Ahí, por ejemplo, BOCINAB nunca dijo nada porque son la misma gente de las comunidades que están metidos, los mismos dirigentes. (R. M. 2024, conversación personal)

Esta situación muestra que los mecanismos de expansión del extractivismo, en el caso de la minería, modifican los frentes de defensa territorial. Si el sector campesino que luchó por la tierra guarda ciertas ambigüedades respecto a su incorporación a la minería como mano de obra, muestra que la seguridad jurídica sobre la tierra no es automáticamente proporcional al mejoramiento de las condiciones de vida, se requiere de la inversión estatal para realmente contrarrestar el modelo productivo extractivista, y también del planteamiento de un norte político respecto a la gestión territorial desde las organizaciones campesinas e indígenas. Al verse desprovistas de la inversión y el norte político, las familias se enfilan en las actividades mineras u otras, en tanto puedan solventar sus necesidades, aunque sea temporalmente.

¿Y ya no existen los patrones de la tierra?

Hace casi 20 años, a Riberalta llegó desde Cochabamba, un tal Augusto Mencía. De quien se dice que es el nuevo Nicolás Suárez de la época. Él tiene la planta beneficiadora más importante, la empresa Urkupiña que otorga empleos a los profesionales amazónicos, pero también, “ayuda” a la gran masa de zafreros. Aunque no es originario del lugar y no vivió la época de la goma, Mencía recibió los relatos del auge gomero, los reunió y activó en beneficio propio. Anualmente, ofrece adelantos en dinero, en víveres, motos u otros artefactos del hogar, para garantizar la fuerza de trabajo para la temporada de zafra. Además, ha estado comprando tierras y construyó uno de los puestos ganaderos más grandes de Guayaramerín.

nosotros planteamos la titulación colectiva ¿no ve? Porque se habían dado algunos títulos y más solicitudes de reforma agraria, pero de manera individual, y cuando es individual, usted puede hacer lo que quiera con su tierra. Nosotros teníamos experiencia de comunidades que se habían deshecho, como La Esperanza, que es cerquita. Llegó el señor Mencías y la fue comprando una por una las parcelas, hasta que las deshizo. Ahorita, los compañeros que han quedado en una pequeña manchita, pero ya no tienen donde trabajar, tienen donde vivir, pero tienen que trabajar porque han vendido todas las tierras. Mirando todo eso y en otras comunidades igual, vamos a plantear que las comunidades sean tituladas, pero no individual, colectivamente. La ley ya decía que esas tierras no se podían vender, y ahora algunos saben, otros no saben, los jóvenes especialmente no saben, porque no agarran la ley, nunca leen leyes. (Carlos Mamío 2024, entrevista personal).

Entre tanto, las organizaciones de barraqueros como la Asociación Agroindustrial de Recursos Naturales del Río Manuripi de Pando (AARENARMAPA) y la Asociación de Productores de Goma y Almendra (ASPROGOAL)⁶⁵ persisten en su impugnación a la propiedad alcanzada por las familias campesinas organizadas en las Federaciones y desencontrándose con los pueblos indígenas que titularon colectivamente sus territorios, aunque en sus reflexiones también ingresa la posibilidad de unir fuerzas frente a los extractivismos que afectan irremediablemente el bosque amazónico. Una camada de empresarios jóvenes, herederos de las tierras y el capital económico y simbólico de los barraqueros de la goma, todavía domina la economía amazónica, ahora dirigen universidades privadas y clubes sociales.

En unas actividades convocadas por el BOCINAB para volver a socializar la propuesta de Ley Bruno Racua, tanto en Cobija como en Riberalta, René Fong, presidente de ASPROGOAL se presentó en Riberalta y advirtió que la propuesta ya estaba consensuada y que, más bien, deberían unificarse para de una vez ser atendidos por el gobierno centralista en La Paz; en cambio, el ex subgobernador de la Provincia Vaca Díez y dueño de una universidad privada, Said Zeitún, reclamaba no haber sido invitado por escrito, que la ley se nombre Bruno Racua y no como el patricio Zelín Zeitún –su padre y como se denomina el actual aeropuerto de Riberalta. En Cobija, se tuvo otro escenario con AARENARMAPA, pues su presidente Alfonso Almaraz, decidió participar de todo el taller, el trabajo de grupos, pero en la plenaria tomó la palabra para argumentar sobre los comunes entre el sector barraquero y campesino indígena, los errores del pasado –confrontaciones, conflictos por tierra y exclusiones– y que debiera prevalecer el potencial principal de la región, la zafra de la castaña, para lo cual son complementarios, unos tienen el capital para la exportación y otros tienen la mano de obra (Obs. Pers. enero y marzo de 2025).

En estas formas de extractivismo, los telones de fondo son las peculiares concepciones sobre la Amazonía, siempre como una fuente inagotable de recursos; como un ámbito en el que se normalizan las enormes diferencias económicas y sociales entre las clases sociales; y como un territorio dispuesto a la intervención, modificación y explotación. Así, los extractivismos no pueden sino poner de manifiesto el contencioso ritmo de la desterritorialización y la reterritorialización, los riesgos y la dificultad de

⁶⁵ Además de estas instituciones, en los noventa, en Riberalta, se creó la Cámara Empresarial de Exportación, Logística, Servicios, Desarrollo, Educación, Ciencia y Tecnología Del Norte (CADEXNOR), que aglutina a 18 empresas beneficiadoras de almendra y dos madereras.

ejercer los derechos territoriales y la permanente defensa territorial. No obstante, la última temporada de la zafra de la castaña (2024-2025), no solo atizó los conflictos por el aprovechamiento de cada año entre barraqueros, zafreros, campesinos e indígenas, sino que mostró que el bosque no es inagotable y está cansado. Si antes bastaba medio día para completar una barrica de nueces de castaña, en estos meses las familias debían trajinar mucho más por el bosque en busca de buenos cocos. Esta dinámica supuso mayor tiempo, recursos, mano de obra y combustible. El precio subió muchísimo, llegó a casi Bs 3 mil, cuando en otras temporadas, cuesta hasta Bs 80. Entonces, la zafra se extendió a la zafrilla y las familias tardaron mucho en resignarse, las incursiones al monte se extendieron, así como los conflictos y peligros del bosque.

A fines de marzo, las direcciones de educación tuvieron que emitir anuncios de que las y los estudiantes que no se presenten a las clases –que habían iniciado a principios de febrero– perderían sus cupos; solo así, por unos días, las y los jóvenes retornaron a los centros poblados a reportarse en sus unidades educativas.

Si bien me he centrado en la generación de los fundadores del BOCINAB, poner el foco en las nuevas generaciones es muy importante. Por ejemplo, las y los jóvenes que retornaron de la zafra en el municipio de San Lorenzo, en el mes de abril tuvieron que enfrentar las lluvias que derivaron en inundaciones y en la pérdida de los chacos con cultivos para el autoconsumo. Algunos de ellos, se habían habilitado con motos y víveres antes de la zafra, entonces, sus ganancias deberán cubrir las pérdidas y en pocos meses más, entre junio y julio, se sabe que iniciará la temporada de incendios forestales.

La modificación de su territorio es notoria dada la dinámica de la minería ilegal en el río Madre de Dios, y en todos sus afluentes. Si bien es una preocupación que la disponibilidad del producto de la castaña esté mermando, siempre se tienen más posibilidades de trabajo y migración. Últimamente, las y los jóvenes han migrado a Chile, a cosechar frutas, lo cual pareciera paradójico dada la disponibilidad de tierra y bosques de sus padres, o bien adscribirse a la actividad zafrera en su región. Esto nos indica que la visión de desarrollo integral, el posicionamiento de Bolivia como el principal exportador de castaña en el mundo, está en el lado de los empresarios de CADEXNOR y no así entre las pequeñas iniciativas que cosechan frutos como el asaí, el copoazú, el majo, entre otros; procuran la transformación de pulpas y se tropiezan con una serie de limitaciones para la comercialización.

Iniciativas como la Federación de Productores, Recolectores, Transformadores y Comercializadores de Productos Amazónicos-Beni (FEDAPABENI) tienen un alcance

interesante porque son invitados a ferias productivas en otros departamentos del país, visibilizan productos amazónicos poco conocidos y podrían posicionar su marca, pero su alcance es limitado por los costos que representa la refrigeración, el registro sanitario y, principalmente, el transporte de los productos desde la el Norte Amazónico hacia el resto del país. Como cualquier ámbito territorial, en la Amazonía, la cultura alimentaria tiende a la homogenización e incorporación de menús estándar, en los pequeños mercados de los centros poblados, la comida tradicional ingresa en una franca disputa con la comida rápida.

3. Activar la memoria: ¿una nueva agenda campesina e indígena?

Frente a la despolitización y clientelismo instaurados, un grupo de exdirigentes fundadores del Bloque, hace varios años que, acompañando las actividades y diferentes coyunturas, reflexionaron y decidieron no permitir que el BOCINAB muera. Entre sus reflexiones, como se mostró antes, se instaura una crítica a la dirigencia vigente, pero también, se identifican los pendientes, aspectos fundamentales sobre la gestión territorial, la politicidad de la organización campesina e indígena, la necesidad de formar nuevos líderes y dirigentes, la posibilidad de tener un instrumento político propio, entre otros, que deberían partir de conocer el pasado y cuestionar la memoria fragmentada heredada, de tomar conciencia de la mochila que dejaron las y los abuelos, para finalmente, soltarla, deshacerse de los esquemas de la dominación y el extractivismo, del enganche, del habilito y la subordinación, y llevar adelante una agenda propia. Conocer el pasado se remonta a reconocerse en los relatos de vejación en las barracas, pero también conocer cómo una generación dirigencial decidió entender la Reforma Agraria y “encarnar el saneamiento”, reuniendo los fragmentos de esa memoria se podría dar sentido de libertad al territorio y al presente.

Este ejercicio suele resultar cansador para dirigentes con agendas coyunturales, en cambio, las y los jóvenes en etapa de formación, suelen preguntar e interesarse, asumir consignas y toman cariño por el Bloque. Esto podría deberse a que, una de las estrategias de reposicionamiento del BOCINAB, tiene que ver con participar de espacios colectivos y plataformas movilizadas en atención a la crisis climática del que participan una serie de activismos y juventudes en busca de referentes. En el caso de los jóvenes amazónicos, la educación que reciben no suele estar sujeta al territorio e historia propia, aún con el Estado plurinacional, la educación tiende a incorporar los referentes nacionales con el propósito de homogeneizar los contenidos e identidades.

El BOCINAB convoca a asambleas de coordinadores, cada cuatro meses, en la sede de una de las organizaciones. Se inicia contando la historia articulada a algún hecho particular del territorio donde tocó la asamblea y se integra a una serie de alianzas institucionales que se remontan al tiempo del saneamiento y otras más recientes. La agenda se constituye de los temas que afligen a las organizaciones (tierras fiscales no disponibles, titulación de comunidades nuevas, pausa ambiental, permisos mineros, oportunidades productivas, legislación favorable, etc.), así como cuestiones pendientes como el tratamiento del proyecto de ley especial de desarrollo integral sostenible “Bruno Racua”, y otras iniciativas articuladas a la agenda de las instituciones y plataformas nacionales, como la ley de aguas, la ley de bosques, entre otros.

Para estas acciones, el BOCINAB definió principios que están suscritos en su página web:

Unidad de los pueblos indígenas campesinos del Norte Amazónico de Bolivia, para la consolidación de la tierra y territorio, el aprovechamiento de los recursos naturales y la preservación del medio ambiente.

Definir políticas públicas y estratégicas de desarrollo integral productivo para la seguridad alimentaria.

Fortalecimiento organizativo para la participación activa de ambos sectores en los gobiernos locales y de representación nacional.

[...] La lucha por la tierra fue un primer paso para poder construir una revolución productiva amazónica, donde las familias podrían producir para sí mismas, sin depender de los patrones, con su propia cosmovisión. (BOCINAB 2023, párr. 2)

Una propuesta que se construyó desde el año 2011, y se presentó a la Asamblea Legislativa, el año 2012, se refiere al proyecto de Ley Especial de Desarrollo Integral Sustentable del Norte Amazónico de Bolivia “Bruno Racua”, que apunta a atender el mandato constitucional de legislar especialmente a la región como estratégica para el desarrollo. La propuesta pretende contribuir a la satisfacción de las necesidades colectivas de los pueblos indígenas y campesinos, y respeta el equilibrio y armonía con la naturaleza y características de la Amazonía, generando espacios suficientes para dialogar con el resto de los actores de la región, así como las instituciones nacionales y subnacionales. La ley ingresó a la Asamblea legislativa, logró una aprobación en grande, pero está aún pendiente de la aprobación en detalle. Más adelante, se trabajaron en propuestas de ley de bosques y tierra, el seguro agroforestal amazónico, la redistribución de tierras, el fortalecimiento organizativo, las organizaciones económicas y la gestión de riesgos, que tampoco prosperaron.

volvimos a ponerla en el espacio de discusión, se hicieron las reposiciones. Recuerdo que, el 2016, tuvimos un espacio con CNN, unas dos entrevistas sobre este tema de la ley, había un vocero especial, que era José Barba para el tema específico de la ley. Se posesionó al BOCINAB como un ente que debe estar arriba, articulado a las organizaciones. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

Quiénes se oponen realmente a que haya un mejor desarrollo en el campo, en las comunidades se tengan mejores condiciones de vida, oportunidades, préstamos, proyectos, no sé, es el propio sistema de Bolivia. Inclusive hoy por hoy, siguen los empresarios que presionan al Estado para que no se apoye realmente. La ley especial de la Amazonía Bruno Racua, no se aprueba porque se oponen los empresarios, tienen fuerza todavía en el país, tienen fuerza económica en la Amazonía, e inciden en el gobierno, se supone que es un gobierno popular que debería aprobar esa norma que está establecida en la Constitución, de que la Amazonía debe ver su propio destino. No se está dando eso, estamos muy débiles, ni siquiera nos animamos a levantar la voz fuerte ante el Estado, porque el gobierno actual que es del MAS, del cual soy parte, nos tiene con la boca cerrada porque el gobierno de repente no sé si es la forma de actuar políticamente, pero a algún empresario lo pone, de senador, candidato a diputado del MAS. Cuando el sector campesino a través del Bloque, plantea una cosa al gobierno, por el tema de la aprobación de la Ley u otras cosas, se opone. La senadora tal, al presidente Evo, ‘hermano presidente, no apruebe esta ley porque no ha sido consensuada con los demás sectores’, y nunca la aprobó, nos cansamos de entregarle en sus manos. A este presidente de ahora, le hemos entregado aquí, en Cobija, pero como le dije, no hay voluntad política. Yo he asistido como cuatro veces a la Comisión amazónica al parlamento, a hacer la reposición de la ley, porque ellos cada año cambian de dirigencia ahí, de diputados, y nada. (Rodrigo Medina 2024, entrevista personal)

En la agenda de rearticulación del BOCINAB ingresaron las preocupaciones concernientes al debilitamiento organizativo y el avance de la minería del oro, en el año 2022, decidieron organizar una comisión para revisar los derechos expectaticios y tierras fiscales no disponibles, y

Solicitar a las distintas instancias involucradas como: Ministerio de Minería y Metalurgia, Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera – AJAM, Servicio Nacional de áreas Protegidas - SERNAP, Ministerio de Medio Ambiente y Agua, un informe detallado sobre los impactos ambientales en los ríos del Norte Amazónico y los beneficios de la explotación de esos recursos en el territorio amparados en la CPE, artículo 30, numeral 15 y 16, el cual – de acuerdo al BOCINAB- debe ser analizado con los habitantes del territorio, así como la importancia de paralizar cualquier actividad minera en territorios indígenas, áreas protegidas y comunidades campesinas” y, finalmente, el “Rechazo a la constante mercantilización del territorio por parte de la AJAM, facilitando el contubernio de empresas, cooperativas mineras en complicidad con instancias del Estado”. (Álvarez 2022, párr. 2)

Rechazar la “constante mercantilización del territorio” podría ser la base de una importante propuesta de transición ecosocial en el norte amazónico boliviano. Sin embargo, el panorama esbozado es un tanto más complejo que la dicotomía entre lo corporativo y lo justo. El abigarramiento en cuanto a intereses, expectativas, inversiones

y discursos que se tejen al momento de construir las organizaciones sociales es recurrente en contextos como el boliviano, más en el caso amazónico, cuya base social campesina e indígena ha estado largamente subordinada, económica, política y epistémicamente, a un sistema de dominación colonial y capitalista.

De los principios y reflexiones del BOCINAB podrían encontrarse, además de este rechazo a la mercantilización, algunos atisbos de la agenda global que manejan las ONG que promocionan discursos ecosociales por el empoderamiento de la población que menos deforesta en la Amazonía y que, podrían brindar “servicios” ecosistémicos similares al resto de la biodiversidad.

Indudablemente, la dependencia económica a estas instancias marca un esquema de poder que se vale del lenguaje polisémico del desarrollo, para cumplir con sus objetivos e intereses variados.

Los dilemas en este ámbito, el del cumplimiento de los compromisos globales por el cambio climático, podrían ser el usar o no estos recursos invertidos para el fortalecimiento de la sociedad civil, asistir o no a los escenarios generados para la discusión de la agenda; asistir o no a la performance de la emergencia y los plazos anunciados.

Probablemente, la experiencia de organizaciones y bloques como el BOCINAB puede dar cuenta de proyectos desde abajo que se hacen viables con recursos generados desde arriba; además, buena parte de la estrategia de los pueblos indígenas y comunidades campesinas que sobreviven a los diversos ciclos de la dominación colonial, capitalista y hasta conservacionista, y logran hacerse de la tierra y el territorio, parece ser el aprendizaje de los lenguajes, la negociación legislativa y la reactivación de tejidos y alianzas de largo aliento.

Lo que resulta apremiante de compartir entre generaciones son las reflexiones respecto a la participación política y la inmersión en la gestión pública, a través de las redes clientelares que suelen tejer los políticos en la búsqueda de sus espacios de poder.

El problema fue que nuestro propio gobierno, los primeros cinco años todavía hubo algo de coordinación con los dueños de este proceso, pero a partir de la segunda gestión, se dedicaron a destruir a las organizaciones. Por eso hay mucha división, mucho resquebrajamiento, pero también empezaron a satanizar a las organizaciones que demandaban algún derecho, cumplimiento de acuerdos; es decir, ‘quién se moviliza es la derecha’, un tema de persecución y amedrentamiento. Eso continúa hasta ahora, el desafío es ver cómo nuestras organizaciones vuelven a fortalecerse. Cómo se identifican banderas en este proceso para que puedan volver a encontrarse con su organización y elaboren demandas, eso es un vacío tremendo.

El otro día hablaba con mis compañeros fundadores y con Gonzalo [entonces, primer coordinador] y les decía, “el BOCINAB es un iceberg como el que tumbó al Titanic, es grande, es bruto, pero está frío y hay que calentarlo”. La forma de calentar es reunirse con las organizaciones, con los dueños del BOCINAB, y a partir de ahí, realizar un pliego de demanda macro y presentar al gobierno, y volver a las bases para que se puedan empoderar. Ese es el secreto, los dueños de las organizaciones deben saber qué es lo que se está haciendo, qué es lo que se quiere y por qué ellos son los que van a salir a marchar. (Luís Rojas 2024, entrevista personal)

En la perspectiva de unas nuevas elecciones y una nueva etapa en la historia nacional, la dirigencia del BOCINAB se imagina una nueva marcha, un nuevo proceso de demanda, negociación y logros. La posibilidad de que la derecha retome el poder lleva consigo la conciencia de que algunas familias potentadas retomarán los poderes locales. Sin embargo y en la esperanza siempre de un nuevo viaje al norte amazónico, aprendo del BOCINAB a que esta historia se narra como un espiral, a veces arriba, a veces abajo, con una consistencia variable en los discursos y objetivos, pero con la reterritorialización como eje de avance.

Conclusiones

Reunir los pedazos de la memoria fragmentada

Entre las dificultades por las que atravesé en este proceso investigativo está la escritura y una cuestión ética respecto a la posibilidad de derivar aprendizajes para el ámbito académico en que se presenta este documento y para mi diálogo con la dirigencia del BOCINAB. En otras oportunidades, se me había dificultado el acceso a los actores y la negociación de la investigación informada, pero en los diálogos con las y los dirigentes del BOCINAB, encontré un acuerdo y conversaciones bastante fluidas, una enorme necesidad –que no pretendo resolver– referida a la escritura de su historia, la inscripción de su experiencia en la historia regional y, principalmente, el reconocimiento social de sus momentos cumbre entre sus pares y las nuevas generaciones de líderes campesinos e indígenas. Desde esta fluidez y explicitación de mis limitaciones puedo apuntar algunos aspectos que se deben a mi perspectiva respecto al BOCINAB, que intenta reflejar mi diálogo con ellas y ellos.

La apelación a la memoria histórica, a la posmemoria y el aliento de la consigna “no podemos dejar morir al BOCINAB”, tiene asidero en el reconocimiento de la crisis multidimensional. No solo las organizaciones y el bloque están en crisis orgánica, los fundadores del BOCINAB están viendo al bosque agotado, están viendo los impactos del extractivismo, la destrucción del río Madre de Dios y no encuentran a la juventud militante que ellos fueron, su voluntad de conquistar la tierra también está agotada y sus organizaciones albergan contradicciones que abren una serie de desafíos para sus líderes.

La toma de conciencia de los fundadores y coordinadores del BOCINAB, la importancia de reunir los pedazos de la memoria fragmentada y la disposición a escuchar críticas, es sumamente valorable. Así, la respuesta a la falta de voluntad política de los agentes del Estado por atender las demandas y propuestas del BOCINAB, se responde con la voluntad política de instalar reuniones, evocar la lucha, la certeza de la etapa del saneamiento de tierras y asumir un rol pedagógico, ahí donde nadie pide maestros, pues el actual contexto es permisivo con dirigencias despolitizadas y desideologizadas. Si lo que procura el BOCINAB es rearticular el Bloque de la unidad, para no volver a luchar solos, está dispuesto a abordar una serie de problemáticas, complejos lastres que insisten en reinstalar el sistema de la barraca, desventajas y limitaciones; se dispone a conocer las

nuevas problemáticas y revelar nuevamente que, en definitiva, las y los campesinos y las y los hermanos indígenas no le deben nada a ningún patrón, a ningún empresario y a ningún político.

Entonces, el ejercicio planteado con la reconstrucción de una serie de episodios de la memoria colectiva a través de la tradición oral del BOCINAB –en el capítulo segundo de este documento- corresponde al desafío de la colectivización de los argumentos que evocan el pasado para fortalecer el posicionamiento del presente. Por ello, se procuró que esta tradición oral instale un lenguaje propio sobre la literatura histórica y el análisis de los extractivismos del presente.

El desafío de reunir y colectivizar esa memoria fragmentada corresponde a los líderes que encabezaron la demanda y logro principal respecto a la tierra y el territorio. Sin embargo, entre las críticas que suscita su modo de narrar los sucesos se encuentra que ellos encumbraron su discurso y sus propias figuras como principales, y con ello, de alguna manera restringieron el imaginario del Bloque a sus perfiles: principalmente campesinos y masculinos. Lo cual refuerza dos vetas importantes de la fragmentación y la individualidad que impide la colectivización de la memoria y de la gestión territorial: una, la concepción jerárquica de comprender la relación de las y los campesinos con lo indígena y los indígenas; y otra, la superioridad masculina por sobre el enorme trabajo y contribución de las mujeres en la historia y en la cotidianidad de las familias y las organizaciones.

Al respecto, en la recta final de este proceso investigativo, el recambio de la coordinación del BOCINAB señaló como primera y segunda coordinadora a dos mujeres, la primera, Secretaria Ejecutiva de la Federación de campesinos de Vaca Díez, y la segunda, Presidenta de la Organización de Mujeres Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (OMINAB); es decir, se abre la oportunidad a que dos mujeres, una campesina y una indígena, dirijan el bloque en un contexto sumamente peculiar.

Lo contencioso de la desterritorialización y reterritorialización

El modelo económico del extractivismo instaurado en el proyecto de construcción del Estado-nación, y aún del Estado plurinacional, establece una serie de dinámicas de desterritorialización (Haesbaert 2011) en buena parte de la población. Particularmente, los extractivismos que hoy se expanden en el norte amazónico –escritos en el capítulo tercero-, disputan bienes naturales, ponen en riesgo tanto la memoria como las posibilidades de sostener los medios de vida y los tejidos sociales, e impactan de forma

directa en la disponibilidad del agua, el suelo, los alimentos y la salud del bosque. La concentración de tierras sufrió un revés al principio de este siglo; no obstante, los herederos de los barraqueros de la goma y otros empresarios detentan el capital que, en última instancia, aprovecha el bosque, las zafras de castaña y la demanda de este producto a nivel mundial.

A esto se suma, un contexto de incursión en la economía verde, las falsas soluciones al cambio climático y nuevos intentos de desterritorialización a través del mercado de carbono –temas repasados en el capítulo cuarto–, bajo una concepción sobre la Amazonía habitada que se desentiende de los procesos históricos. Los mecanismos del conservacionismo podrían cobrar mayor espacio y ser atractivos para seguir estirando y reproduciendo la economía amazónica de enclave capitalista basada en el extractivismo.

La experiencia del BOCINAB en la “liberación” de las comunidades conformadas en barracas, desterritorializadas, y el singular logro de titulación de 500 hectáreas de tierra y bosque, y el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas sobre su territorio, son el centro y motivo de ser del BOCINAB. Esto no quiere decir que el problema de tierras esté resuelto, sino que el proceso de saneamiento y titulación solamente suponen un ciclo en el acceso a derechos, un ciclo de reterritorialización. No obstante, el desafío de lograr una política que combina lo agrario con lo forestal, se refería a la gestión colectiva del territorio y a la persistencia en la capacidad formativa de nuevos líderes, constatación que se hace más de una década después, cuando la despolitización y clientelismo ganaron filas en las organizaciones campesinas e indígenas.

Estos ciclos de desterritorialización y reterritorialización, de debilitamiento y fortalecimiento, deben leerse en un aliento más amplio, y con mayor empatía hacia las experiencias. El escarmiento que significó la Masacre de Porvenir todavía es una herida que cuesta mirar, que cuesta dilucidar, no sólo para los dirigentes que movilizaron la columna que marchaba hacia Cobija, ni para quienes tienen secuelas físicas y emocionales de lo ocurrido, sino para el resto de la sociedad boliviana que, en lugar de buscar la verdad y la justicia, decidió omitir y asistir a un diálogo diplomático entre las cúpulas políticas enfrentadas.

Las juventudes amazónicas se presentan como un sector que no se denomina ni completamente urbano, ni completamente rural, esta multiterritorialización es interesante y pone de manifiesto algunos rasgos de desterritorialización, de pérdida de identidad étnica y territorial; y podría ser de acceso a nuevas concepciones sobre la Amazonía y a la identidad regional, pero también a viejos mecanismos de subordinación en el

capitalismo en expansión que se sirve de la memoria fragmentada. Las juventudes amazónicas están en permanente movilidad y tienen una experiencia similar a la “multilocalidad productiva y organizativa” que describen Cielo y Antequera (2013, 23) en el contexto andino, mostrando la complementariedad económica entre espacios urbanos y rurales, y las funciones que cumplen las personas que transitan estos ámbitos de forma temporal y movilizandando además de recursos económicos, una serie de intercambios simbólicos urbano-rurales, de la manera más funcional a sus fines de estudio, trabajo y experimentación.

El ciclo del gobierno progresista

Entre los desafíos se encuentra la derivación de aprendizajes del ciclo progresista. Cuando se escriben estas conclusiones se había realizado la primera vuelta de las elecciones nacionales, el MAS no sólo se fragmentó, sino que se desplomó salvando a penas su personería y quedando, una de sus facciones en cuarto lugar y la otra en sexto, y dando paso a una segunda vuelta entre una opción de centro-derecha y otra de derecha. De ahí que se puede considerar que el ciclo progresista ha llegado a su fin.

En la región amazónica, las facciones del MAS quedaron en quinto y sexto lugar, y la derecha fue la ganadora. Junto a esta disputa, se tiene un avance importante del discurso libertario –al estilo de Javier Milei y Jair Bolsonaro– y un señalamiento infundado al MAS como la izquierda, socialista o comunista, que no debe volver al poder. En los casi 20 años de gobierno sí se tienen avances en la democratización de la participación, y como se ha mostrado en este documento, también en la expansión del extractivismo y la modificación del PLUS con miras al fortalecimiento del agronegocio.

El desafío de derivar aprendizajes de esta etapa radica en analizar la participación política y el ejercicio democrático en el nuevo contexto. Con el ascenso del MAS, el gobierno de los movimientos sociales, la dirigencia campesina e indígena del norte amazónico dejó de lado su propio instrumento político, el Poder Amazónico Social (PASO), y también su propia agenda territorial y desafíos asumidos con la titulación de tierras. Ahora, los experimentados dirigentes piensan que se pueden refundar las comunidades, hacer cumbres de comunidades tituladas, conformar una escuela de líderes, precisamente, porque el contexto al que accedió la nueva generación de líderes y dirigentes, en muchos casos ya tenían tierras y se abocaron a intentar aprovecharlas reproduciendo viejos esquemas del tiempo de la goma y, luego, de la castaña.

Varios líderes que habían sido fortalecidos salieron del ámbito organizativo y, de acuerdo a la perspectiva del gobierno del MAS, accedieron a espacios de decisión política y funcionariado público. Al dejar de estar la tierra y el territorio al centro de las preocupaciones, ingresa en agenda otro tipo de disputas, las principales serán las político-electorales. Y el Bloque, que no cuenta con personería jurídica para cuidar la organicidad de las Federaciones campesinas y Centrales indígenas respecto a sus matrices nacionales, también, progresivamente, ve disminuido su estatus y capacidad de convocatoria. Será un nuevo contexto de expansión mercantil capitalista, que actualice los rasgos del patronaje, la dominación laboral y subordinaciones; y, además, una serie de manifestaciones del extractivismo minero y del colonialismo verde.

Si en algún momento las y los líderes del BOCINAB fueron reconocidos como autoridades y referentes del territorio, hoy por hoy, la discusión respecto al Plan de Uso de Suelos de los departamentos de Pando y Beni, no los incluyen y tampoco convocan a sus organizaciones. Se realizan sin consulta previa y se planifica por sobre la propiedad campesina e indígena, precisamente, lo que no tendría que pasar al haber accedido al reconocimiento de sus derechos territoriales, y al haber pensado que saldrían las familias de base de las muchas precariedades que siempre se vivieron en la región amazónica.

En ese vaciamiento, la memoria a la que apela el BOCINAB tiene un potencial importante y, desde mi perspectiva, puede apostarse todavía por derivar aprendizajes de la reivindicación y logros sobre la tierra y el territorio. Precisamente porque la tensión principal, la estructura de clases –casi estamentos– sociales, está prácticamente intacta. Y porque el impulso del proceso de cambio político y económico dejó caer varias de sus capas mostrando que su intento no pasó por cambiar esa estructura, sino por suscribirse a ella.

Viajar desde la Amazonía

Esta investigación se realizó en el proceso de deterioro de la economía boliviana, una creciente inflación, la dificultosa escasez de combustible, los peligros de la desdolarización y del inminente retorno de la derecha al poder. Al conversar sobre esto con don Manuel Cuadiay, no duda en afirmar “bueno, van a vender el país, no sería la primera vez”; y resuena la gravedad del análisis de la violencia en la Amazonía de don Carlos Chipunavi “es solo un pequeño momento en una historia mucho más larga de agravios”. Entonces, ¿qué aprendo yo?

Tras otras incursiones investigativas en la zona andina y con otro tipo de organizaciones rurales, encuentro en el norte amazónico una gran trinchera de la resistencia territorial campesina e indígena boliviana. No creo sobredimensionar y me arriesgo a reproducir el paternalismo de la iglesia y las instituciones de desarrollo que atestiguan esta permanente lucha por ejercer derechos territoriales a contracorriente del secular modelo económico primario-exportador de la región y los esquemas de dominación, jerarquía y dependencia sobre las poblaciones, sus organizaciones y hasta sus cuerpos.

La experiencia de pensar la multiterritorialidad con las organizaciones amazónicas es peculiar, pues las nociones del espacio y la habitabilidad son bastante temporales. La conformación de las comunidades responde a un modelo urbano y parece ser una estrategia actual para superar la dispersión que dificulta el acceso a servicios como la electricidad, el agua y la conectividad. Desde esa perspectiva, lo urbano y lo rural no son espacios diametralmente diferentes como lo eran antes. Y del mismo modo, las grandes ciudades –Cobija y Riberalta, entre otras– conforman sus barrios desde antiguas comunidades rurales, cuyas organizaciones tienen más de sindicato agrario que de junta vecinal. Entonces, mucha de la población viene de una comunidad y aunque se reconozca urbana, en tiempos de la zafra de la castaña, todas y todos buscan ingresar al monte, para recolectar, intermediar, transportar, etc.

Al parecer, todos estos caminos y opciones, suponen la experiencia regional amazónica (Haesbaert 2019) y de la multiterritorialidad, que implica no solo la posibilidad de tener doble o triple residencia, sino de habitar uno u otro ámbito con la fluidez de peculiares lógicas organizativas, económicas y de habitabilidad. Este complejo de nociones sobre la latente des-reterritorialización me interpela de forma personal. Empezar un viaje de hasta 15 días supone cuestionar estos modos de habitar los espacios y, de alguna manera, territorializarse no solo en las carreteras sino también en las preocupaciones territoriales compartidas.

La Amazonía, y más específicamente, la cuenca amazónica y los ríos que atraviesan territorios, históricamente, han dirigido la migración poblacional hacia los centros de producción extractivista, y actualmente, están afectados por el rastro del extractivismo y la expansión urbana, no solo de la región amazónica, sino de las principales ciudades del país. Esfuerzo estas relaciones con la Naturaleza para, desde la multiterritorialidad, sentirme cada vez más andino-amazónica y, aprendo del BOCINAB a defender unos derechos territoriales que me han sido arrebatados hace generaciones.

Lista de referencias

- Acosta, Alberto, Shannon Biggs, Fátima Monasterio, y Enrique Viale. 2019. “Una consulta inconsulta. El caso del TIPNIS, Bolivia”. *Revista Ecuador Debate*, n.º 106: 129-40. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/16238/REXTN-ED106-10-Acosta.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Action Aid. 2023. “How the finance flows. The banks fueling the climate crisis”. *Action Aid*. Septiembre. https://actionaid.se/wp-content/uploads/2023/10/How-The-Finance-Flows_FINAL_4.9.23.pdf.
- Álvarez, Verónica. 2022. “Rearticulación del BOCINAB posiciona debate de temas de agenda regional para la Amazonía”. *CIPCA*. 27 de octubre. <https://cipca.org.bo/noticias/rearticulacion-del-bocinab-posiciona-debate-de-temas-de-agenda-regional-para-la-amazonia>.
- ANF. 2023. “Un operativo contra la minería ilegal deja balsas quemadas y más de 40 detenidos en Riberalta”. *Agencia de Noticias Fides*. 14 de julio. <https://www.noticiasfides.com/nacional/seguridad/un-operativo-contra-la-mineria-ilegal-deja-balsas-quemadas-y-mas-de-40-detenidos-en-riberalta>.
- . 2024. “Actualizan el Plan de Uso del Suelo de Pando con una visión de desarrollo amazónico hasta 2040”. *Agencia de Noticias Fides*. 15 de noviembre.
- Ansaldi, Waldo, y Mariana Alberto. 2014. “Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para explicar la apelación a la violencia política en América latina”. *En América Latina: tiempos de violencias*, coordinado por Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, 27-46. Buenos Aires: Ariel.
- ArtesAndesAmericas. 2013. “TAHUAMANU - Morir en Pando (2010) Versión Oficial en español por Artes Andes Américas”. Video de YouTube. Dirigido por César Brie y Javier Horacio Álvarez. 24 de mayo. <https://www.youtube.com/watch?v=QDbUh6hNYU8>.
- Ávila, Patricia. 2016. “Hacia una ecología política del agua en Latinoamérica”. *Revista de Estudios Sociales* 1 (55): 18-31. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.01>.

- Bank Information Center. 2011. "Hidroeléctrica de Cachuela Esperanza". *Fundación Solón*. Accedido 25 de septiembre. <https://funsolon.files.wordpress.com/2019/02/sin-autor.-2011.-hidroelc3a9ctrica-de-cachuela-esperanza.pdf>.
- Bartra, Armando. 2008. "Perversiones rústicas". En *El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital*, 93-120. Ciudad de México: Itaca.
- Bautista, Ruth. 2012. "Colonizadores, pero 'interculturales'". *TIPNIS: Entre desarrollo y conservación: Revista Fe y Pueblo*, n.º 20: 39-53.
- Bazoberry, Oscar, Julio Urapotina, y Gina Taboada. 2004. *Entre el castaño y la hormiguita. Historia de la comunidad Santa María. Provincia Vaca Díez, Amazonía boliviana*. La Paz: CIPCA.
- Blair, Elsa. 2004. "Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 18 (35): 165-84.
- BOCINAB. 2023. "Quienes somos". *Bocinab*. Accedido 5 de febrero de 2025. <https://bocinab.org/quienes-somos/>.
- Boelens, Rutgerd. 2014. "Cultural Politics and the Hydrosocial Cycle: Water, Power and Identity in the Andean Highlands". *Geoforum* 57: 234-47.
- BOL. 1996. *Ley 1715 del Servicio Nacional de Reforma Agraria (Ley INRA)*. Gaceta Oficial del Estado, 18 de octubre.
- . 1999. *Decreto Supremo 25532*. Gaceta Oficial del Estado, 5 de octubre.
- . 2000. *Decreto Supremo 25848*. Gaceta Oficial del Estado, 18 de julio.
- . 2004. *Decreto Supremo 27572*. Gaceta Oficial del Estado 2614, 17 de junio.
- . 2015a. *Decreto Supremo 2366 (Establece medidas para el aprovechamiento de los recursos hidrocarbúferos en todo el territorio nacional)*. Gaceta Oficial 757NEC, 20 de mayo.
- . 2015b. *Ley 739 (Modificación de las leyes 337 y 502 de apoyo a la producción de alimentos y restitución de bosques)*. Gaceta Oficial del Estado 795NEC, 30 de septiembre.
- . 2015c. *Ley 740 (Ley de ampliación del plazo de verificación de la Función Económica Social)*. Gaceta Oficial del Estado, 30 de septiembre.
- . 2015d. *Ley 741 (Ley de autorización de desmonte hasta 20 hectáreas para pequeñas propiedades y propiedades comunitarias o colectivas para actividades agrícolas y pecuarias)*. Gaceta Oficial 795NEC, 30 de septiembre.

- . 2018. *Ley 1098 (Marco normativo que permita la producción, almacenaje, transporte, comercialización y mezcla de Aditivos de Origen Vegetal, con la finalidad de sustituir gradualmente la importación de insumos y Aditivos, Diésel Oil, precautelando la seguridad alimentaria y energética con soberanía)*. Gaceta Oficial 1098NEC, 17 de septiembre.
- . 2019a. *Ley 1171 (Ley de uso y manejo racional de quemas)*. Gaceta Oficial 1161NEC, 2 de mayo.
- . 2019b. *Decreto Supremo 3973 (Modifica el Artículo 5 del Decreto Supremo 26075 de 16 de febrero de 2001)*. Gaceta Oficial 1177 NEC, 10 de julio.
- . 2024a. *Decreto Supremo 5225 (Declaración de pausa ambiental ecológica en todo el territorio nacional)*. Gaceta 1799NEC, 11 de septiembre.
- . 2024b. *Proyecto de Ley 096 (Ley de declaración de pausa de la verificación de la Función Social y la Función Económica Social en los procedimientos de saneamiento y reversión de la propiedad agraria en el plazo de siete 7 años)*. Presentado para tratamiento el 12 de diciembre.
- Cabero, Javier. 2001. “La Cooperativa Agrícola Integral Campesina de Beni, Bolivia”. Documento presentado en la Conferencia electrónica Acceso de campesinos pobres a mercados dinámicos. Santiago de Chile, 23. 27 de abril. <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/files/mfg-es-documento-acceso-de-campesinos-pobres-a-mercados-dinamicos-conferencia-electronica-5-2001.pdf>.
- Castañeda, Martha Patricia. 2012. “Etnografía feminista”. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, coordinado por Norma Blazquez, Fátima Flores, y Maribel Ríos, 217-38. México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Clavijo Santander, Deicy. 2012. “Un recorrido por la Historia de las marchas indígenas”. *Revista Expresiones de Sociales*, n.º 1: 16-9. http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2304-88782012000100005&lng=es&nrm=iso.
- CEJIS. 2009. *Impactos sociales, económicos, culturales y políticos de la aplicación del Convenio No. 169 de la OIT, a través del reconocimiento legal del Territorio Multiétnico II, a favor de los pueblos indígenas Ese Ejja, Tacana y Cavineño en el norte amazónico de Bolivia*. La Paz: CEJIS.

- . 2025. “Bonos de carbono: Autoridades indígenas rechazan contrato con una Fundación porque compromete el 88% de su territorio”. *Cejis*. 24 de marzo. <https://odpib.org/seguimiento/bonos-de-carbono-autoridades-indigenas-rechazan-contrato-con-una-fundacion-porque-compromete-el-88-de-su-territorio/>.
- Cielo, Cristina, y Nelson Antequera Durán. 2013. “Ciudad Sin Frontera. La Multilocalidad Urbano-Rural En Bolivia”. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, n.º 3 (noviembre):11-29. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1011>.
- Cingolani, Pablo. 2010. *Amazonía blues. Denuncia poética para salvar la selva*. La Paz: Fobomade.
- CIPCA. 2000. “Manifiesto indígena y campesino por la tierra, el territorio y los recursos naturales”. *Cipca-Cordillera*. 10 de febrero. <https://www.angelfire.com/ok3/lfcreativa/indexcipca.html>.
- . 2022. “Rearticulación del BOCINAB posiciona debate de temas de agenda regional para la Amazonía”. *Cipca*. 27 de octubre. <https://cipca.org.bo/noticias/rearticulacion-del-bocinab-posiciona-debate-de-temas-de-agenda-regional-para-la-amazonia>.
- . s/f. *La lucha campesina-indígena en la Amazonía boliviana*. La Paz: CIPCA/CAFOD.
- Copa, Magali, Amy Kennemore, y Elizabeth, López (2018). *Desafíos y potencialidades de la autonomía y la gestión territorial indígena en el marco de los procesos de desarrollo*. La Paz: UNITAS.
- Conservación Internacional. 2020. “Nueva investigación identifica tierras ricas en carbono, esenciales para evitar catástrofes climáticas”. *Conservación Internacional*. 31 de marzo. <https://www.conservation.org/peru/noticias/2020/03/31/nueva-investigacion-identifica-tierras-ricas-en-carbono-esenciales-para-evitar-catastrofes-climaticas>.
- Córdoba, Lorena I. 2014. “Los panos bolivianos en el imaginario cauchero (siglos XIX y XX)”. *Caravelle*. 103: 35-50.
- . 2016. “Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano”. *Journal de la Société des américanistes* 101 (1): 173-202. <https://doi.org/10.4000/jsa.14384>.

- . 2018. “Estudio introductorio. Esplendor y caída del auge gomero en Bolivia”. En *Amazonía Norte de Bolivia. Economía gomera (1870-1940). Bases económicas de un poder regional*. La Casa Suárez, coordinado por María del Pilar Gamarra, 19-44. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Cronkleton, Peter, y Marco Antonio Albornoz. 2010. *Acción colectiva y mercados alternativos para la castaña: Análisis comparativo de tres cooperativas en el norte amazónico de Bolivia*. La Paz: CIFOR / CEDLA / RRI.
- Cuéllar, Luis Fernando. 2020. “El Plan de Uso de Suelos del Beni: Alternativas para reconducir un proceso inconsulto desde el ámbito local al nacional”. *Mundos Rurales* 15 (1): 105-16.
- Do Alto, Hervé. 2008. “De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana (Internacional)”. *La Tendencia: Revista de Análisis Político*, n.º 8: 108-13. <http://hdl.handle.net/10469/4728>.
- Escóbar, Silvia. 2015. “La recolección de castaña. Empleo y condiciones laborales”. En *Amazonía boliviana: De la barraca patronal a la industria Castañera*, compilado por Enrique Ormachea, 107-70. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.
- Flick, Uwe. 2015. *El diseño de Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Fundación Amigos de la Naturaleza. 2023. *Deforestación en Bolivia. Cambios en la cobertura forestal 1956-2022*. Santa Cruz de la Sierra: FAN.
- GADB. 2019. *Plan de Uso de Suelos*. Trinidad: Gobierno Autónomo Departamental del Beni.
- Gamarra, María del Pilar. 2018. *Amazonía Norte de Bolivia. Economía gomera (1870-1940). Bases económicas de un poder regional*. La Casa Suárez. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Garrido Courel, Maite. 2013. “Entrevista: Silvia Federici y la caza de brujas”. *Revista Números Rojos*. 17 de septiembre. <https://www.publico.es/opinion/hemeroteca/entrevista-silvia-federici-caza-brujas.html>.
- Garcés, Fernando. 2010. *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una propuesta de Constitución Política del Estado: Sistematización de la experiencia*. La Paz: Programa NINA / Agua Sustentable / CEJIS / CENDA.
- García, Álvaro. 2004. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakonia / Oxfam.

- García Mérida, Wilson. 2012. “El Estado Plurinacional consumó el exterminio banzerista de la nación Pacahuara”. *Sol de Pando*, 21 de agosto.
- Gianotten, Vera. 2006. *CIPCA y poder campesino indígena: 35 años de historia*. La Paz: CIPCA/Cuadernos de Investigación 66.
- Golafshani, Nahid. “What is Quantitative Research?”. *The Qualitative Report* 8 (4): 597-606. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2003.1870>.
- Guber, Rosana. 2011. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Guerrero, Andrés. 1991. *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito: Ediciones LibriMundi.
- Harnecker, Marta y Federico, Fuentes. 2008. *MAS IPSP Instrumento Político que surgen de los movimientos sociales. Entrevista colectiva con Santos Ramírez, Lino Villca, Isabel Ortega y Alejandro Colanzi. Entrevistas individuales a Leonilda Zurita, Antonio Peredo, Ramiro Llanos y Rafael Puente. Bancada de Diputados del MAS*. LA Paz: Centro Internacional Miranda.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización: Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI Editores.
- . 2019. *Regional-Global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO / Universidad Pedagógica Nacional / Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández Basante, Katty. 2019. “La epistemología de las abuelas/sabias afroesmeraldeñas y afrochoteñas: una construcción desde el estar haciendo-existiendo”. *Transversos: Revista de Historia* 16: 70–97. <https://doi.org/10.12957/transversos.2019.44682>.
- Hormaza, Carolina y Urquijo, Miguel Ángel. 2024. “Uso de la tierra. Amazonía. Mitad del siglo XIX-1950”. En *El Antropoceno como crisis múltiple: Perspectivas desde América Latina*, vol. 1. Editado por Kaltmeier Olaf, María Fernanda López Sandoval, José Augusto Pádua y Adrián Gustavo Zarrilli. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/251701/1/El-Antropoceno-v1.pdf>.
- INRA, PANDO. s/f. *Tierra saneada con la Reconducción comunitaria*. La Paz: Instituto Nacional de Reforma Agraria.

- IPCC. 2023. "Summary for Policymakers". En *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, editado por Lee H. y J. Romero, 1-34. Ginebra: IPCC.
- IPDRS. 2014. *Memoria Conversatorio Dinámicas transfronterizas y modelos alternativos de desarrollo en la Amazonía. Perú, Bolivia y Brasil, Puerto Maldonado, 12 al 14 de noviembre de 2014*. La Paz: IPDRS / CIPCA / FAADR.
- Lander, Edgardo. 2019. *Crisis civilizatoria: Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara / Bielefeld University Press / Editorial UCR / UNSAM / FLACSO Ecuador / CALAS.
- Lanza, Gregorio, y Boris Arias. 2011. *Represa Cachuela Esperanza: Posibles consecuencias socioeconómicas y ambientales en su construcción*. La Paz: CIPCA.
- López, Elizabeth, y Alfredo Zaoneta. 2023. "Minería y derechos sobre la tierra en Bolivia". En *Acceso a la tierra y territorio: Una oportunidad para reducir desigualdades en Bolivia*, coordinado por Oscar Bazoberry, Ruth Bautista y Lisbeth Espeña. La Paz: IPDRS / OXFAM.
- López Canelas, Elizabeth. 2024. "Un territorio tomado. Memorias y re-existencias de las mujeres de Tumupasa". *Revista en/clave salvaje*, n.º 1: 203-20. <https://enclavesalvaje.ceesp.org.bo/wp-content/uploads/2024/09/REVISTA-enclave-salvaje-colores-digital.pdf>.
- Marx, Carlos. 1980. *Cuadernos de París. Notas de lectura de 1844*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1974.
- McKay, Ben. 2017. "Agrarian Extractivism in Bolivia". *World Development*, 97: 199-211. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.04.0>.
- Medina, Javier. 1992. *Repensar Bolivia. Cicatrices de un viaje hacia sí mismo 1972-1992*. La Paz: HISBOL.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Mendieta, Pilar. 2014. "Capítulo 2. De la quina a la goma: la compleja incorporación de la provincia Caupolicán al mercado mundial (siglo xix)". En *El norte la Paz en la encrucijada de la integración*, editado por Laetitia Perrier Bruslé y Bertha

- Gosalvez. Marseille: IRD Ediciones. <https://doi.org/10.4000/books.irdeditions.19505>.
- Mercado, Jimena. 2023. “Del bosque al río: la minería aurífera no para en la Amazonía”. *Cedla*. Reportaje multimedia accedido 20 de abril. <https://cedla.org/reportaje-mineria-aurifera-amazonia/>.
- Miranda, Claudia. 2025. “La masacre de Porvenir”. *Ahora el pueblo*. Accedido 15 de marzo. <https://ahoraelpueblo.bo/index.php/opinion/tribuna/la-masacre-de-porvenir>.
- Neri, Juan Pablo. 2021. “El destino del bosque. Dependencia, capitalismo y precariedad en la Amazonía norte boliviana”. En *Amazonía y expansión mercantil capitalista. Nueva frontera de recursos en el siglo XXI*, editado por Lucas Sablich, 377-429. Buenos Aires: CLACSO / CEDLA.
- Oblitas, Mónica. 2016. “Las empresas chinas y los peligros de megaobras en la Amazonía boliviana”. *Mongabay*. 30 de septiembre. <https://es.mongabay.com/2016/09/amazonia-bolivia-empresas-chinas/>.
- Ormachea, Enrique. comp. 2015. *Amazonía boliviana: De la barraca patronal a la industria Castañera*. La Paz: CEDLA.
- Ormachea, Enrique y Javier, Fernández. 2015. “Pueblos indígenas y comunidades campesinas en la Amazonía boliviana”. En *Amazonía boliviana: De la barraca patronal a la industria Castañera*, compilado por Enrique Ormachea, 35-72. La Paz: CEDLA.
- Opinión. 2010. “ONG USAID conminadas a salir de Pando. Año 2010”. *Opinión*. 8 de julio.
- Oviedo, María, ed. 2007. *Consuelo Castedo, una mujer de la Amazonía*. La Paz: Coordinadora de la Mujer.
- Pacheco, Pablo, Enrique Ormachea, Peter Cronkleton, Marco Antonio Alborno y Lizandra Paye. 2009. *Trayectorias y Tendencias de la economía forestal extractiva en el norte amazónico de Bolivia*. La Paz: CIFOR / CEDLA / RRI.
- Paredes, Iván Alejandro. 2023. “En el río Madre de Dios hay 546 dragas extrayendo oro, un 50% opera ilegalmente”. *El Deber*. 24 de julio. https://eldeber.com.bo/pais/en-el-rio-madre-de-dios-hay-546-dragas-extrayendo-oro-un-50-opera-ilegalmente_333430/.

- . 2025. “Bolivia alcanzó récord de pérdida de bosque nativo: es el segundo país más deforestado a nivel mundial”. *Mongabay*. 23 de mayo. <https://es.mongabay.com/2025/05/bolivia-segundo-pais-mas-deforestado/>.
- Paredes, Pablo. 2004. “Amazonía para todos. Bolivia: Metamorfosis”. Facebook <https://www.facebook.com/watch/?v=1182586983320324>.
- Peralta, Carmelo. 2018. “Propuestas de ampliación de la frontera agropecuaria para el Beni e impactos en los territorios indígenas y campesinos”. *Mundos Rurales* 14 (1): 53-65 https://www.cipca.org.bo/docs/publications/es/263_peralta-rivero-c.pdf.
- . 2021. “Intensificación de los extractivismos en la Amazonía boliviana”. *Revista Aurora*. 17 de abril: 32-5. https://www.cipca.org.bo/docs/publications/es/254_intensificacion-de-los-extractivismos-en-la-amazonia-boliviana.pdf.
- Pérez, Mamerto. 2020. *Miradas indígena y campesina sobre los modelos de desarrollo en la Amazonia boliviana*. La Paz: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.
- Perla del Acre. 2024. “YPFB anuncia la perforación de pozos petrolíferos en el municipio Filadelfia”. *Perla del Acre*. 25 de abril.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2016. “Lucha por la tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza”. *Polis, Revista Latinoamericana*, n.º 45 (15): 291-316. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300015>.
- . 2018. *Amazonía: encrucijada civilizatoria. Tensiones territoriales en curso*. La Paz: IPDRS / CIDES-UMSA.
- Quisbert, Carlos. 2024. “Federación de Campesinos de Pando pide al Gobierno aplicar su ‘calendario de quemas’”. *Visión 360 Periodismo Global*. 3 de octubre.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1984. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900–1980*. La Paz: CSUTCB-HISBOL.
- Rojas, Juan Carlos, y Alejandra Anzaldo. 2020. *El nuevo PLUS del Beni, excluye a los actores y sus diversas visiones de desarrollo y atenta contra la Amazonía boliviana*. La Paz: CIPCA.
- Rocha Uria, Verónica Cristina. 2009. “Inserción en la norma jurídica agraria de la pequeña propiedad forestal en tierras de producción forestal permanente”. Tesis de pregrado, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz-Bolivia. <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/20179/T-2929.pdf>.

- Salazar, Coraly, y Elizabeth Jiménez. 2018. *Ingresos Familiares Anuales de Campesinos e Indígenas Rurales en Bolivia*. La Paz: CIPCA.
- Sarlo, Beatriz. 2005. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Schavelzon, Salvador. 2012. *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: CEJIS / Plural Editores / CLACSO / IWGIA.
- Scott, James. 2000. *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. Ciudad de México: ERA.
- Shimose, Pedro. 1972. *Quiero escribir, pero me sale espuma*. La Habana: Casa de las Américas
- Silva-Santisteban, Rocío. 2017. *Mujeres y conflictos ecoterritoriales: Impactos, estrategias, resistencias*. Lima: Entrepueblos / AIETI / Demus Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer / CMP Flora Tristán / Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.
- Soliz Tito, Lorenzo; Bazoberry, Oscar Chali; Vos, Vincent. 2020. *ODS y desarrollo territorial: Medición experimental en el norte amazónico de Bolivia*. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.
- Spedding, Alison. 2003. "Quemar el archivo: un ensayo en contra de la historia". *Temas Sociales* 24: 367-402.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152003000100030.
- Soruco Soroguren, Ximena 2009. *¿Sin Porvenir? Conquista y autonomía en el oriente boliviano*. La Paz: Fundación Tierra.
<https://ftierra.org/index.php/publicacion/documentos-de-trabajo/attachment/21/52>.
- Tabo Amapo, Alfredo. 2008. *El eco de las voces olvidadas: Una autoetnografía y etnohistoria de los cavineños de la Amazonía boliviana*. La Paz: Editores IWGIA.
- Tapia, Luis, y Marxa Chávez. 2020. *Producción y reproducción de desigualdades. Organización social y poder político*. La Paz: CEDLA.
- Tamburini, Leonardo. 2019. *BOLIVIA: Atlas sociopolítico sobre los territorios indígenas en las tierras bajas*. La Paz: CEJIS / IWGIA / Bosques del Mundo / DIAKONÍA.
- THOA. 2023. *Historia oral andina: cuatro textos fundamentales*. La Paz: FES Bolivia / THOA.

- Unitel Pando. 2025. “Minería ilegal y contrabando de combustible amenazan la parte norte del país”. *Post en Facebook*. <https://www.facebook.com/UNITELPANDO11/videos/924390359761917>.
- Urapotina, Julio. 2011. “Gestión de recursos naturales y de la tierra y el territorio en las comunidades indígenas campesinas del norte amazónico de Bolivia”. En *Hablemos de tierras: Minifundio, gestión territorial, bosques e impuesto agrario en Bolivia*, coordinado por Miguel Morales, 125-38. La Paz: Consultora SUR / Reino de los Países Bajos / Plural editores / INRA.
- Vallvé Vallori, Frederic. 2012. “La barraca gomera boliviana: etnicidad, mano de obra y aculturación (1880-1920)”. *Boletín Americanista* 65 (2): 61-83. <https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/download/13693/17022>.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2010. *Nuevos campesinos: Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Vergara-Camus, Leandro, y Cristóbal Kay. 2018. “Agronegocio, campesinos, Estado y gobiernos de izquierda en América Latina: Introducción y reflexiones teóricas”. En *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo*, compilado por Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus, 15-50. Buenos Aires: CLACSO.
- Vicariato Apostólico de Pando. 2020. “Instauración del Vicariato Apostólico de Pando”. *Post de Facebook*. 29 de abril. <https://www.facebook.com/share/p/12Jvz8oMz2u/>.
- Vos, Vincent, Ramiro Chávez, Heidy Teco, Roberto Menchaca, y Daniel Sánchez. 2016. “Estimación del potencial económico de la producción familiar en la Amazonía boliviana”. En *Tópicos ambientales y conservación de ecosistemas naturales*, coordinado por Carmelo Peralta, Carlos Contreras, María Guadalupe Galindo y Luis Bernal, 43-59. San Luís Potosí: UASLP / CIACyT / LaNGIF / PMPCA.
- Wasylyk, María Sol. 2009. “Resistiendo, voces de las víctimas de la Masacre de Pando”. Bolivia: Canejo Producciones. Video de Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=foXcMXNmgt0&t=5s>.
- WWF. 2022. *Informe Planeta Vivo 2022. Hacia una sociedad con la naturaleza en positivo*. Gland: WWF.

